





# TRES ORILLAS

## Revista intercultural

### Dirección

Paloma Fernández Gomá

### Equipo de Redacción

Juana Castro  
Mohamed Chakor  
Mary Chiappe  
Manuel Gahete  
Francisco Oda Ángel  
José Sarria  
Juan José Téllez  
Rosa Díaz  
Ahmed Mohamed Mgara

### Edita

A.M.P. Victoria Kent. Algeciras

### Copyright

© A.M.P. Victoria Kent. Algeciras

### Web Master

Ramón Tarrio Ocaña  
[www.ramontarrio.com](http://www.ramontarrio.com)

### Patrocina

Consejería de Cultura de la Junta de Andalucía.  
Delegación Provincial de Cultura de Cádiz  
Fundación Dos Orillas. Diputación de Cádiz  
A.M.P. Victoria Kent

### Ilustración portada

José Reina

### Ilustraciones interior

Candi Garbarino  
Aziyadé Ruiz

Depósito legal: CA-796/02

ISSN: 1695-2634

### Suscripciones

A.M.P. Victoria Kent  
Calle Regino Martínez 3-3ºB · 11201 ALGECIRAS  
e-mail: [palomafgoma@ono.com](mailto:palomafgoma@ono.com)

### Imprime

Ardigraf, S.L.U.  
Avda. de Italia, Bl. 7 · 11205 ALGECIRAS  
Teléfono: 956 652 051 · e-mail: [ardigraf.alg@gmail.com](mailto:ardigraf.alg@gmail.com)



## SUMARIO

### **A la memoria de un gran amigo:**

#### **Jacinto López Gorgé**

Encarna León Villaverde.....	9, 20, 21, 40
Jacinto López Gorgé .....	14
Luis Jiménez Martos .....	15
Ana M <sup>a</sup> Fernández Bartolomé.....	17
Lola Bartolomé.....	18
Rafael Imbroda .....	19
Eduardo Morillas .....	22
Antonio Porpetta .....	23
Carmen Ruiz Bravo-V.....	4
Pedro Martínez Montávez.....	25
Fernando de Ágreda .....	27, 52
Marina Jiménez.....	29
Luzmaría Jiménez Faro .....	29
Emilio Miró.....	30
José Luis Fernández de la Torre.....	31
Sonia Fernández Hoyos.....	32
Joaquín Benito de Lucas .....	33
Antonio Hernández.....	34
Paloma Fernández Gomá .....	34
Manuel Quiroga Clérigo.....	35
Zakaría Charía.....	37
Abdellatif Limami.....	38
José Lupiáñez .....	42
Francisco Gámez Pérez .....	45
Hassan Arabi.....	46
Piedad Lozano.....	47
Fernando de Villena.....	47
Ahmed Mgara .....	48
Antonio Abad .....	49
Sonia Fernández Hoyos.....	50

### **Entrevista**

Paloma Fernández Gomá .....	57
-----------------------------	----

### **Poesía**

Juan Ruiz Gómez.....	76
Teresa Iturriaga Osa .....	77
Aziz Amahjour .....	79
F. Cuevas Goñi .....	80
Carmen Moreno .....	80
José Sarria Cuevas .....	81
Augusto García Flores.....	82
Rachid Khaless .....	83
Paloma Fernández Gomá .....	84
Gaspar Lloret .....	85
Julio César Jiménez .....	87
Carmen moreno .....	88
Manuel Laespada Vizcaino .....	92

### **Relatos**

León Cohen Mesonero .....	95
---------------------------	----

### **Apuntes**

León Cohen Mesonero .....	105, 107
Patricio González .....	109

### **Artículos y Ensayos**

Adil Ben Abdellatif .....	113
Remedios Sánchez García .....	117
Juan Antonio Palacios Escobar.....	126

### **El autor y su obra:**

#### **Mohamed Sibari**

Boujemaa El Abkari .....	131
Aziz Amahjour .....	141
Encarna León Villaverde.....	142
José Sarria Cuevas .....	143
Sergio Barce .....	144
León Cohen Mesonero .....	145
José Ramón Remacha.....	146
Paloma Fernández Gomá .....	147
Ahmed Mohamed Mgara .....	148

#### **Crítica Literaria**

Alberto Torés García .....	153
José Sarria Cuevas .....	156
Paloma Fernández Gomá .....	158, 159
José Luis Fernández de la Torre.....	161
José Antonio Sáez .....	164
José Jurado Morales .....	165



# A LA MEMORIA DE UN GRAN AMIGO



JACINTO LÓPEZ GORGÉ

A LA MEMORIA  
DE UN  
GRAN AMIGO

---



# A la memoria de un gran amigo

ENCARNA LEÓN VILLAVERDE

Se cumple hoy el primer aniversario del fallecimiento del poeta, conferenciante, hispanista y melillense de adopción, Jacinto López Gorgé, y nunca mejor fecha para recordarle y rendirle un segundo homenaje, pero esta vez desde las páginas de la revista intercultural *Tres Orillas*, vigilante continua y solidaria de la cultura que emana de las tres orillas hermanas y vecinas: gibraltareña, marroquí y española.

Jacinto vivió muchos años en Melilla y otros tantos en Marruecos; en Tetuán residió, se casó y llevó a cabo múltiples proyectos culturales dejando una hermosa memoria humana y cultural entre los que le conocieron, especialmente entre los escritores marroquíes que escriben en español. Recordemos que en octubre pasado, en Tetuán y en Larache se le recordó a través del I Encuentro de poetas Hispanomarroquíes que llevó el nombre "Jacinto López Gorgé" (2, 3 y 4 octubre, 2009) y que fue todo un éxito de participación.

Atendiendo la petición de Paloma Fernández Gomá, directora de *Tres Orillas*, pongo a su disposición todo el material que recopilé, gracias a la colaboración de muchos amigos dispersos por la geografía peninsular, de Marruecos y de Melilla, material con el que le ofrecimos el primer homenaje en prensa (diario *Melilla Hoy*, 11-01-2009) cuando estaba muy cercana la fecha de su muerte (09-12-2008).

Participaron en el homenaje melillense (transcribo del periódico):

## HOMENAJE NACIONAL A JACINTO LÓPEZ GORGÉ

Coordina: Encarna León Villaverde y aporta Notas sobre Jacinto (Biobibliografía). Mi poética (J. López Gorgé). Entre el amor y la angustia religiosa (Luis Jiménez Martos). Selección de sonetos.

### Participantes en el homenaje:

Desde Melilla: Lola Bartolomé, Ana María Fernández Bartolomé, Eduardo Morillas, Francisco Gámez, Rafael Imbroda, Encarna León.

Desde Madrid: Luzmaría Jiménez Faro, Antonio Porpetta, Hassan Arabi, Fernando de Ágreda, Marina Jiménez, Emilio Miró, Pedro Martínez Montávez, Carmen Ruiz Bravo-Villasante, Manuel Quiroga Clérigo, Antonio Hernández.

Desde Granada: Zakarí Charía, Fernando de Villena, José Luis Fernández de la Torre, Sonia Fernández Hoyos, José Lupiáñez.

Desde Málaga: Antonio Abad.

Desde Algeciras: Paloma Fernández Gomá.

Desde Talavera de la Reina: Joaquín Benito de Lucas.

Desde Las Palmas de Gran Canarias: Piedad Lozano.

Desde Tetuán: Ahmed Mgara.

Desde Fez: Salvador López Becerra.

Desde Rabat: Abdellatif Limami.

Al día siguiente del fallecimiento de López Gorgé, los primeros artículos que salieron en prensa –aún no se había pensado en el homenaje– fueron. "Entre tantos adioses" de Lola Bartolomé (viuda de Miguel Fernández), "En tu recuerdo" de Francisco Gámez Pérez y el mío, "Paradoja de la vida y la muerte", con un doble objetivo. En primer lugar, para informar a los melillenses de tan sentida pérdida en el ámbito de la cultura y de la amistad y por otra

parte, para dar testimonio público de nuestra condolencia a los familiares del difunto que seguían y siguen residiendo en la ciudad (hermana, sobrinos...). Era, también, una forma de admitir la dura realidad porque no podíamos creer su desaparición. Luego vino la idea de rendirle un homenaje y comencé a pedir colaboración, la respuesta, como puede observarse, fue extraordinaria. Gestioné con el diario *Melilla Hoy* la publicación de un especial para Jacinto y no sólo se volcó en la edición de enero sino que, vista la demanda que tuvo el trabajo, a iniciativa del director del periódico y otros redactores, se hizo una segunda tirada para que nadie, interesado en el tema, se quedara sin el documento, lleno de interés cultural, de cariño y de reconocimiento hacia el poeta amigo.

Por todo lo anteriormente expuesto y por si hubiese otras personas interesadas en recordar a López Gorgé, de una manera especial, es por lo que reproducimos a continuación todos aquellos artículos que se escribieron en diciembre de 2008.

La difusión de la revista *Tres Orillas* es grande, y hará que otros amigos del escritor, puedan tener en sus manos este sentido homenaje.

Melilla, 9 de diciembre de 2009

# Jacinto López Gorgé

## (Alicante, 1925-Madrid, 2008)

Pasó gran parte de su vida en Melilla y en casi todo el norte de Marruecos (Tetuán, principalmente). Desde 1970 residió en Madrid. Poeta, conferenciante, crítico literario y periodista, en Melilla, donde ejerció la docencia, fundó y dirigió la revista literaria *Manantial* (1949-1951) junto a Pío Gómez Nisa, y la colección de libros Mirto y Laurel (1953-1958) en edición de bibliófilo. En Tetuán dirigió la revista hispano-árabe *Ketama* (1953-1960). Colaboró en el *Telegrama del Rif* de Melilla, y en el diario *África*, de Tetuán y como profesional ejerció el periodismo en Tánger (diarios *España* y *España Semanal*), en Madrid en los diarios *ABC* y *Pueblo* y en el semanario *Blanco y Negro*, además de la crítica en libros de todos estos periódicos y en *La Estafeta Literaria*.

Es autor de siete libros de poemas propios: *La soledad y el recuerdo*, *Signo de amor*, *Dios entre la niebla*, *Nuevos poemas de amor*, *Antología poética*, *Mi corazón, mi casa y mi memoria* y *Sonetos de media vida*; y de seis volúmenes antológicos: *Medio siglo de poesía amorosa española* (1900-1950), *Antología de la poesía amorosa* (1939-1964), *Poesía erótica en la España del siglo XX*, *Antología de relatos marroquíes en lengua española*, *Marruecos en la poesía española contemporánea* y *Nueva antología de relatos marroquíes*.



Jacinto López Gorgé, Alicante 1925-Madrid 2008.

## SONETO KETAMI

Estoy solo y te amo. Los cedrales  
vierten su sombra en mi melancolía.  
Estoy solo y te amo. Todavía  
queda nieve en los montes minerales.

Estoy solo, muy solo. No hay señales  
que anuncien tu llegada y mi alegría.  
He de vivir en soledad sombría  
hasta que tú ilumines mis umbrales.

¿Pero cuándo tu amor, cuándo tu  
aliento,  
cuándo tu milagrosa primavera  
colmarán la ternura de mi acento?

¿Cuándo, cuándo tus ojos, tu ribera,  
tu enloquecida espuma, tu ardimiento?  
¿Cuándo la luz de tu invocada hoguera?

De *Signo de amor*, 1954

## RECORDANDO AQUELLA PLAYA

Melilla. Sol de Agosto. La mañana  
llega a mí como un viento repentino,  
el viento tan remoto y tan marino  
de aquella playa ardiente y africana.

Era la de Los Cárabos, la hermana  
de mis años perdidos, cuando vino  
a verme un sol que apenas adivino  
con la ilusión de ayer, hoy ya lejana.

Melilla y su recuerdo todavía  
alienta en mí, fugaz melancolía  
de un ciego despertar. Y así perdido

me miro en este espejo que me advierte  
que aunque no soy aquel, estoy de suerte  
por los ya tantos sueños que he vivido.

De *Sonetos de Media Vida*, 2001

## DIOS ANTE MÍ

DIOS anta mí. Y yo con mis sonetos,  
dialogando con Él. Pero dudando  
de su presencia. Nunca supe cuándo  
tendría siempre a Dios. Los ojos prietos

y Dios que no aparece. Mis cuartetos  
le interrogan. Y nada. Dios rodando  
mientras yo voy y vengo, devanando  
este ovillo. Y así hasta los tercetos

en que Dios aparece. Y mi alegría  
llega con Él. Y preguntando sigo  
hasta que le reprocho sus ausencias.

Así, en sonetos, la palabra mía  
quiere acercarse a Dios. Y soy testigo  
de su abandono y de sus inclemencias.

*De Sonetos de Media Vida, 2001.*

## SOMBRA DEL GURUGÚ

Mi paisaje es aquel, aquel rifeño  
de un monte cuya sombra en mí caía.  
Muy lejos ya de aquella infancia mía  
está, pero lo siento como un sueño.

Ay monte Gurugú, inmenso dueño  
de todo mi horizonte y luz de un día  
que yo recuerdo cuando amanecía  
ante mis ojos lo que ya ahora sueño.

Sombra del Gurugú, Melilla empieza  
y acaba en ti, su luz es tu penumbra.  
De tu gran lomo tengo la certeza

y es aquella visión lo que hoy me alumbra.  
Mas cae tu sombra sobre mi cabeza  
y muy lejos de ti estará mi tumba.

*De Sonetos de Media Vida, 2001.*

Palabras de Jacinto López Gorgé, sobre su poética, ofrecidas a Leopoldo de Luis para incorporarlas a Antología de la Poesía Religiosa (ED. Alfaguara, Madrid-Barcelona, 1969) que Leopoldo estaba realizando.

# Mi poética

JACINTO LÓPEZ GORGÉ

Siendo como soy, un hombre extrovertido –al menos aparentemente–, la poesía que en todo momento hice –incluso la anterior a mi libro primero– nació siempre al calor de mi subjetivismos más ocultos. Quizá el más oculto de todos ellos fue, antes y ahora, la problemática de Dios.

Hay un poema en *La soledad y el recuerdo* –el único religioso de aquel primerizo libro– que ya comienza a denunciarme: "Dios entre la niebla". "Siempre buscando a Dios entre la niebla", como dijo Antonio Machado y yo cité al frente de mi poema. Sí, esa búsqueda de Dios entre la niebla ha sido y fue mi desazón más íntima.

Aletargada algunos años, al final de mi segundo libro –*Signo de amor*– volvió a despertar. Y de qué modo. Porque ese soneto final de *Signo de amor*, donde la soledad deja al poeta vacío y sin historia, es el arranque de toda una serie de poemas –de todo un libro– de temática exclusivamente religiosa. *Dios y los hombres* –título aún provisional, puesto que el libro permanece inédito como tal libro; no así sus diversos poemas, publicados en revistas dispersas– fue iniciado en el invierno de 1952. Conviene tener esto en cuenta porque entonces no abundaba ese concreto tipo de poesía religiosa, tan pródigo en los años siguientes.

En la desolación total de aquel soneto, Dios era nada. Y el poeta, olvido. Pero el poeta no renunciaba a quedarse sin Dios. Y como pese a todo, Dios le arañaba muy dentro, comienza a monologar con Él, increpándole no desde una posición nihilista o agnóstica sino enfrentando su condición humana –su limitación humana– a los designios incomprensibles de un Ser omnipotente y omnipresente.

La religiosidad de mi poesía viene, pues, determinada por aquello que alguien llamó "agobio de lo divino". El poeta –irrenunciablemente religioso– siempre estuvo –aunque no lo confesara– a la búsqueda de Dios. Duda a veces de la existencia divina. Pero no puede pasar sin ella. Y la siente opresivamente, entre dudas y luchas interiores.

Se inscribe así mi poesía entre la de aquellos que no se resignan a una aceptación, sin más, de lo divino. Es decir, la de quienes, al igual que Jacob, luchan desesperadamente con Dios toda la noche, como Unamuno repetía. En esa órbita unamuniana, con un poco del impulso inicial que me prestó Antonio Machado, se mueve esta poesía religiosa que no di en libro oportunamente y que Leopoldo de Luis, tan atento y avizorante, ha tenido la generosidad de recoger primero y espigar después para su antología.

Pese a todo –y aquí confieso que estoy más cerca de Antonio Machado que de Miguel de Unamuno– no es la rebelión mi nota más distintiva, sino la tristeza, la melancolía, la decepción... El poeta elegíaco que yo llevo dentro, siempre rebrotará por encima del rebelde. Mi rebelión religiosa será, al fin de toda una andadura, la rebelión de un hombre triste. Dios gravitará sobre el poeta. Y el poeta lo aceptará resignadamente.

Sobre el misterio de la creación poética –de mi creación poética– quisiera decir que soy más bien impulsivo. Por impulsos nacieron casi todos mis poemas. Y si adopté muchas veces la forma tradicional del soneto –o de otras formas sujetas a norma clásica, que tan gratas me son– fue porque así resultó más fácil y espontánea la expresión de mi sentir en aquellos instantes. Nunca porque me lo propusiera deliberadamente.

Soy poeta de escasa –a veces ninguna– elaboración, sin que por ello la desdeñe en los demás. Y una vez nacidos mis poemas, jamás me tienta reelaborarlos –en ocasiones, ni siquiera retocarlos (...)

Luis Jiménez Martos, director de la colección Adonáis de poesía y ligado, estrechamente, a Jacinto López Gorgé tanto en la amistad como en las actividades literarias; compañeros –tantas veces– en el jurado del Premio Internacional de Poesía "Ciudad de Melilla" y residente también en Madrid aunque cordobés por nacimiento, de haber vivido (falleció hace unos años) hubiese escrito unas palabras para Jacinto, ante la imposibilidad de hacerlo recogemos unos párrafos del prólogo que le dedicó, en 1980, a su *Antología Poética (1947-1979)* ED. Instituto de Estudios Alicantinos. Excm. Diputación de Alicante.

## Jacinto López Gorgé, un Mediterráneo entre el amor y la angustia religiosa

LUIS JIMÉNEZ MARTOS

Nació en Alicante en 1925, y puede parecer que ha asomado al mundo en Argelia o Pakistán Oriental, por ejemplo. En Escandinavia, más difícil. Desde niño, hasta hace unos diez años en que vino a Madrid para quedarse, fue Melilla la tierra de su segunda natividad. Dos columnas admite su biografía: la de la nacencia y la de la vivencia. Ambas son mediterráneas. Jacinto López Gorgé acusa en su físico esa cercanía a lo africano. Vedle: es un árabe con algún y sutil cruce indio. Es posible que el duro sol metido en su rostro guarde misteriosas nostalgias de tiempos califales o de grandes aventuras en el desierto.

Empezó a sonar su nombre a la vez que el de aquellas revistas que se llamaron *Manantial* y *Ketama*, atravesadoras del mar, entre los años cuarenta y cincuenta, para unirse a otras publicaciones peninsulares; islas intercomunicadas de una geografía poética viva; trozos de alma joven; síntomas de un movimiento apenas estudiado (...)

López Gorgé ejerció de poeta ejecutivo en Melilla, Tetuán y donde conviniera, junto a Pío Gómez Nisa, Trina Mercader, Mohammad Sabbag, Paco Salgueiro, Eladio Sos y Miguel Fernández (...). Sería extraño que, poseyendo estas condiciones López Gorgé no hubiera sido periodista. De ahí le viene la inclinación a la noticia fresca y jugosa, saludable deporte, esfuerzo encaminado a obtenerla y repartirla. Su trasplante a Madrid le supuso disponer de una zona ancha –"República de las letras" en *Blanco y Negro*– después de haber practicado tal vocación y profesión desde su torre de vigía melillense gracias a la corresponsalía de *ABC* y a las colaboraciones en *España de Tánger*, *La Estafeta Literaria*, etcétera.

A Jacinto López Gorgé le gusta compartir lo bueno y lo malo de la realidad literaria –con personas y libros por medio–, fiel a su impulso militante y pronto a la entrega beneficiadora de los demás. Sus generosas recopilaciones son un claro indicio de esta virtud (...) En otro orden, pero también volcado al ellos, hay que sumar su etapa de director del Aula de Literatura del Ateneo de Madrid.

Lo referido configura inequívocamente el perfil de una persona extravertida, quien, por sobra, hace de los viajes, por España y fuera de ella, una acción vivida a fondo, y el que le haya acompañado alguna vez sabe hasta qué punto es verdad.

(...) Desde *La soledad y el recuerdo* venía anudándose en López Gorgé una preocupación religiosa que el soneto "Nada y olvido", con dedicatoria a Paco Salgueiro y encajado en *Signo*

*de amor*, expresa de manera muy lograda. La palabra cortante, desposeída de cualquier recurso que eluda la línea directa, estremeciente y rotunda; el final del primer cuarteto:

Frente a frente  
estamos Dios y yo: nada y olvido; (...)

(...) Ante el fundamentalísimo tema de Dios, la palabra de López Gorgé reduplica su fuerza y, desde el vivo anhelo inicial y existencial, suplicante de luz cegadora, va endureciendo sus aristas hasta transformarse en verso de lucha, en tremenda requisitoria. Como Unamuno, asistimos aquí a una especie de duelo que acaba por extenderse a la humanidad toda. De un lado leemos:

Basta con que Tú quieras que te quiera.  
Que yo quiero tenerte todavía  
bien oído, bien visto, bien pensado.

Y de otro:

Pero aparta tu mano, Dios. Retira  
tu amenaza de juez y de verdugo.  
Déjame caminar solo, sin miedo. (...)



En El Escorial. Miguel Fernández, Jacinto L. Gorgé, Garciasol y Leopoldo de Luis.

# La casa de los poetas

ANA M<sup>a</sup> FERNÁNDEZ BARTOLOMÉ. MELILLA

Tenía más o menos 6 años cuando... Jacinto venía a casa casi todos los días, eso me dice mi madre, yo lo recuerdo, pero no con tal asiduidad. Jacinto y Pepita no tuvieron hijos y nosotros: Miguel, Ana, Mariano, Mariola (su ahijada) Vicky y Pablo, con posterioridad, fuimos sus niños.

Ellos lógicamente no tenían la obligación de educarnos, ni por tanto la responsabilidad que eso conlleva. Jacinto y Pepita nos mimaron, y eran aquellos amigos de tus padres que cuando venían a vernos, no estaban cansados de bregar con pequeños, ni con la difícil tarea de educar. Siempre tenían ganas de jugar y de estar un buen rato con nosotros. A Pepita le gustaba cantar y era muy divertida, nos hacía reír, se disfrazaba con nosotros y a Mariola, la obligada a hacer cosas que a veces le daba vergüenza. Ella hacía que nos sintiéramos mayores porque nos preguntaba cosas, se interesaba por lo que hacíamos a veces también nos regañaba. Jacinto hacía un truco con las manos: se cortaba un dedo, lo pegaba y lo hacía desplazarse, siempre era el mismo. Nosotros llegamos a descubrir su "truco", por tantas veces que le pedimos que lo repitiera, siempre quedábamos impresionados y siempre intentábamos imitarle. A veces íbamos al pueblo, a Melilla la Vieja, y Jacinto nos subía a los cañones.

Jacinto y Pepita vivían en el Barrio de la Victoria, en ocasiones íbamos a su casa y seguro que aquel día fue por causa del nacimiento de un nuevo miembro en mi familia, en aquellas ocasiones nos quitaban de en medio. Supongo que el revuelo que se formaba era mayúsculo pues todos, menos Pablo, nacimos en la calle Castelar nº 35. Aquella tarde (creo que de domingo), no sé por qué razón la recuerdo de forma muy especial, como una película o una fotografía se ha quedado grabada en mi memoria y en mi retina. La casa de Jacinto y Pepita me gustaba, tenía un olor especial, tenía muchos libros (como los había en mi casa), no me gustan las casas que no tienen libros. Tenía un salón con objetos morunos y una alfombra de lana muy bonita con dibujos geométricos de colores. Me encantaba mirarla pero yo temía pisarla (ahora en mi casa tengo alfombras parecidas a aquellas que he ido comprando en mis viajes a Marruecos), creo que en esa habitación había también un precioso sillón de color rojo y muchos tesoros de artesanía marroquí que atraían mi atención, preguntaba qué eran y cómo habían llegado hasta allí; momento que ellos aprovechaban para contarme alguna misteriosa historia.

Las casas de los poetas son diferentes, pero en todas las que he estado existe una atmósfera especial. En todas las casas de los poetas que de pequeña visité recuerdo objetos de cerámica, cuadros diferentes, muchos libros incluso en algunas, jaulas llenas de pájaros. La casa de mi infancia, en cierto modo, era parecida a la casa de Jacinto y Pepita y de otros amigos de mis padres. La nuestra con mucha gente, la de ellos silenciosa, tranquila, relajante, misteriosa... Aquella tarde asamos castañas en el horno de la cocina de los amigos de mis padres y después fuimos a pasear al campo (ese campo estaba muy cerca de la casa) tan sólo tuvimos que cruzar la calle. Esa casa y ese barrio siempre me parecieron ordenados, limpios, armónicos, Aún hoy cuando paso por la plaza principal del barrio de la Victoria, veo que mis pies no quieren pisar la alfombra del cuarto de estar de Jacinto y Pepita. Os recuerdo con alegría, os recuerdo unidos y felices, os recuerdo muy guapos, os recuerdo diferentes. Viajeros incansables, conversador infatigable. Gracias por hacerme revivir algunos de los momentos de mi feliz infancia y gracias por haber estado en ella. Yo era muy pequeña cuando asé castañas en casa de los amigos de mis padres. Yo me siento triste al perder otra vez a un padre, pero tengo la fortuna de tener recuerdos; de modo que Jacinto todavía está sentado en su casa leyendo, o conversando en la calle Castelar con mi padre, o subiéndonos a un cañón del pueblo.

A LA MEMORIA  
DE UN  
GRAN AMIGO

# Entre tantos adioses

LOLA BARTOLOMÉ

Hoy me voy a apropiarme del título de uno de los libros del gran poeta que fue Rafael Morales, por cierto, título del libro ganador de la XIV edición del Premio Internacional de Poesía Ciudad de Melilla, para despedir a otro poeta, Jacinto López Gorgé, muy cercano a nosotros. Se nos ha ido en silencio, muchas veces más elocuente que las repetidas palabras, en Madrid donde residía.

Entre tantos adioses vividos por mí, el de hoy es algo especial. Es un adiós a nuestro querido Jacinto, el amigo del alma, nuestro fiel y verdadero amigo, más que eso, un hermano.

Si alguna imagen deseo que quede indeleblemente grabada en mi memoria es la de aquel Jacinto alegre, dicharachero y jovial que subía apresuradamente la estrecha y empinada escalera de nuestra antigua casa de Castelar y alegraba con sus juegos, ocurrencias, risas y cariño a nuestros pequeños hijos. La llegada de Jacinto a nuestra casa era siempre una fiesta. Y Pepita con él, su extraordinaria compañera.

Sé que conoció a Miguel cuando éste era un adolescente allá por el año 1947. Jacinto, Juan Guerrero Zamora y Pío Gómez Nisa tenían un programa literario en EAJ21 Radio Melilla. Miguel les escuchaba religiosamente, pero su timidez le impedía el acercamiento. Vencida por fin la timidez se acercó a ellos. Francisco Salgueiro y Eladio Sos se unirían después. Yo les conocí en 1954 y desde entonces mi vida transcurrió sumergida en ese mundo poético, tan vivificante y salvador.

Jacinto, poeta, crítico literario, periodista y maestro, ejerció todas estas facetas en Madrid, Melilla y Marruecos, país por el que sentía adoración, aunque varias veces le oí decir que le hubiera gustado nacer en Melilla.

Desde ésta, nuestra Melilla, lejos, pero cerca, muy cerca de ti, tu recuerdo de amigo tierno y cariñoso me acompañará siempre.

Adiós Jacinto, poeta, hermano, que tengas eternamente la dicha que mereces. Hasta nuestro próximo encuentro te abraza fuerte.

Lola Bartolomé. Melilla, 10 de diciembre de 2008



Encarna León, Lola, Pepita y Jacinto L. Gorgé.

# Carta a Jacinto

RAFAEL IMBRODA. MELILLA

Querido Jacinto:

¡Qué difícil me resulta decirte adiós! A ti te tocó hacerlo con tus hermanos en la poesía, Pío, Miguel, Paco y Juan, amigos comunes con quienes tantos momentos gratos compartimos, y sabes bien el dolor que se siente y cómo fluyen a la mente recuerdos que nunca se olvidan.

Fuimos compañeros de docencia, aunque cuando yo empezaba, tú ya habías recorrido un largo trecho por escuelas de Marruecos y tras un breve período en la Graduada Escolar Mixta Virgen de la Victoria preparabas el salto a Madrid donde colmarías tus deseos de vivir intensamente la vida literaria de la capital de España. Pero no dejaste de volver a tu patria chica adoptiva en cuantas ocasiones requirieron tu experiencia y conocimientos. Así, desde la primera edición en 1978 del Premio de Poesía Ciudad de Melilla fuiste dinámico secretario del Jurado durante muchos años.

¡Con cuánta ilusión iniciaste junto a Pío, tu aventura literaria de *Manantial* en la modesta imprenta de los hermanos Rodríguez en la calle Miguel Zazo! ¿Era en 1949? Tú pudiste ver muchos años después, en 1997, una cuidada edición facsímil de aquellas revistas junto a la creada por Miguel Fernández en 1951, *Alcándara*. Viejo proyecto suyo que él no pudo ver realizado.

En Madrid te erigiste en embajador de esta tu tierra adoptiva y anfitrión de cuantos a la capital arribábamos. Café Gijón, Exposición de la Generación del 27, Museos, Ateneo fueron lugares que conocimos de tu mano sabia y hospitalaria. En el noble y vetusto edificio de la Calle Prado, 21, de cuyos salones parecía que íbamos a ver aparecer a Mesonero Romanos, Unamuno, Galdós, Azaña o el Duque de Rivas, te ocupaste de organizar la presentación del primer libro de Encarna, *Este caudal de mis palabras mudas* de la mano también de nuestro querido y llorado Miguel. Años después, una segunda presentación, *El vuelo de una sed* en la Asociación Colegial de Escritores. Tu figura y presencia eran imprescindibles en lecturas, conferencias, jurados o exposiciones que se celebraran en nuestro país o fuera de él y casi siempre junto a tu fiel compañera Pepita. ¡Cómo te va echar de menos, Jacinto! Formabais una pareja envidiable, siempre compenetrados y complementándoos el uno al otro. ¿Os quedó algún viaje sin realizar?

¡Qué gran privilegio tuve de que fuera en mi hogar aquel reencuentro de julio de 1989! Después de muchos años sin veros, os ibais a encontrar de nuevo Pío y tú. Pero ninguno de los dos sabía que aquello iba a suceder. Miguel y yo fuimos cómplices de aquella reunión y testigos de vuestro abrazo emocionado, Morillas, Piedad, Lolita, Pepita y Encarna.

José Luis Fernández de la Torre, en estas mismas páginas, hace referencia a estos versos de un largo poema tuyo: "Fue, en fin, la aparición de un rojo acantilado / y el eco de mi voz: de Melil o Melilla". Sabes que estos versos, escritos en cerámica granadina, junto a otros de tus amigos de aventuras poéticas figuran en las paredes de nuestra terraza como modesto homenaje a quienes formasteis aquel dinámico grupo literario de los cincuenta.

Pío Gómez Nisa, Miguel Fernández, Francisco Salgueiro, Juan Guerrero Zamora y ahora tú, Jacinto. ¡Qué hueco más grande queda en el corazón tras tantas ausencias! Aquellos "niños raros" que describen Piedad y Lola porque leíais versos en el Parque Hernández, y que nosotros no llegamos a conocer, estaréis ya haciéndoos cargo del Aula de Poesía de la Corte Celestial alumbrando nuevos *Mirto* y *Laurel*, *Manantial* o *Alcándara*, nuevas lecturas, nuevos poemas...

Querido Jacinto, los que aquí quedamos, recordaremos siempre al gran poeta, al gran crítico y al gran amigo que fuiste.

Un abrazo.

A LA MEMORIA  
DE UN  
GRAN AMIGO

# Cerámicas granadinas

ENCARNA LEÓN. MELILLA

Era una tarde calma, apacible, de esas que, a veces, nos regala la primavera. El sol se despedía con resplandores intensos, de plata y oro, entre nubes lejanas y un canto de gaviotas amenizaba el frescor de la tarde. Salí a la terraza. La visión y la quietud, sólo rotas por las inquietas aves, se ofrecían para el sueño, los recuerdos, las múltiples añoranzas de familia, amistad y ciudades. La roca, enfrente, como vigía que perpetúa las distancias y protege al mismo tiempo. Un horizonte ponía límites a mis ansias y en esos límites: mi ciudad granadina tantas veces requerida y añorada. Y en esos límites: alguno de vosotros, más allá de este norte español tan próximo y lejano. Y en las alturas celestes: otros que ya marchasteis donde la espera es paciente y necesaria.

De Granada, las cerámicas verde-azules para escribir en ellas vuestros nombres; del horizonte, el deseo de nuevos encuentros fortuitos o pactados y del cielo, la cálida mirada de aquellos que nos precedieron en la marcha.

Salí al frescor de la tarde melillense, salí a otra vida que me pedía imperiosa vuestras manos y me senté, entonces, en las sillas blancas y silenciosas. Sobre la mesa, el papel inmaculado, ése que espera mis impulsos. Os escribí a todos, os recordé intensamente y brotó un poema de todas mis paredes, de mis cerámicas verde-azules, de vuestros versos amurallados, y así os sujeté con fuerzas a mi corazón y a mi vida.



Jacinto L. Gorgé y Encarna León en Granada.

## JARDÍN DE LA AMISTAD

A los poetas Miguel Fernández, Juan G. Zamora,  
Pío G. Nisa, Jacinto L. Gorgé,  
Antonio Abad y Francisco Salgueiro.

He salido al jardín,  
en la hora séptima de la tarde que canto.  
La soledad me habita con dulzura de ave.  
No estoy sola,  
me acompaña la vida de todos  
cuantos fuisteis amigos, camaradas  
de palabra y milagro.  
Aquel que contempló desde la mar  
la amurallada habitación de olvido,  
y puso centinela para custodia y guarda.  
El que firmó paredes y exigió un respeto  
a la ciudad de cárabos y seres tan queridos.  
La esquina se decora de antiguos torreones  
y acantilados rojos que iluminan naufragios.  
Para vencer los siglos, Melilla se adormece  
de tiernos mucines que llaman generosos  
al rito y a los rezos.  
La juventud cercada por amigos sinceros,  
entre los que aprendió a beber en los versos  
y así cantó a lugares de naufragios y conchas,  
las que inundaron playas con recuerdos de niños.  
A todos nos envuelve el viento, el mar, la espuma,  
la cotidiana historia de andarse por la vida.  
Un día os encontré, me regalasteis abrazos,  
caminos, horizontes, una fiel amistad  
y así orillé también, junto a vosotros,  
mi voz y mi pisada a la muralla antigua  
que protegió mi infancia.  
Miguel, Juan, Pío, Jacinto, Antonio, Paco,  
esta ciudad os tiene por siempre en la memoria,  
y de Granada os traje un souvenir nostálgico,  
para con él guardaros prendidos a mis muros.

ENCARNA LEÓN

# A la memoria de Jacinto López Gorgé

EDUARDO MORILLAS. MELILLA

Con motivo del homenaje que se le realiza a Jacinto López Gorgé recuerdo que fue, durante muchos años referente ineludible de la cultura en Melilla, ciudad en la que residió durante bastantes años, después de su estancia en Marruecos.

Incansable organizador de programas culturales, conferenciante, poeta, crítico de arte, pintura y literatura, fue para mí, en mis años jóvenes, referencia rica y sana con sus opiniones y orientaciones, por la aventura de la creatividad en la que ya uno caminaba. Y así, en los años que vivió en nuestra ciudad junto a su encantadora esposa Pepita, se convirtió en faro de cuantos jóvenes empezábamos a caminar por las distintas inquietudes artísticas.

Recuerdo las tertulias en cualquier apartado rincón de una cafetería, en alguna casa particular, en mi antiguo estudio C/ Murillo, 8, en donde eran normales los comentarios sobre el mundo de la cultura, en especial los de temas locales, que nos servían de aprendizaje en una ciudad como Melilla, bastante alejada, en aquella época, de los centros culturales, importantes, de la Península. Desgraciadamente, de aquel grupo, numeroso grupo, ya no están los mejores, se fueron poco a poco pero dejaron su huella, importante herencia cultural. Carlos Rodríguez Iglesias, pintor y crítico de arte, Francisco Salgueiro, poeta y profesor, Eduardo de Castro, médico, pintor captado por las nuevas tendencias artísticas, Pío Gómez Nisa, extraordinario poeta y director del diario local *El Telegrama del Rif*, al que cambió el nombre, después de la independencia de Marruecos, por *El Telegrama de Melilla*, Miguel Fernández, Premio Nacional de Literatura, tertuliano de fina ironía y sensibilidad inmensa –había que escuchar a Miguel cuando se encontraba a gusto entre amigos–. Su huella quedaba imborrable cuando la magia de la reunión llegaba al límite más alto, analizando el panorama artístico de Melilla. No faltaba en aquellas reuniones de mi estudio una gran artista, Licenciada en Letras, en la especialidad de Filología Semítica y profesora de Hebreo en la Facultad de Granada, la encantadora Ana Riaño, en aquel tiempo, una chiquilla que con su guitarra y su extraordinaria voz convertía el espacio en algo mágico. También, desgraciadamente, nos falta. Tuve la ocasión, en Granada, de compartir tardes de animosa charla con ella. En otras ocasiones, más adelante, asistía a las reuniones Encarna León, sensible y admirada poeta, impulsora de este homenaje a Jacinto, acompañada siempre de Rafael Imbroda, su esposo. Su obra ya empezaba a afianzarse en el mundo literario de entonces. Tuve la suerte de conocer a todos los aquí nombrados, ser su amigo y aprender de todos ellos y también, acumular recuerdos felices que llenan mi vida.

No quiero dejar pasar la ocasión de hoy para manifestar mi gratitud a quien fue la persona que me ayudó a exponer, por primera vez, en Madrid en la sala del Ateneo, año 1978, fue Jacinto López Gorgé. Esa nueva experiencia madrileña, me abrió el camino hacia distintas galerías del norte de España. Por eso, siempre mi gratitud y mi respeto a la gran persona de este melillense-alicantino, por su impagable apoyo y también mi total adhesión a este merecido homenaje que le rendimos sus amigos, el mundo de la cultura y nuestra ciudad. Jacinto se merece la gratitud de Melilla y de los melillenses por su extraordinaria aportación al mundillo cultural de la ciudad, en aquellos años cincuenta tan apartada de los centros de arte peninsulares, afortunadamente hoy más próximos por los medios de transporte y comunicación.

No quiero acabar sin decirle a Pepita, su esposa, que Jacinto está con nosotros, en el más noble lugar de los seres humanos, el corazón, y así será mientras vivamos.

## NUESTROS FUGITIVOS

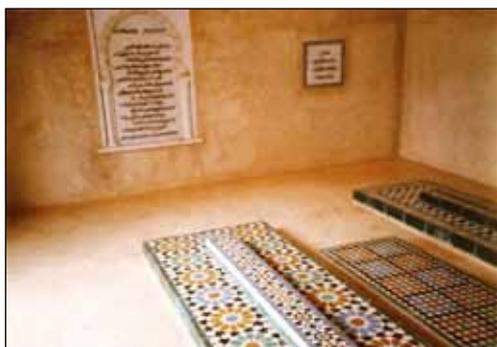
A Jacinto López Gorgé,  
amigo mío, siempre.

Se nos van yendo y yendo, lentamente,  
en un éxodo gris y enmudecido,  
hermanos ya de todas las espigas,  
inquilinos eternos  
de las inciertas noches del asombro.  
¡Qué granizo nos deja en la memoria  
su horizontalidad imperturbable,  
su ternura hecha hielo,  
sus pupilas por siempre encarcelando  
inhóspitas praderas!  
Se nos van yendo y yendo, lentamente,  
como un río de lava que avanzara  
hacia ignorados mares,  
resumiendo en ceniza los senderos  
que antaño florecieran con sus voces.  
Son nuestros fugitivos, los ajenos  
al tiempo y al espacio,  
huéspedes somnolientos de la nada.  
De su antiguo calor tan solo queda  
un puñado de lívidos recuerdos  
y una oscura orfandad que nos ofrece  
su imagen hecha estrella en cielos lejanísimos.  
Se nos van yendo y yendo, lentamente,  
en un exilio ausente de esperanza,  
y en nuestro pecho ya no cabe el llanto,  
y es más hondo el silencio cada día,  
y más indiferentes respiramos  
el aire azul de nuestras madrugadas.  
Su marcha hace que crezcan los otoños  
En nuestras biografías malheridas:  
poco a poco sus nieblas nos sumergen  
en una irreductible y densa soledad.

ANTONIO PORPETTA  
Madrid

# En Agmat, ante la tumba de Al-Motamid

CARMEN RUIZ BRAVO-V. MADRID



Tumba del Al-Motamid en Agmat.

Un gesto siempre amable, la cabeza inclinada para oír al otro, rostro moreno atezado por el dorado sol y el viento del sur y del levante, atento y curioso, ojos vivaces, sonrisa ilusionada o risa más franca, manos de quien sostiene los libros y papeles cuidadosamente. Jacinto López Gorgé, como hombre de ciudad, caminaba quizá con pisada distinta, como de gente de campo que prefiere la tierra al asfalto, a su aire, con su ligera sombra propia.

Lo he visto y conocido, ya en su edad madura, ilusionado como los más jóvenes a veces querriamos que estuvieran, dedicado siempre

a la literatura en los cruces de camino entre lo hispano y lo árabe. Lo he visto escuchar, consignar en la memoria con actitud concentrada, mas también mostrar oportunamente sus conocimientos y defender sus convicciones literarias como un caballero andante defendería a su dama, como un alquimista velaría por sus secretos. En conferencias, reuniones, lecturas, excursiones..., allí siempre estaría, leal a esta causa que es la de la convivencia hispano-árabe, hispano-marroquí, mediterránea, andalusí...

El Jacinto López Gorgé de los madriles se remozaba al contacto con todo lo magrebí, de cerca y de lejos. En realidad, el tiempo de convivencia y juventud de los tiempos coloniales y, quizá más aún, de los primeros tiempos independientes en Marruecos, tras 1956, dejó en él una huella profundísima, la convicción viva y vivida de que es posible un diálogo permanente entre las gentes de "las dos orillas". Ya en sus libros, artículos, antologías y propia obra lo fue señalando a lo largo de toda su vida, constantemente.

En Marruecos tuve ocasión de comprobar este efecto vivificador que atravesar el Estrecho producía en Jacinto López Gorgé. También en su mujer, Pepita, se notaba alegría al cambiar los aires madrileños por otros ambientes. En Arcila/Asila, en Tetuán/Titawin, en Xauen/Xixauen... Mas tengo especialmente presente un viaje y un encuentro en el sur marroquí por invitación de Rodolfo Gil Grimau, el inteligente y reflexivo Rodolfo, defensor convencido y esforzado del papel que todos nosotros –hispanistas-arabistas– jugamos al mantener comunicados nuestros plurales universos culturales. Yo no sé cuánto conocería Jacinto de los alrededores de la espléndida Marrakech, pero me pareció que la excursión que algunos nos/y le propusimos hacer hacia el sur de la ciudad le sedujo instantáneamente. Mientras otros descansaban en el hotel, seguimos Jacinto y yo, secundando la propuesta de Pedro Martínez Montávez, la ruta en dirección a un lugar llamado Agmat. Un lugar inolvidable en la vida de al-Motamid, nacido en Silves, rey de Sevilla, desterrado y fallecido en este lugar, en el cual compuso alguno de sus más hermosos poemas de nostalgia hacia el Andalus.

El nombre de Agmat resonaba con algún eco doloroso mientras nos acercábamos al paraje. La cordillera, allá al fondo, anunciaba, dentro de un paisaje incomparable/comparable con Sierra Nevada, el valle a sus pies. Sin embargo, ningún rótulo ni cartel anunciaba aquello que buscábamos. ¿Quedaría memoria de Al-Motamid? Tardamos en hallarlo. Era un pueblecito sencillo, puro campo. Tierra oscura, rojiza y fértil. Tras las lluvias de primavera. No puedo olvidar la emoción intensísima que percibí en Jacinto y en Pedro, y que en parte me trans-

mitieron, cuando llegamos a una construcción de una sola altura y allí, bajo unas sencillas y hermosas lápidas de barro y azulejos, nos encontramos con el recuerdo material de su enterramiento. A su lado, su esposa Rumaikiyya, también poeta. Y una tumba pequeñita: la de su hijo.

¡Cuántas emociones nos recorrieron el corazón de los visitantes! No dijimos apenas nada. Jacinto escribiría más tarde un poema. En su retina y en su corazón, más que en la fotografía que entonces se tomó del lugar, estarían aquellos tonos del barro y el verde. Por un momento me pareció que se podría quedar allí para siempre. ¿O lo pienso ahora, que ha muerto?

Cuando vayáis a Agmat, o penséis en Jacinto, recordad a un alma que amaba intensamente a su patria y a las patrias todas de la poesía.

## Primer recuerdo de Jacinto

PEDRO MARTÍNEZ MONTÁVEZ. MADRID

Nada más terminar en la Universidad de Madrid la licenciatura en estudios árabes, obtuve una beca para trasladarme a ampliar mi inicial, y estrictamente teórica todavía, formación arabista en el Centro de Estudios Marroquíes de Tetuán, organismo educativo superior que mantenía al administración española en aquel rincón del llamado Protectorado. En septiembre del año 1955, con veintidós recién cumplidos, empezaba por consiguiente la apasionante experiencia que ha ocupado toda mi vida profesional: el arabismo. Y empleo la palabra "apasionante" porque es la que expresa con exactitud y consciencia lo que tal experiencia ha sido para mí, y sigue siendo, después de tantísimos avatares, cambios, mudanzas, descubrimientos, revelaciones y deslumbramientos.

De ese mundo al que empezábamos a enfrentarnos los jóvenes sabíamos muy poco, ni siquiera sabíamos de ello los arabistas en agraz. En realidad sabíamos muy poco de todos los mundos posibles, pues ya se encargaba el franquismo imperante de mantenernos en la ignorancia. Todo aquello de "la labor española en el Protectorado" era en realidad algo indefinible, evanescente e inconcreto, palabrería vana, sin sentido ni significado, carente de sitio y fijación. La geografía que conocías era sólo la inmediata. Yo había tenido la oportunidad, dos o tres veranos antes, de ir a trabajar a Francia –¡descubrir París y contemplar, por ejemplo, que las parejas se besaban en público, por las calles!– pero cruzar el Estrecho, tratar de avistar a los delfines sobre las espumas y las aguas, acicataba seguramente aún más mi fantasía. Marruecos quedaba allá a lo lejos, en la otra orilla, tras el insinuante guiño tecnicolor del horizonte...

Durante los varios meses que residí en Tetuán me alojé en una modesta pensión –no recuerdo si se trataba de "La Catalana", "La Riojana", o de otra adscripción regional– que estaba al ladito de la plaza de la iglesia. Alcoba pequeña y húmeda de cama estrecha –allí me tiré casi una semana con una anginas verdaderamente contumaces–, comida casera, comedor familiar, de luminosos balcones a la calle. El comedor no era sólo un lugar grato y al que concurríamos, obviamente, con renovadas ganas en cada ocasión, sino también el único espacio de la casa en donde podías convivir, llevarte alguna que otra sorpresa, hacer un descubrimiento, avivar una ilusión. Ahí fue donde vi por primera vez a Jacinto López Gorgé, y su conocimiento significó desde un principio para mí bastante de eso: de sorpresa, de descubrimiento, de ilusión.

Un día, al entrar en el comedor a la hora de la comida, vi a varias personas, que no recordaba haber visto con anterioridad en la pensión, sentadas en torno a una mesa. Pregunté

quiénes eran. Me dijeron que uno de ellos era Jacinto López Gorgé y que trabajaba en Melilla, en donde dirigía una revista literaria y cultural llamada *Ketama*. Todo parecía dotarse de dimensiones nuevas, sorprendentes, fascinantes, gracias al sortilegio de los nombres. Melilla quedaba para nosotros muy lejos, en la otra punta del mapa del país. En realidad, Tánger nos caía más cerca, nos resultaba más asequible. ¿Cómo se llegaba a Melilla, qué ambiente había allí, de qué lugar se trataba?... Los centenares de kilómetros de distancia geográfica se multiplicaban con la distancia mental e imaginaria. *Ketama*, por su parte, sonaba a algo mágico, era un viento de inspiración, de naturaleza libre y seductora, de lugar remoto y misterioso. *Ketama* era el símbolo supremo del Marruecos profundo y enigmático, aún por descubrir y por amar.

Aquel hombre sentado en el comedor de la pensión, al que yo veía sólo de semiespaldas y en semiperfil, no sólo venía de allá, de aquellos nombres, sino que traía también con él el mensaje de la poesía, del encuentro en la belleza y en el hallazgo común, en el país de las lenguas combinadas y generosas, de la fraternidad solidaria. De lo que buscábamos, sin lograr encontrar.

Recuerdo con la misma nitidez, a pesar del muchísimo tiempo transcurrido, que Jacinto estaba totalmente entregado a la conversación, al tema del que hablaban, arrastrado por él. Jacinto me reveló ya, desde un principio, lo que ha sido siempre un rasgo indeleble e irrenunciable de su personalidad, de su carácter, de su propia vida: la pasión por la poesía, la emoción intacta e ilusionada del sentimiento, el esfuerzo incansable en la búsqueda y difusión de la belleza: la "esclavitud a la hermosura más frágil", como en soberano verso sintió Ricardo Molina el sublime legado inmóvil e intemporal de Medina Azahara. Quiero recordar así a Jacinto, tal como lo intuí entonces, acertando: en aquella lejanísima instantánea en que le ví por primera vez, en semiperfil, de semiespaldas. Pero en plenitud.

Como he dicho, yo llegué a Marruecos sin tener ni idea de lo que era "la acción española" en aquel rincón del protectorado. Fueron descubriéndomela personas como Jacinto López Gorgé, volcado en ella. Y como Trina Mercader, a través de la otra revista literaria de nombre no menos fascinante, sugerente y luminoso: *Almotamid*, en la que sí tuve ocasión de colaborar. La palabra apasionada y errante del rey taifa de Sevilla –enterrado en Agmat, no lejos de Marrakech– llega también hasta mí con el viento de *Ketama*.



Valente, su esposa, Jacinto, Dora y Sabbag.

# Jacinto López Gorgé: Un poeta mediterráneo junto a los poetas mediterráneos

FERNANDO DE ÁGREDA. MAJADAHONDA, MADRID

Reunir los recuerdos de Jacinto es una tarea grata para dedicarle el homenaje de nuestra amistad. Y también para superar la tristeza de su ausencia.

Sí, Jacinto ha fallecido en Madrid el día 9 de diciembre, ya muy enfermo en los últimos meses y siempre acompañado por Pepita, su mujer que ha cumplido la promesa que se hicieron aquel día de su boda: "en las alegrías y en las penas, en la salud y en la enfermedad..."

Me queda el buen recuerdo de la visita que hice a su casa, en la calle de La Marroquina, del barrio de Moratalaz, el 21 de marzo de 2007. Ya estaba entonces muy delicado, pero pudimos comer juntos gracias al cuidado de Pepita, su mujer, que no cesaba de dedicarle todas las atenciones posibles.

Y, sin embargo, aquella visita tan agradable resultó ser la de la despedida... Aunque entonces no lo llegáramos a pensar, ¿o quizá lo intuyéramos?

Guardo afortunadamente unas fotos que nos hicimos, algo que suelo repetir siempre que asisto a reuniones con amigos o familiares. Quizá con el deseo de "atrapar" esos momentos de felicidad, disfrutando de la compañía que compartimos.

Recuerdo que estuvimos hablando de la magnífica biblioteca que, como era de esperar por los años y las vivencias de Jacinto, es extraordinaria en cuanto a las ediciones de poesía, tanto en primeras ediciones como en las colecciones de revistas.

Pepita me mostró el archivo fotográfico que ha ido ordenando con paciencia y tesón. Jacinto me regaló varios libros y entre ellos su *Antología poética (1947-1979)*, editada por el Instituto de Estudios Alicantinos, en 1981. Lleva un prólogo muy especial que escribe otro gran escritor, excelente amigo de Jacinto y que no es otro que Luis Jiménez Martos. ¡Qué contrastes tiene la vida y la muerte! Jacinto iba a dedicarle un hermoso texto con motivo del fallecimiento en abril de 2007 del que había sido director del Premio Adonais.

La labor de Jacinto ha sido amplia y tiene ciudades concretas: Melilla y Tetuán donde ha transcurrido gran parte de su biografía especialmente.

De Tetuán concretamente podríamos hablar de una revista: *Ketama* y de un poeta marroquí: Mohammad Sabbag. A la amistad de Sabbag precisamente, Jacinto dedicaría la antología –selección, prólogo y notas– titulada *Del fuego y de la luna y otros poemas* que se publicó en Madrid, en la conocida colección de "Adonais", en 1990. Conservo y releo ahora el ejemplar que él mismo me dedicó con el cariño mantenido a lo largo de muchos de sus libros... "Nos ofrece –se dice en la solapilla del libro– una acertada visión del quehacer lírico de Mohammad Sabbag. Este, a juicio de Pedro Martínez Montávez, consumado especialista de la literatura árabe, es uno de los más representativos poetas de Marruecos en la hora presente, y en él se enlazan el impulso socializante y el individualista. El ardor vital y la delicadeza amorosa son caracteres inconfundibles de una personalidad cuya huella ha de permanecer como un hito de la creación poética marroquí. En ella la tradición y las corrientes innovadoras vienen a fundirse con total logro"

"La gran labor de Mohammad Sabbag por aquel tiempo –los años cincuenta–, multiplicándose para atender a las dos revistas –*Al-Motamid* y *Ketama*– no es fácil de olvidar, por

muchos años que hayan transcurrido", decía Jacinto en el prólogo a dicha antología. Y así se aprecia en la obra de Sabbag en general y en las versiones de sus poemas al español: Leonor Martínez Martín, Trina Mercader –que publicó su segundo poemario *El árbol de fuego* en Tetuán, en 1954, como primer volumen de la colección "Itimad"–, Pío Gómez Nisa, y el propio Jacinto colaboraron con el propio autor en las mismas.

Recordaremos ahora otro testimonio revelador: en este caso lo tomamos de una figura destacada de aquella época, Guillermo Guastavino Gallent (Valencia, 1904 - Benidorm, 1977) que fue director de Archivos y Bibliotecas durante el Protectorado español en Marruecos, que en su libro: *De ambos lados del Estrecho (Estudios breves hispano-africanos)*, publicado por el Instituto General Franco de Estudios e Investigación hispano-árabe, en Tetuán en 1955, recoge conferencias y artículos diversos aparecidos en la prensa de aquellos años. Nos referimos en concreto a las páginas sobre Marruecos y la literatura, publicado originalmente en el *Diario de África*, y fechado en Tetuán, el 22 de julio de 1953.

Jacinto López Gorgé (en el número 22 de la revista *Al-Motamid*) inició una nueva interpretación, una nueva sensibilidad ante el Magreb... Los poemas de López Gorgé –dando de lado al pintoresquismo fácil– cuajan la expresión de un Marruecos más trascendental y por ello más humano y más próximo al resto de los hombres... Veamos un fragmento de su poesía:

Sobre los campos agrios de esta tierra  
donde de amor me muero,  
donde el silencio es llama aleteante,  
donde el hombre es dolor de tierra sobre el pecho,  
donde es llanto la dicha y las mujeres  
son como esclavos ciegos,  
donde la piedra es dueña del paisaje,  
donde a veces el viento  
anula la presencia de las cosas  
y el mar es un abismo al hombre abierto,  
donde la hierba apenas si enarbola  
su verde corazón y donde el tiempo  
detiene su fluir, su luz antigua,  
su caminar eterno...

Guastavino destaca es nuevo tono y cómo nos descubre nuevas posibilidades líricas que "superen la etapa del guembri y derbuka", que no son solamente exotismo y policromía en las retinas de fugaces viajeros.

Podríamos seguir citando a otros autores que han hecho referencia a la obra de Jacinto: Fanny Rubio, en su estudio sobre *Las revistas poéticas españolas (1939-1975)*, Madrid, 1976; Sonia Fernández Hoyos, a la que tanto ayudó Jacinto para poder conocer el tema de su trabajo, y que se ha publicado con el título de *Una estética de la alteridad: la obra de Trina Mercader*, Beca de Investigación "Miguel Fernández" 2004, UNED, Madrid, 2006, etc. No es necesario ahora, sólo deseamos reunir sus recuerdos plasmados en simpáticas fotografías y manifestar el cariño de una amistad inolvidable, que hoy renovamos junto a Pepita y tantos amigos que nos acompañan.

# Mujeres mayores

MARINA JIMÉNEZ. MADRID

Ayer fui al entierro de Jacinto López Gorgé, el marido de Pepita durante medio siglo. Fue un entierro real, bajo tierra y césped y con un frío helador. A Pepa la conozco bien, y después de más de diez años de verla apenas, la sigo conociendo: es una mujer mayor.

Lo siento, pero aquí mujer mayor no quiere decir una persona débil e insegura, que se mueve con miedo y que es triste, quiere decir eso, que es mayor, más grande que la mayoría. Más fuerte, más entera, más verdadera.

El cementerio era una falsa pradera cuajada de flores, falsa pero hermosa. Sonaba la Callas en "Visi d'arte visi d'amore", una aria de *Tosca* que cantada por ella adquiere una textura de eternidad, en un casete no muy potente, y entre lágrimas Pepa pedía que subieran el volumen. Con pequeños copos cayendo y un viento que arrastraba el alma, hubo tiempo para que un sobrino leyera un poema de Jacinto, que además de marido de Pepita era buen poeta y sobre todo gran amigo y una persona alrededor de la cual crecía la poesía, como quien siembra amor y recoge poemas.

Pepa es de una madera que ya no se hace: su forma de vivir y disfrutar es a la vez ligera y profundamente comprometida. Una mujer tan generosa que ha hecho de divina providencia de todos los que lo hemos necesitado. Pero no es sólo eso, es su fuerza que arrastra y hace sonreír a las piedras, a pesar de que no todo ha sido feliz en su vida.

Siempre dije que tengo dos madres, y que nadie se piense que la mía no era también una mujer mayor, una, la de verdad y otra, de la curiosidad, la fe y la lucha, y ésta segunda es Pepa. Ella es la que me hace desear ser como ella, una mujer mayor.

## CITA CON MIS POETAS

A Jacinto, poeta y amigo.

Oblicuamente noche llegas  
a sacudir la fiebre que recorre  
el azulado horóscopo que anudo.  
Abro las manos torpe  
y cuento mis diez dedos  
que como diez cuchillos afilados  
apuñalan lo oscuro.  
Y yo,  
y tú,  
nosotros y vosotros,  
los que amamos la voz y la palabra  
al margen del insomnio,  
descifraremos el ajedrez de espejos  
para después, a plena luz, reconocernos.

LUZMARÍA JIMÉNEZ FARO  
Madrid

A LA MEMORIA  
DE UN  
GRAN AMIGO

# In memoriam. Jacinto López Gorgé

EMILIO MIRÓ. MADRID

"Nada dura: ni la felicidad ni la desesperación. Tampoco la vida dura demasiado", decía – dice– el protagonista de *Breve encuentro*, una antigua y joven, hermosa película de David Lean. Traigo aquí estas palabras incuestionables –que me han acompañado, junto a otras muchas, desde que las oí por primera vez– porque en numerosas ocasiones encontré a Jacinto (y a Pepita) a la entrada o a la salida de un cine madrileño, casi siempre de versión original. Comentábamos algo, me recomendaban o les recomendaba otra película, y, siempre, era un gusto verlos, escucharlos, juntos como, también, en un teatro, en una conferencia o lectura poética, en la rica, variopinta, vida cultural de nuestra ciudad de adopción.

Ahora, ante su ausencia definitiva, lo recuerdo dinámico, locuaz, expresivo, intensamente vivo, en perpetuo estado de comunicación, hablando de literatura, de los amigos, de los vivos y de los muertos. Así mismo, en nuestros reencuentros melillenses unido, para mí, a Miguel Fernández y Francisco Salgueiro, a los que conocí, traté, lei y quise, reunidos en la patria –o patria– común de la poesía. Inmerso en ella vivió Jacinto López Gorgé, poeta, crítico, antólogo, cronista, divulgador, eslabón entre la poesía española y la marroquí, entregado con pasión al arte, a la vida: "Y aunque la vida murió, / nos dexó harto consuelo/ su memoria".

# Melilla en la memoria o Jacinto López Gorgé

JOSÉ LUIS FERNÁNDEZ DE LA TORRE. GRANADA

La visibilidad de una escritura como la de López Gorgé tiene su reconocimiento en los libros que pautan una vida, su vida, quizá también en los silencios: recordemos que Cervantes elogiaba en Don Quijote especialmente lo que no ha dicho sobre lo formulado y escrito. La personalidad compleja de Jacinto López Gorgé reside en la fuerza de unos datos fijos e inmutables, sus publicaciones, entre las que destacamos su *Antología poética (1947-1979)* (en Alicante: Instituto de Estudios Alicantinos, 1981, con Prólogo de Luis Jiménez Martos) y sus *Sonetos de media vida* (en Melilla: Ciudad Autónoma, 2001, Prólogo de Leopoldo de Luis) que contribuyen decisivamente a redefinir el estatuto de la memoria y la ciudad escrita o Melilla.

En esa construcción del recuerdo, el canto o la poesía es decisivo: "Y canto / porque ese es mi destino eterno" llegará a afirmar en su primer libro significativamente titulado *La soledad y el recuerdo* (Elegía), de 1951. Su poesía permite establecer una dialéctica entre realidad e interpretación, entre textos y contextos, redefiniciones concretas como en el soneto "Nada y olvido" donde llega a leerse: "Frente a frente / estamos Dios y yo: nada y olvido", pero enfrentada a esta poética o retórica de silencios cuasi-religiosos o místicos, hay una realidad constante en su producción: Melilla (junto a Marruecos) que tiene cristalizaciones como el soneto "Monte Gurugú" que contiene, en el último terceto, una de las mejores definiciones: "Yo soy, muecín rifeño, el horizonte / que ahuyenta nubes, surge de repente / y corre por tu lomo de bisonte"; el recuerdo de la playa de Los Cárabos, donde volvemos a leer: "Melilla y su recuerdo todavía / alienta en mí, fugaz melancolía / de un ciego despertar. Y así perdido / me miro en este espejo que me advierte / que aunque no soy aquel, estoy de suerte / por los ya tantos sueños que he vivido"; también ese extenso poema aparición de Melilla la Vieja desde el mar que concluye: "Fue, en fin, la aparición de un rojo acantilado / y el eco de mi voz: de Melil o Melilla"; y, sobre todo, ese soneto cierre que como en los cancioneros funciona como término y que titula "Sombra del Gurugú" que es casi premonitorio cuando cierra: "Sombra del Gurugú, Melilla empieza / y acaba en ti, su luz es tu penumbra. / De tu gran lomo tengo la certeza / y es aquella visión lo que hoy me alumbraba. / Mas cae tu sombra sobre mi cabeza / y muy lejos de ti estará mi tumba".

Y es que Jacinto López Gorgé nunca olvidó su relación con lo dado, con la verificabilidad de una Melilla que lo envuelve y explica en más de un sentido. Sin duda, va más allá de una poética localista: su escritura universaliza el locus, es el ejemplo de una compleja relación entre memoria y verdad, pasión y silencios, un testimonio en el que la ciudad más que una razón para vivir fue una razón para la amistad, el amor y la escritura. El espacio como forma de vida, la disolución de la identidad de lo que somos puesto que en él accedemos al mundo imaginario e imaginado, ese que siempre perdura en la representación de la poesía de un maestro desaparecido y, paradójicamente, vivo siempre.

# Jacinto López Gorgé y el 'utilitarismo' de la literatura

SONIA FERNÁNDEZ HOYOS. GRANADA

En algún momento de mi relación con el escritor poeta-crítico-conversador eficazísimo, divertido y riguroso, también su entrañable y querida mujer, Josefa Gómez Sempere, me planteé la pregunta "¿para qué sirve la literatura?" Un interrogante sin respuesta hasta que en mi primer encuentro-conversación con el poeta-crítico-maestro sobre Trina Mercader, Jacinto López Gorgé contó, narró, se emocionó donó materiales... y entonces comprendí que parte de ese interrogante consistía en una respuesta simple: para que Jacinto la cuente. Lo lamentable es que desde su inconmensurable experiencia no lo hizo (más que en conversaciones privadas), nunca escribió sus experiencias y conocimientos sobre la 'república' de las letras en la posguerra española del pasado siglo, aunque muy joven y para la revista *Al-Motamid*, 17 (junio 1949), 18 (julio 1949), 19 (noviembre 1949) publica un extenso ensayo *Breve panorama de la poesía española sobre los últimos diez años 1939-1949* que nos parece básico, y desconocido, en cuanto que sienta las bases del canon que se ha venido fijando para la poesía del pasado siglo: desde el reconocimiento de los presupuestos históricos (de un lado: Vicente Aleixandre, Luis Cernuda, Gerardo Diego, Dámaso Alonso, Emilio Prados, Miguel Hernández y Rafael Alberti; de otro: Luis Rosales, Luis Felipe Vivanco y Germán Bleiberg), hasta los inicios de la posguerra con Dionisio Ridruejo, Leopoldo Panero, Muñoz Rojas, José García Nieto, José Luis Cano, Rafael Morales, Victoriano Crémer, José Suárez Carreño, Vicente Gaos, Alfonso Moreno, Germán Bleiberg, Joaquín de Entrambasaguas y, entre lo más novedoso de su artículo-ensayo destaca el hecho de centrarse en la escritura femenina de Carmen Conde, Concha Zardoya, Alfonsa de la Torre, Dolores Catarineo, Clemencia Laborda, Pura Vázquez, Celia Viñas, Ángela Figuera, Mercedes Chamorro, Susana March... porque "nunca alcanzó la lírica femenina tan extraordinario número de cultivadoras" (p. 5, del último número citado), para terminar con los más jóvenes: Rafael Porlán, Pedro Pérez-Clotet, Joaquín Romero Murube, Ildelfonso Manuel Gil, Antonio Oliver, José María Luelmo y Fernando González. Un acercamiento que pretendía una visión "exacta" de lo que está ocurriendo en el discurso poético que sale de la guerra civil.

Por eso no nos interesa tanto, ahora, las vertientes-respuestas significativas, su historicidad o reivindicación, como el recuerdo del maestro ido, la necesidad de publicar sus ensayos, su poesía... su producción. Sabemos, por ejemplo, que reconocía el magisterio y la importancia de Miguel Fernández en el discurso poético a partir de la publicación, para la que no fue ajeno, de *Credo de libertad* (1958).

En cualquier caso, Jacinto López Gorgé, lector y amigo, crítico y escritor remite a ese principio de que para ser mejores siempre ayuda la lectura-escritura. La modernidad que supuso su presencia en el Marruecos español y en Melilla mediante la que el arte en general era una finalidad sin fin debería tener una 'compensación' en la publicación necesaria de su obra reunida para así soportar la vida, para explicar y explicarnos, para propiciar el conocimiento de un hombre que por encima de todo amó los libros y la Literatura.

# Último adiós a J. López Gorgé

JOAQUÍN BENITO DE LUCAS. TALAVERA DE LA REINA

El pasado día 14, a mi regreso de Quito (Ecuador), me encontré con un mensaje en el contestador: "Soy Tere. Te llamo de parte de Pepita. Jacinto ha muerto el día 9". Apenas pude reaccionar. Sabía que estaba delicado de salud. Hace un mes le mandé una de mis últimas publicaciones, *Canción del ánfora*. Él, que siempre contestaba a todos los libros que recibía –que eran muchos– no acusó recibo del mío. Eso me hizo pensar que su estado de salud había empeorado. Varias veces quise visitarle, pero el trabajo, los viajes y las visitas a otros familiares enfermos lo fueron retrasando.

Jacinto López Gorgé (Alicante, 1925) era un poeta amigo desde hace muchos años. La conocí cuando obtuve el Premio Adonais. Sin saber nada de mi, yo entonces vivía en Berlín, fue el primero de los críticos que escribió sobre mi libro, y con tanta generosidad, que me hizo ver, por un lado, sus conocimientos de poesía y, por otro, la bondad de su corazón. Durante muchos años hemos compartido situaciones y experiencias formando parte de jurados de premios de poesía, viajando a varios países árabes, presentando libros propios y de otros poetas,... Porque J. López Gorgé desarrolló una larga y provechosa carrera literaria. A su labor como periodista con la que obtuvo los premios "Ciudad de Melilla", "Ciudad de Talavera" y "África", hay que destacar su trabajo como crítico en diversos periódicos y revistas (*España de Tánger, ABC, Blanco y Negro, La Estafeta Literaria...*) y sumar la su labor de antólogo: *Medio siglo de poesía amorosa* y *Nueva antología de relatos marroquíes* entre otras. Además fue el fundador de diversas revistas literarias como *Manantial*.

Pero J. López Gorgé era, sobre todo, poeta. Su obra, compuesta por seis libros más varias antologías, tiene la perfección de los clásicos en la forma y las preocupaciones religiosas, amorosas y sociales del hombre de hoy. Señalaré sus tres últimos títulos: *Nuevos poemas de amor, Dios entre la niebla* y *Mi corazón, mi casa, mi memoria*, este último prologado por Rafael Morales.

Hay otro motivo muy especial para hablar de este poeta. Durante muchos años ha sido miembro del jurado del Premio de Poesía "Rafael Morales" junto con José Hierro, Eladio Cabañero y conmigo mismo. Disfrutaba viniendo a nuestra ciudad con su esposa Pepita, admiraba nuestra cerámica, gustaba pasearse por nuestras calles, se fotografió, junto a Juan Antonio Castro, Miguel Fernández y Vicente Benito "Barrerita", en la plaza de toros junto al tendido donde fue herido de muerte Joselito; y como jurado del premio ya mencionado, siempre daba muestras de sus conocimientos literarios y de su sensibilidad poética.

Si hablo de Jacinto y Talavera es porque con él viví en mi ciudad momentos inolvidables. Pero Jacinto López Gorgé tenía otra ciudad a la que se sentía profundamente ligado, aparte sus orígenes alicantinos: "Pero repito que yo soy melillense para todos y en Melilla nací para la literatura donde además fundé y dirigí, con Gómez Nisa, la revista *Manantial*. Desde 1929 he vivido siempre en Melilla. (...) Y así hasta 1970, en que fijé mi residencia en Madrid", dice en la "Justificación" a su antología *Sonetos de media vida* (2001). En ese libro se encuentran dos sonetos dedicados al Monte Gurugú, además de un poema en verso libre "Aparición de Melilla la Vieja desde el mar", donde leemos: "Su entraña– sobre el mar flotante– contenía/ todo un remoto mundo de recuerdos".

Con razón ha dicho de él Luis Jiménez Martos: "Desde niño, hasta hace unos diez años en que viene a Madrid, para quedarse, fue Melilla la tierra de su segunda natividad." El nombre de Jacinto López Gorgé hay que unirlo al de otros poetas melillenses, sobre todo, al de Miguel Fernández con quien compartió vida y poesía durante muchos años.

Con gran dolor escribo este adiós último porque, como dijera su paisano Miguel Hernández, de Ramón Sijé, se me ha muerto un "compañero del alma".

A LA MEMORIA  
DE UN  
GRAN AMIGO

# En esta despedida

ANTONIO HERNÁNDEZ. MADRID

Como sé que en este homenaje póstumo todo el mundo va a hablar de la bondad de Jacinto, yo le voy a añadir su tilde, la generosidad. Era un hombre discretamente generoso y no utilizo el adverbio sino en su sentido mejor, ese que explica cómo a veces saber dar es más difícil que saber recibir. Semejante cualidad conlleva otras muchas que hablan de elegancia y de delicadeza en primera instancia, y de humildad, como queriendo hacer modelo el precepto bíblico, "que tu mano izquierda no se entere de lo que hace la derecha" o algo así. Pero en este mundillo nuestro de la poesía secreta todo se sabe aunque sólo se difunda cuando al dádovoso le llega la muerte. Y es entonces cuando la magnanimidad, el desprendimiento o la munificencia sale a la calle porque hay que devolver en calderilla aquel oro con que se nos remuneró el alma. Casi siempre es igual aunque quienes lo merecen lo sean digno de ello en diverso grado.

En este país hasta el día de la muerte es oportuno o inoportuno. Si Jacinto se hubiera muerto hace veinte años, o treinta, o algunos más, no hubieran faltado los obituarios a toda plana e incluso algún monográfico de revista. Entonces solía proyectar nuestra imagen mejor que nosotros mismos aunque no se nos olvidara mandarle la foto, y quien dice la foto quiere decir nuestro último libro. A él o a Pepita cuando trabajaba en la Biblioteca Nacional y no había aspirante a prebostillo que no supiera cómo el camino del podio pasaba por las manos y la pluma de Jacinto. Pero como a la gente honrada le da por dimitir cuando no lo ve claro o lo ve radiantemente oscuro, dimitió del Premio de la Crítica, o sea, que se quitó los entorchados que le pesaban demasiado por vergüenza ajena. Jacinto era uno de los pocos españoles que entendían el honor como un humilde árbol genealógico, la ética como una aduana a la que la ley muchas veces hace parca intolerancia, la moral como un deber cuyo catecismo está escrito en la conciencia. Y a lo mejor por eso se alejó de nosotros antes de tiempo. Estar chapado a la antigua hace que a veces se nos clave el hierro de la armadura y, más que protegidos, nos deje indefensos.

Fue un buen hombre, un buen amigo, un buen poeta y eso es lo mismo que tener un hijo, sembrar un árbol y escribir un libro. Es saltarse el olvido a piola y seguir esparciendo la semilla y la luz contra la muerte.

## El Hispanismo y Jacinto

PALOMA FERNÁNDEZ GOMÁ. ALGECIRAS

Me sumo al diario *Melilla hoy* en el dolor que ha supuesto la pérdida de Jacinto López Gorgé para el Hispanismo. No tuve ocasión de conocerle personalmente, pero a través del correo postal mantuvimos relación. Él me facilitó nombres como Mohamed Chakor, para la antología *Arribar a la Bahía*, encuentro de poetas en el 2000, libro que fue precursor de la revista *Tres Orillas*, que pretende ser una referencia del intercambio cultural entre España y Marruecos, donde las colaboraciones literarias ponen de manifiesto el clima afectivo entre nuestras dos culturas y el hispanismo se ve reflejado en la expresión escrita de la lengua castellana por aquellos autores marroquíes que así desean manifestar su obra bien sea narrativa, poesía o incluso la crítica literaria.

Personas como Jacinto López Gorgé son necesarias para que la cultura se extienda en nombre del hispanismo, estrechando a los dos pueblos que convivimos en las dos orillas del Estrecho de Gibraltar.

# Jacinto López Gorgé: "Un mar como una angustia nos separa".

## EN RECUERDO DEL AUTOR DE *MI CORAZÓN, MI CASA Y MI MEMORIA*

MANUEL QUIROGA CLÉRIGO. MADRID

En una carta de Rafael Morales, que no quiere ser prólogo aunque es aliento, dice:

Siempre el amor te convocó a sus gozos y a sus penas, no ya sólo como poeta, sino también como antólogo de otras poetas, y acabo de comprobar antes de escribirte esta carta que son nada menos que tres las antologías de este tema que tienes publicadas: *Medio siglo de poesía amorosa* (1959), *Antología de la poesía amorosa* (1967) y *Poesía erótica del siglo XX* (1978) y es curioso observar que sus fechas de publicación coinciden con pequeñas diferencias con la publicación de tus propios poemas de amor, lo que te muestra en todo tiempo absorbido por el tema.

Y así es pues, en este caso, estamos ante un delicioso poemario titulado *Mi corazón, mi casa y mi memoria* que vio la luz en Alicante en el año 1995, en la Colección Libros del Aire, del Instituto de Cultura "Juan Gil-Albert". Son casi setenta poemas repletos de intención, pues en ellos el amor prima sobre lo demás pero, también, la memoria del tiempo pasado, el afecto permanente hacia lo propio, los recuerdos más cálidos de una vida hacen acto de presencia en cada uno de los versos. No olvidemos que el libro está dedicado a Pepita, la compañera amable, seguramente musa inspiradora de muchos de los poemas, lo que podemos advertir en una detenida lectura y, también, a lugares, espacios, geografías, aunque a veces López Gorgé no los nombre de forma explícita. La primera estrofa del soneto que da título al libro dice así: "Mi corazón, mi casa y mi memoria.../ El lento paso de un minuto lento./ Dos ojos, un amor y un aposento./ Es cuanto tengo ahora. No hay historia". Tiene bastante el poeta. Tiene el presente que es el corazón, clave de todos los destinos vitales, de todas las armonías, de todas las pasiones; la casa es el futuro, el armazón que permite a lo cotidiano hacerse eterno, navegar hacia otros días de vino o de apacibilidad; la memoria es el baúl en el que aparece el pasado, todos los datos de la concordia, de las alegrías pasadas, de las penas superadas. Y así es como el poeta sigue caminando por la existencia, por el mundo abierto de los espacios sonoros, allí donde es posible recibir un abrazo o tomar una mano para recorrer amplios senderos. En la página 33 del libro hay un poema, hermoso como todos los demás, pero que parece tener una especial connotación, sobre todo debido a ese cariño que siempre tuvo a Melilla, un hombre nacido cerca del mar. Es cuando escribe: "Un mar como una angustia nos separa/ y el triste corazón me sabe a gritos". Es como si estuviera hablando, no ya de la amada lejana que se perdió, sino de esas geografías que a veces se tornan lejanas, imposibles. Siempre le recuerdo alborozado cuando iba a ir o regresaba de Melilla. Una vez me comentaba como había estado paseando con Velázquez cuando era Alcalde y el orgullo que sentía por tal paseo. Otras hablaba de Encarna León o de Miguel Fernández o de su amigo Pío Gómez Nisa, de las cosas que habían publicado juntos, de sus charlas animadas, del sabor de la vida en este trozo de España donde el castellano cobra sabor de aurora. Algo semejante ocurría con Alicante, pero también con otros lugares, como Salamanca, capital a la que éramos citados por el jurista-poeta José Ledesma Criado, que lideraba la empresa de Álamo, o las incursiones hacia la amistad, la poesía y el buen vino que tenían lugar en la Bodega A-7 recibidos siempre amablemente por los hermanos Creis, poetas y hombres de honor. De su libro, que tiene tres partes, "Sonetos de un amor lejano", "Otros poemas de amor", "El nuevo amor" y "Sonetos del amor viajero" dejan un especial

A LA MEMORIA  
DE UN  
GRAN AMIGO

sabor los de la última parte. Esa "Nieve en Xauen", es algo fastuoso: "Nieve en Xauen y tú sobre la nieve. /De Tetuán en su búsqueda salimos. /Vendimiábamos copos en racimos/ mientras el sol caía lento y leve". Es su mundo abierto a la sonoridad, a esa elegancia innata de nombrar las cosas como sin rozarlas ("Ras el Ma dibujaba su relieve"), lo que da a los versos de Jacinto un toque primoroso, matinal, lleno de enunciados y de verbalidad. "Tengo mi casa abierta y tú has entrado/ calladamente, sin pisar apenas", dice en otro soneto. Y así va quedando el recuerdo ameno, vehemente, cercano no sólo de la poesía también de la existencia de un hombre amable, trabajador, conciso en sus expresiones pero decidido en su forma de entender la amistad. Era bien recibido en Valencia y Alicante, acudía con alegría a los fallos del Premio Adonais junto a sus amigos y vecinos de Moratalaz Luis Jiménez Martos o Manuel Ríos Ruiz; escribía páginas amenas en diversos medios como aquellas de Blanco y Negro, donde sus críticas siempre eran justas y cabales, saludaba a los poetas como si para él fuera importante esta hermandad de la literatura que otros desprecian, ignoran o pisotean. Pero su amor al mar, a todos los mares, pero más todavía al Mediterráneo, era constante, permanente. "Ibiza anclada al sol y al mar", escribe. Porque todos los azules eran parte de sus afectos, territorios donde el amor es posible, rincones para el sosiego y cierta melancolía. Sin embargo, viajero al fin por España y por el mundo, no despreciaba la tierra firme, por ejemplo las planicies largas de La Mancha: "Sangra el cielo y el campo y sangraría/ mi corazón enloquecido" o la capital en que vivió tantos años: "Madrid bajo la lluvia es una ausencia/ por donde yo me muero de nostalgias". Hay unos versos, los de "El poeta espera, en casa de su amada, a que ésta llame a la puerta", que nos recuerdan otros del libro de Antonio Porpetta, Territorio de fuego por ese candor de la dulce espera, de la pasión que vive en cada momento, del temor de la ausencia, del valor de lo que está por llegar: "Y oíré tu llama mientras viva/ y antes, mi amor, que tu llamada suene,/ porque siempre te estoy aquí esperando".

Quien, como Jacinto López Gorgé, ha sido poeta en la vida terrenal lo será siempre, porque los versos llevan signos de eternidad.

# Jacinto en el recuerdo

ZAKARÍA CHARÍA. GRANADA



Portada de la revista literaria *Al-Motamid*.

Yo soy un investigador marroquí que está preparando su tesis doctoral en la Universidad Complutense de Madrid, cuyo tema de investigación se titula, *Las Revistas Poéticas Españolas en Marruecos*. Tal como indica el título era natural y obligatorio, ponerme en contacto con cualquier persona relacionada con el tema, cosa que me condujo a don Jacinto López Gorgé, ya que era el fundador de la revista *Ketama* y uno de los pilares de la revista *Almotamid* y cofundador con don Pío Gómez Nisa de la revista *Manantial*. La verdad es que no me fue difícil encontrar las referencias de don Jacinto Gracias a la amabilidad de Don Fernando de Ágreda. Llamé desde Tetuán al teléfono de su casa para intentar que me concediera una entrevista, esperando encontrarme con una voz imponente y fuerte tal como refleja su trayectoria y su biografía que había leído detenidamente, pero me encontré con una voz débil e incomprensible, sentía que hacía todo lo que podía para hablarme pero no podía, por eso pasó el teléfono a su mujer doña Pepita y fue ella quien concretó conmigo el día y la hora de la entrevista. Llegué a Madrid, me dirigí a la dirección que me facilitó su esposa, llamé a la puerta y me abrió una mujer con un rostro cariñoso, marcado con una sonrisa que borró todos los nervios que sentía. Me invitó a entrar, me senté y se fue a traer a don Jacinto que estaba en otra habitación, en aquel momento pensé en muchas cosas, especialmente cómo sería físicamente, pero pronto encontré la respuesta a mis preguntas cuando vi a doña Pepita empujando la silla de ruedas en la que estaba sentado, entonces me invadieron unos sentimientos contradictorios, por una parte de felicidad ya que estaba ante un personaje y un intelectual de renombre del cual había leído mucho y por otra parte tristeza y pena por verle en esa situación de debilidad física, pero la moral la tenía intacta (o por lo menos es lo que me hizo sentir). Le hablé del tema de la tesis y él se ofreció encantado a ayudarme en lo que pudiera, en esa charla que mantuvimos, fue doña Pepita quien hizo el papel de traductora ya que yo no podía entenderlo porque tenía problemas para hablar. Me hablaron de *Ketama*, de *Manantial*, de *Alcándara* y de *Al-Motamid*, pero, sobre todo, me hablaron de los tiempos que pasaron en Marruecos y en Tetuán, me contaron de su pasado con un entusiasmo mezclado con tristeza por haber abandonado un país que consideraban suyo. Cuando llegó el momento de la despedida, tanto don Jacinto como doña Pepita, no quisieron que me marchara con las manos vacías, por eso su mujer trajo varios periódicos relacionados con mi tema y cuyo valor era enorme, y me acompañó a la fotocopidora que estaba al lado de su casa, y cuando volvíamos me dijo, con los ojos llorosos, que a don Jacinto le entusiasmó ver que hay personas que se dedican a hablar del tema, a mí, ese momento me marcó y dejó en mí una huella imborrable, me hizo ver a doña Pepita como una figura materna. Pero, hace poco, me llegó el e-mail de don Fernando de Ágreda (al cual tengo mucho afecto) donde me transmitía la triste noticia del fallecimiento de don Jacinto López Gorgé. En ese momento sentí una gran tristeza porque sabía que se había ido un hombre importante, un intelectual y un poeta que todo el mundo quería y respetaba, y yo me incluyo entre esas personas ya que la experiencia que pasé, aunque fue breve me hizo ver lo valioso que era. Le doy las gracias a él y a su mujer porque me trataron como un hijo a pesar de que me vieron por primera vez, y le doy gracias a don Fernando de Ágreda que nunca tarda en ayudarme cuando se lo pido y también cuando no se lo pido.

A LA MEMORIA  
DE UN  
GRAN AMIGO

# A Jacinto

ABDELLATIF LIMAMI. HISPANISTA DE LA UNIVERSIDAD DE RABAT. MARRUECOS

El año 2008 ha sido un verdadero año de luto tanto para arabistas españoles como para hispanistas marroquíes. Nos han abandonado la sonrisa y el espíritu investigador de Abdallah Djbilou, el amor infinito y el saber documentado de Rodolfo Gil Grimau, y últimamente, el cariño y el ímpetu científico de un gran amigo de Marruecos: Jacinto López Gorgé.

A ti Jacinto, dedico estos versos, como reconocimiento por cuanto aprendí, como invitado de tu pluma.

## LA LIDIA

Como el toro bravo  
de la España de tus amores,  
entraste en la arena como un rayo  
como manda el Dios taurino,  
como un feliz convidado.

Fuiste el hermoso lunar  
en medio de la blanca arena  
que, con su inocente y furiosa mirada,  
avanzaba para ser el esposo legítimo  
de tantas fragancias y colores,  
de tantas sombras que se movían y cantaban.

Con los dientes escarbaste una arena que olía a sangre  
donde otras fieras,  
por el orgullo de la raza,  
dejaron también sepultada su alma.

Pero en el circular espacio que te detenía,  
y bajo el ardiente sol que te convidaba  
a la hermosa novia  
– que con sus relucientes vestidos y navajas  
abría paso  
a tu noche estrellada–  
te lanzaste para abrazar  
los lindos colores de la capa  
y dejaste que tus pensamientos  
descansasen en la alfombrada montura  
de un picador,  
que desde las alturas,  
contemplaba tu alma ya dolorida.

Abrazaste también y con bravura  
las banderillas coloreadas  
que adornaban tu cuerpo traje de novio  
como ensangrentadas amapolas.

Con la nobleza tuya, heredada  
entraste en la faena  
y le regalaste a su muleta  
tu virginidad,  
tu sangre calurosa e infinita;  
sangre derramada,  
que esperaba con alegría y tristeza  
la suerte suprema.

Entonces, escarbando la arena  
la mirada alta,  
provocaste su espada  
y le ofreciste cobijo  
a su tierna estocada  
y te fuiste a descansar  
con las escarlatas amapolas  
en el centro de la arena.

Que Dios bendiga tu bravura,  
y que quedemos nosotros,  
con la herencia que nos dejaste,  
y con la palabra enana,  
portadora de la más gigante idea.

# Paradoja de la vida y la muerte

ENCARNA LEÓN



Pío G. Nisa, Encarna León, Miguel Fernández y Jacinto L. Gorgé.

Ayer, día 8 de diciembre, recordaba con bastante alegría el nacimiento de mi hija hace ya algunos años. Le comentaba que el día era hermoso en sus raíces –fiesta de La Inmaculada y Día de la Madre– pero resultó triste a causa de la lluvia. Llovía torrencialmente. Hoy, esta tarde del día 9, vuelve a llover, pero esta lluvia de otoño aunque es fina y sosegada es más triste aún, porque alguien se ha mezclado en ella para subir a los cielos y dejarnos. He aquí, la paradoja de la vida y de la muerte envuelta en una lluvia otoñal.

Acaban de darme la noticia del fallecimiento de un gran e inolvidable amigo, Jacinto López Gorgé, tan querido y recordado en nuestra ciudad por lazos familiares y de amistad, pero sobre todo por la labor literaria llevada a cabo durante los años cincuenta en Melilla y en el Protectorado Español.

Jacinto, alicantino de nacimiento (03-03-1925) vivió muchos años en nuestra ciudad donde ejerció la docencia y mantuvo una estrecha relación con escritores peninsulares y de Larache, Tánger y Tetuán, tanto españoles como marroquíes.

He escrito y hablado en varias ocasiones sobre el "Grupo Literario de Melilla de los años 50" que estuvo formado por Jacinto López Gorgé, Pío Gómez Nisa, Eladio Sos, Juan Guerrero Zamora y Miguel Fernández, que era el benjamín. Por desgracia, todos fallecidos. Jacinto era el superviviente del grupo y desde Madrid, donde residía desde 1970, trabajaba con entrega e ilusión por y para la Literatura. Poeta y crítico literario, desde 1947 desarrolló una gran actividad en el mundo de las Letras. Viajero incansable llevó el nombre de Melilla por multitud de países y por casi toda la geografía española, hablando siempre del dinámico y fructífero Grupo Literario Melillense. En 1949 fundó y dirigió en Melilla, junto a su compañero Pío Gómez Nisa, la revista *Manantial* y en 1952 la colección de libros breves Mirto y Laurel. En 1953 dirigió en Tetuán *Ketama*, revista bilingüe (árabe-español). Fue crítico literario del

diario *España* de Tánger y Director del Aula de Literatura del Ateneo de Madrid. Editó varios libros de poemas y algunas antologías relacionadas con el mundo marroquí (*Dos de Relatos Marroquíes y otra Marruecos en la Poesía Española Contemporánea*. Granada, 1990). Fue merecedor de premios y distinciones y poseía la Encomienda de la Orden de África.

Jacinto desde hacía un par de años, había tenido que abandonar gran parte de su intensa actividad literaria a causa de problemas de salud. Desde hace cuatro meses había dejado de andar y se conducía en silla de ruedas. Su esposa, Pepita, compañera infatigable de viajes y empresas literarias le ha estado acompañando siempre y, últimamente, con mayor entrega y cariño. Jacinto falleció a las dos de la madrugada del 9 de diciembre de 2008. Una repetida neumonía se ha llevado a uno de los mejores sonetistas españoles. Mañana, día 10, será enterrado en Madrid a las cinco de la tarde.

Cuando finalizo esta nota me abrumba un vacío inmenso. Os fuisteis todos, amigos, poco a poco para no hacer mucho ruido y que cada uno tuviera su sentido homenaje. Todos dejasteis huella en esta Melilla que presencié el dinamismo de vuestra juventud y arropó vuestras ilusiones, de vuestra mano entré en el mundo de la Literatura, disfruté de ella, de vuestras enseñanzas y de vuestra compañía y ahora, me ha quedado una gran orfandad.

Melilla, 9 de Diciembre de 2008

# Dos poetas. Jacinto López Gorgé y Juan Jesús León, In Memoriam

JOSÉ LUPIÁÑEZ

No olvidaré la triste madrugada del nueve al diez de diciembre de este pasado año de 2008, porque en ella perdí a dos amigos y a dos maestros. Decidieron marcharse juntos, poetas los dos y escritores verdaderos, apasionados por la Literatura y comprometidos con ella, hasta el punto de entregarse desinteresadamente a sus muchas causas a lo largo de sus vidas... En Madrid moría en esa noche aciaga mi queridísimo y llorado Jacinto López Gorgé y en Granada lo hacía, hermano del alma, Juan J. León. A ambos los llevaba y sigo llevando con nostalgia, en ese lado del corazón que se reserva para los más íntimos, para la familia más próxima, para los más cercanos a los que uno ama espontáneamente desde el principio, porque el propio corazón lo demanda. Así que ese desgarró sordo y súbito marca para mí la fecha de una dura pérdida, difícil de olvidar porque tanto Jacinto y Pepita, como Juan y Maribel son parte de mi propia vida y conmigo van siempre, héroes y heroínas particulares en el universo de los afectos.

El mayor privilegio ha sido compartir con ellos una amistad incondicional, una amistad que desborda sus propios límites para convertirse en cariño real e interés sincero por todo cuanto les atañe; por eso perderlos a ambos, que se conocían bien, y que pareciera se han puesto de acuerdo para marcharse juntos y acompañarse en ese tránsito, no deja de asombrarme y de entristecerme doblemente, aunque piense en el fondo, con una sonrisa de esperanza, que el camino habrá sido para Jacinto más entretenido llevando como compañero de viaje a Juan J. León, quien no habrá podido evitar hacer despliegue de su humor inolvidable y de su ingenio amenísimo. Juntos y felices hacia lo inmortal, así me los figuro para mis adentros y así quiero pensar que se nos han ido estos dos grandes autores y maestros de nuestra Literatura contemporánea, que tanto les debe y tan poco les ha reconocido todavía.

Porque no es solo el cariño el que me une a los dos sino un profundo respeto y una admiración cordial por sus obras, que he visto aparecer sucesivamente y que he defendido en todos los lugares en donde me ha sido posible. Ahora un nuevo compromiso nace para cuantos los conocimos y no es otro que la lucha de todos por darlas a conocer más ampliamente, por propiciar su estudio o su descubrimiento a quienes aún no han tenido acceso a ellas y, sobre todo, por evitar a toda costa que puedan caer en el olvido... Jacinto López Gorgé ha sido uno de los pocos autores españoles que más ha batallado por recoger los frutos literarios relacionados con nuestra literatura en el norte de África. Aunque nacido en Alicante en 1925, pasó más de la mitad de su vida ligado a Melilla y al Marruecos de la colonia hasta 1970. En Melilla fue un activo agitador cultural y fundó y dirigió junto con Pío Gómez Nisa la revista *Manantial* entre 1949 y 1951 y la colección Mirto y Laurel desde 1953 a 1958 y en Tetuán dirigió la revista hispano-árabe *Ketama*, desde 1953 a 1960. Colaboró además en el diario *España* de Tánger con largos artículos y reseñas en donde dejaba constancia de la actualidad literaria de la España de la época, además de ser el valedor y el promotor más decidido de la obra del poeta Miguel Fernández a quien editó su primer libro *Credo de Libertad* en 1958, en la mítica colección Mirto y Laurel. Desde entonces no he conocido a nadie que pregonara con mayor convicción y entusiasmo a los cuatro vientos las excelencias del poeta melillense.

A partir de 1970 se afincó en Madrid en donde colaboró con *ABC*, *Blanco y Negro*, *Pueblo* y *La estafeta literaria*, dando noticia de autores, de escuelas, de novedades y tendencias. Realizó una importantísima labor como antólogo y ahí quedan sus selecciones de poetas contemporáneos *Medio siglo de poesía amorosa española* (Tetuán, 1959), *Antología de poesía amorosa* (Madrid, 1967), *Poesía erótica en la España del siglo XX*, en colaboración

con Francisco Salgueiro, y las más recientes: *Antología de relatos marroquíes en lengua española*, en colaboración con Mohammad Chakor (Granada, 1985), *Marruecos en la poesía española contemporánea* (Granada, 1990) y *Nueva antología de relatos marroquíes* (Granada, 1999). Todas estas tareas le dejaron poco tiempo para la obra propia, o acaso él relegaba siempre como a un segundo plano sus propios versos que aparecieron recogidos en varios títulos, algunos de ellos muy distanciados entre sí: *La soledad y el recuerdo* (Alicante, 1951), *Signo de amor* (Melilla, 1954), *Nuevos poemas de amor* (Madrid, 1972), *Dios entre la niebla* (Salamanca, 1973), *Mi corazón, mi casa y mi memoria* (Alicante, 1995) y *Sonetos de media vida* (Melilla, 2001). Sí, siempre insistía en que su obra era escasa y prefería hablar de la de Miguel o de la de otros poetas que iba conociendo en el camino. Esa humildísima opinión que tenía sobre su obra poética me hacía sentir mayor afecto por él si cabe y regañarle cariñosamente en más de una ocasión. En la dedicatoria con que me ofrecía su *Dios entre la niebla* me escribió, por ejemplo: "No mucho más que todo esto, que es bien poco, escribí en verso, tras largas meditaciones, angustias y dudas. Aquí lo tienes, José, pero no vayas a prestarme demasiada atención porque *Dios entre la niebla* sigue entre nieblas y tú eres muy joven. Te abraza, Jacinto. Madrid, 9/IV/80".

A pesar de su exigencia para consigo mismo nos ha dejado ejemplos de su maestría como sonetista y el testimonio lírico y verdadero de sus dos grandes preocupaciones poéticas por excelencia: el amor y Dios. Un amor evocado desde la serenidad y desde la ternura que Rafael Morales supo ver como nadie en su carta prólogo a *Mi corazón, mi casa y mi memoria* cuando hablaba de las gracias que atraen al poeta y que él cifraba entonces en estos términos: "Claridad, humanidad, emoción expresiva, he aquí, querido Jacinto, las tres gracias de las que tantos buenos poetas se han enamorado a lo largo de los siglos y que a ti también te han seducido"... Y Dios, la búsqueda de Dios, que siempre fue en Jacinto su "desazón más íntima", como él mismo llegó a confesar, y que, entre dudas y certezas, alumbró muchas de sus mejores y más sentidas páginas... Ya sabedor de todo, conocerá a quien presentía tras la niebla y tendrá conciencia del vacío que deja entre nosotros y aún de la mucha nostalgia que nos hace añorar su amistad y su palabra entusiasta con la que se siempre saludaba nuestros ensayos y tentativas. Y sabe también con cuanta alegría compartimos con él actos, tribunas, lecturas, conferencias y proyectos, y con cuanta tristeza nos quedamos tras su partida.

Se nos ha ido este hermano mayor en la poesía y en la vida y ha elegido para marcharse a Juan J. León como compañero de viaje, me repito incrédulo... Los últimos meses de Jacinto fueron meses de lucha, como lo fueron los de Juan. Lucha contra la enfermedad y el dolor, lucha por esquivar la muerte que finalmente nos los ha arrebatado. Jacinto sólo encontraba consuelo en la música y Juan en la lectura dificultosa y en la preparación ilusionada de su última antología. Buenos viajeros ambos, creadores, hombres amigos de la lectura y el estudio, de la tertulia y del encuentro, de la amistad, de la camaradería, unidos por esa misma pasión por la literatura y por el conocimiento, se nos han marchado tras una vida de entrega, dejándonos un legado que nos toca conservar y difundir por encima de todo. No puede perderse el esfuerzo de sus vidas, ni los frutos de su ingenio que quedan entre nosotros y que han de mantenerse tan vivos como la memoria de sus autores, que son ya nuestros para siempre.

De distinta generación a la de Jacinto, Juan Jesús León (1946) fue poeta precoz que publicó varios libros en la década de los sesenta ("intuitivos y de aprendizaje", según el propio autor), si bien su obra de madurez comienza en la década siguiente con *Espero la caída del pájaro más triste*, que publicó en la colección Zumaya, en 1974; un proyecto que él mismo puso en marcha y que daría a conocer a importantes autores granadinos de la época. Su obra se recoge bajo el título genérico *Del corazón y la experiencia* que ha aparecido en dos entregas diferentes: una que recopila su poesía entre 1970 y 1988 (Granada, 1988) y otra que lo hace con su producción posterior de 1999 al 2002 (Granada, 2004). Poeta claramente comprometido con la literatura y con su tiempo evolucionó desde posiciones más críticas y existenciales hasta cierto desencanto último que no le impedía adentrarse en las contradicciones de la condición humana y en las de un sistema de valores viciados contra el que se

dirige su rebeldía. También desarrolló paralelamente una línea de poesía satírica y burlesca en consonancia con la mejor tradición quevedesca, que le hizo especialmente célebre entre los poetas andaluces y que recogió en el volumen *Poemas satíricos (1973–1993)*, publicado en Granada en 1995, precedido de un prólogo del autor que tituló "En defensa de la poesía satírica", en donde justifica su doble función: "la denuncia de hechos negativos" y el "testimonio viviente de la situación moral, social y política de una época". Escribió artículos y críticas y nos dejó su ensayo *Expresión poética y expresión popular* (Granada, 1989), revisado y ampliado luego en *Formas de expresión poética en el lenguaje popular* (Granada, 2000), además de su importante manual *Literatura universal. Teoría y textos* (Granada, 1998), que ha sido la guía en esta materia en numerosos centros de enseñanza de nuestro país.

Más recientemente ha visto el reconocimiento a su obra y a su trayectoria de escritor, siendo elegido miembro de la Academia de Buenas Letras de Granada, en donde pronunció su discurso de ingreso *Disquisiciones sobre poesía satírica*, (Granada, 2006), que contestó el poeta Enrique Morón. En estos últimos años y como si intuyera su despedida, (dejando ya su casa sosegada) nos ha regalado unas memorias amenísimas *Memorial de artimañas y secuencias sin cuento* (Granada, 2006) en donde da repaso a su vida y a sus recuerdos desde un punto de vista "convivencial", es decir, incluyendo a los otros, a los amigos, a los compañeros de viaje con quienes compartió lo vivido. En ellas queda su mejor testimonio del momento que le tocó vivir y del modo en que vivió y sintió ese tiempo, desde la sensibilidad y el ingenio del poeta mayor y verdadero que siempre fue. Todos cuantos hemos sufrido su pérdida somos conscientes de hasta qué punto es real esta afirmación, como real es el hueco profundo que deja en todos nosotros, a pesar del consuelo de su obra y de su memoria.

Granada, 4 de enero de 2009

# En tu recuerdo

FRANCISCO GÁMEZ PÉREZ

Con estas líneas y en este hermoso día, 11 de enero de 2009, en que nos reunimos las muy diversas plumas literarias de tu querida Melilla, deseo dejar plasmados estos versos que escribí, in memoriam, a tu persona y que fueron publicados en mi habitual columna "Desde la Medina" en los diversos medios de comunicación, escritos, de la ciudad.

El silencio se hizo presente  
a la hora anunciada,  
la nebulosa gris cegó tu mirada  
y el aliento huyó de tu persona.  
Hoy, noches de penumbra habitan  
en soportales, en antesalas poéticas  
de unas vidas que recuerdan tu partida,  
tu marcha, tu ida.  
Son sensaciones que colman lo irracional  
del ser que somos, egoísmo humano  
invade corazones aún siendo conscientes  
de cuánto nos viene.  
Descansa en paz viejo amigo, viejo poeta,  
y allá donde te encuentras versifica el camino  
que tarde o temprano seguiremos el rumbo  
de tus versos para alcanzar lo Divino.

Leí la noticia en los distintos medios de comunicación escritos de nuestra ciudad, todos recogían el triste anuncio de tu partida, mi apreciado amigo Jacinto, insigne escritor y poeta, insigne hombre de la reciente historia de Melilla, periodista que fuiste en Tánger, Melilla, y en tus últimos años, donde nos conocimos: Madrid; articulista de los prestigiosos periódicos: *ABC*, *Blanco y Negro* y otros de interés literario. Hoy nos dejas, amigo Jacinto, poeta insigne de entonces y de ahora, nos dejas un hermoso legado, que convencido estoy, quienes más te han rozado, harán cuanto les sea posible por acercar tu obra a Melilla, para así disponer de ella, para un mayor engrandecimiento de nuestra cultura poética-periodística. Es sabido, de todos, que fuiste melillense de adopción y cuánto presumiste de serlo, todo un abanderado de estos colores que nos envuelven.

Descansa en paz amigo Jacinto, es obligado recordarte, aún en esta distancia que hoy espiritualmente nos separa, sigo adelante en el mundo de la poesía con aquellos tus sabios consejos. Así mismo desde esta mi Medina, quiero hacerle llegar mi más sentido pésame a tus familiares, amigos y en especial a nuestra común amiga Encarna León, fiel compañera tuya en los versos, y grande para mí en la métrica.

Saludos cordiales. Buenos días.

Melilla, 10 de diciembre de 2008

A LA MEMORIA  
DE UN  
GRAN AMIGO

---

# Jacinto López Gorge: De Melilla a la Calle Marroquina, un recorrido lleno de recuerdos

HASSAN ARABI. MADRID

Los hombres se encuentran, las montañas no, dice un refrán árabe. Después de pocos años de mi estancia en Madrid, conocí a don Jacinto López Gorge (en paz descanse) en su casa de la madrileña calle de la Marroquina, hace unos 15 años. Era mayor pero muy lúcido y dinámico, servil y amable en el trato. En nuestro primer encuentro, me hizo un recorrido de lo que era su vida en Marruecos, de sus amigos marroquíes, (Abdellatif Al Jatib entre otros) y españoles (Gómez Niza), de su revista *Ketama*, de su amiga Trina Mercader y su revista *Al Motamid*, de su estancia en Melilla y sus colaboraciones en el *Telegrama de Melilla*, de sus contactos con los intelectuales de la Península, del viaje que realizó el poeta y premio Nobel Vicente Aleixandre a Tetuán, de su poesía y de sus trabajos literarios; de sus antologías que preparaba en Madrid y sobre todo de sus muchos recuerdos que tiene sobre Marruecos.

Cuando hablé con doña Fanny Rubio Gámez y le expliqué que quería hacer un trabajo sobre la época del Protectorado Español en Marruecos, su contestación fue rápida y contundente: Llama a Jacinto de mi parte, él sabe mejor que nadie de estos temas, y no defraudó. Jacinto era una biblioteca andante, era el recuerdo de una época dorada de nuestro pasado común. Jacinto, era capaz de narrar escenas de los años cincuenta y de los años sesenta con sus pormenores como si fuesen acontecimientos recientes, acercando al interlocutor a sus protagonistas que marcaron una época difícil de olvidar.

## **Jacinto y la revista *Ketama***

La estancia de Jacinto López Gorgé en el Norte de Marruecos está marcada por sus actividades culturales y sus creaciones literarias. Entonces, abundaba en Marruecos una prensa colonial de tipo militarista donde la ideología y los intereses se entremezclaban y se enredaban. Jacinto, se desmarcó como pocos para crear una revista de tinte cultural, literaria donde el cuento y la poesía escritos por talentos españoles y marroquíes era la tónica de su publicación. La palabra *Ketama* era su patrimonio en Tetuán como lo fue *Al Motamid* para su amiga Trina Mercader en Larache.

## **Jacinto y sus antologías sobre Marruecos**

Ya afinado en Madrid, Jacinto se dedicaba a recopilar los trabajos escritos por él y por sus amigos en distintas publicaciones. Era una manera de rescatar los recuerdos de una época dorada, donde los nombres de las personas, de las ciudades y de los pueblos quedan lejos de él. Las antologías preparadas y prologadas por con Jacinto demuestran su amor a Marruecos y sobre todo su fidelidad a sus amigos que les nombra una y otra vez en cada una de sus antologías.

Cuando, juntos en 1998, presentamos mi libro, *Cuentos del Marruecos español*, Jacinto no dudó en señalar lo corto que queda el libro por no mencionar los trabajos realizados en la revista *Ketama*. Y quizá no le faltó razón.

Sin duda alguna, se puede afirmar que Jacinto era uno de los españoles que más interés mostró por Marruecos, culturalmente hablando; de corazón partido que vive entre Madrid, en la calle Marroquina y Tetuán con unos recuerdos dignos de honorificarle con la identidad hispanomarroquí.

Somos de Dios y a Él regresaremos. Descanse en Paz, querido amigo.

# Unas palabras para Jacinto

PIEDAD LOZANO. LAS PALMAS DE GRAN CANARIAS

Mi querido amigo Jacinto, estas Navidades mi corazón ha llorado por ti, mi último amigo de la infancia y mi último poeta.

Todos vosotros habéis sido muy queridos por esta "niña de los poetas", como me llamaban allí, en Melilla, donde nos criamos.

Jacinto, te marchas en el mismo mes y día que Pío, MI GRAN AMOR, pero a mí me dejáis huérfana sin vosotros, mis poetas, aunque siempre me quedará vuestro cariño y esos recuerdos tan maravillosos, en Radio Melilla EAJ 21 y en el parque Hernández melillense, donde casi todas las noches se leían vuestros poemas para ver si eran buenos, y por supuesto que los eran, todos y cada uno de ellos eran preciosos.

Gracias, porque con todos vosotros fui muy feliz.

Hasta pronto mis queridos poetas, os quiero,

## JACINTO LÓPEZ GORGÉ

Ese eterno muchacho con cartera  
que hizo, tenaz, la fascinante ruta  
a través del Islam, como Ibn Battuta,  
por Marruecos, Turquía y Persia entera;  
ese poeta por quien hoy se enluta  
la antigua Rusadir y su frontera,  
su tertulia de versos ya disfruta  
en la paz de la Arcadía verdadera.

Cantó de amor las dichas y desdenes;  
con sencillez alzó su obra rotunda;  
con hilos de emoción urdió su historia.

Su recuerdo ya es faro para quienes  
gozamos su amistad noble y profunda,  
"su corazón, su casa y su memoria".

FERNANDO DE VILLENA  
Granada

A LA MEMORIA  
DE UN  
GRAN AMIGO

---

# Al alma de Jacinto

AHMED MGARA. TETUÁN

Decidle al alba que no se destape, su alborada está tatuada de luto y de espanto. Decidle que hoy no la verá Jacinto.

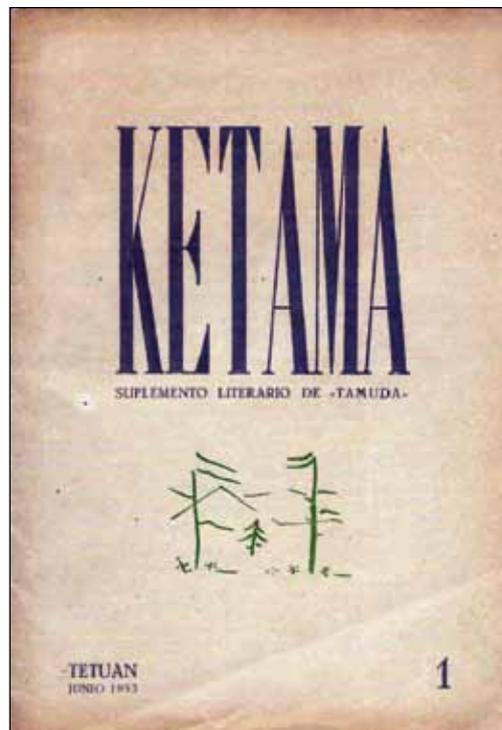
Decidle a la tiniebla de Larache que ha perdido a su cantor de entrañas, que nunca más volverán sus sonetos en sus plazas a sonar.

Decidle al hotel Nacional que ni Aleixandre ni Jacinto volverán a sentarse sobre sus sillones de mimbre, ni hablarán en voz baja en su hall.

Decidle a Tetuán que Jacinto, el alicantino que supo enamorarse de sus encantos, ya no está y que no volverá a tomar su te en la plaza del Feddán, ni verá las golondrinas sobrevolar las calles del Ensanche. Que nunca conocerá, Tetuán, mejor sonetista ni poeta más sensual, ni intelectual más locuaz.

Decidles a las calles que cruzó a su temprana edad que recuerden sus pausados andares y su penetrante mirada en los atractivos y en las contradicciones; que el alma de la ciudad se acuerde de bendecir el alma de su Jacinto.

Decidles a *Manantial* y a *Ketama* que se arrodillen por respeto al alma del maestro, que llenen su epitafio de rosas y de rimas, versos y veraces ruegos por su alma.



Portada de la revista literaria *Ketama*.

# La soledad y el recuerdo\*

ANTONIO ABAD

¿Por qué, por qué Señor, por qué la nada  
de bruces cae sobre la misma vida?

Jacinto López Gorgé

Estoy delante de la pantalla del ordenador y me he quedado en blanco, ahora que tengo que escribir algo de ti para el homenaje que te mereces. Me he quedado en blanco igual que el mismo día que me dijeron que ya no estabas, que te habías ido para "saber si había nuevas auroras / y nuevos vientos de vivir dorado".

Afortunadamente acaban de asaltarme estos dos últimos versos de un bello soneto que escribiste un día, y enseguida la memoria ha recobrado el milagro de que las palabras –las que quiero que sean las más entrañables–, comiencen a surgir. Pero a decir verdad, mi querido Jacinto, los recuerdos se me arremolinan en un verdadero barullo de imágenes, encuentros, viajes y correspondencia. No sé por dónde empezar. ¡Han pasado tantos años!

Una vez –te lo dije, ¿te acuerdas?–, yo te espiaba cuando llegabas a la Biblioteca Municipal de Melilla a recoger a Pepita, tu mujer. Llegabas casi a última hora, antes de cerrar, y yo, escondido en la lectura de un libro (mas bien disimulaba que leía), te esperaba para verte. Mi timidez me impedía acercarme al poeta que sabía que eras. Y tuvieron que pasar algunos años para que aquella primera admiración que sentía por ti se convirtiera en una amistad perdurable, en una amistad que en ti era, al mismo tiempo, esa mano tendida de un padre y de un amigo.

Después, cuánto departir, cuánta palabra generosa, cuántos libros que iban y venían en ambas direcciones; cuántos contactos, pero nunca suficientes (ahora lamento todas esas llamadas que tuve que hacer, todas esas cartas que no te escribí) en nuestra común aventura literaria con Miguel (Fernández) y Paco (Salgueiro); con Pío (Gómez Nisa); con Ana (Riaño) y Encarna (León); con José (Lupiáñez); con Juan (Guerrero Zamora). Sólo quedamos Encarna, José y yo de ese frente común que hicimos (que hacemos) de Melilla, de su contexto, de lo que significa la ciudad –lo digo con palabra tuyas–: "un rebrote de pálpitos y olas en viva llama".

Porque la ciudad, nuestra Melilla, era la excusa que nos convocaba a todos: a los que nacimos allí y a los que vinisteis de fuera. Melilla era el baluarte de nuestras aspiraciones. La consigna de nuestro existir. Y para serte sincero, tú, como ningún otro, fuiste el mejor embajador de nuestra tierra, y el que guiaba nuestros pasos (nuestras ambiciones literarias) en la muy remota y lejana capital del Reino.

Gracias Jacinto. Gracias por lo que hiciste por todos nosotros.

\* López Gorgé. J: *La soledad y el recuerdo*. Colección Ifach, Alicante, 1951.

# Sobre el "dintorno" de un tiempo cumplido y la melancolía en Jacinto López Gorgé.

## A propósito de su obra poética

SONIA FERNÁNDEZ HOYOS. UNIVERSIDAD DE GRANADA

En este tiempo de supuestos nuevos paradigmas como de pospoesía y revisiones que se pretenden completas, abrir un texto como la *Obra poética* (Melilla: Ciudad Autónoma, 2009), de Jacinto López Gorgé, supone reencontrar el discurso poético español rehaciéndose en condiciones de dificultad, en tiempos de una posguerra que imponía la grisura como norma y el habitus repetitivo como lo obvio.

Sin embargo, la lamentable pérdida este mismo año de nuestro poeta ha propiciado que Antonio Abad, con el permiso de su viuda: Josefa Gómez Sempere, edite esta producción poética breve e intensa, única en los años en que se produce. Sin duda, la escritura de López Gorgé no puede reducirse a este corpus demasiado restrictivo para aprehender su labor en la España de la inmediata posguerra, primero en el Marruecos del Protectorado, su colaboración con Trina Mercader, su interés por el discurso en dos revistas decisivas: *Manantial* (que codirigió Pío Gómez Nisa, un olvidado) y *Ketama*; también sus críticas poéticas, su abundante epistolario o sus colecciones y función como editor de escritores jóvenes o prácticamente desconocidos en esos primeros años: desde Camilo José Cela a un jovencísimo Miguel Fernández; desde Juan Ramón Jiménez o Miguel Hernández (mitos, pero desconocidos en la práctica lectora de esos años) a Vicente Aleixandre (un referente, pero con dificultades para difundir su producción).

Lo poliédrico de una escritura y trabajo como el de Jacinto López Gorgé debe recuperar su ensayística, especialmente decisiva. Es el primero en la España de posguerra que analiza y reivindica la poesía escrita por mujeres en un extenso artículo-ensayo titulado "Breve panorama de la poesía española" que se publicó en *Al-Motamid. Verso y Prosa* (la revista de Trina Mercader que se publicó en Larache y Tetuán y de la que fue colaborador clave y fundamental), en los números 17 (junio 1949); 18 (julio 1949), 19 (noviembre 1949), 20 (abril 1950), 21 (julio 1950), 22 (septiembre 1950) y 23 (junio 1951). Se trata de un acercamiento o un "panorama de la joven o nueva poesía" (los últimos diez años), se traduce al árabe puesto que también iba destinado al lector marroquí y proponía una "visión exacta" y, efectivamente, aunque simultáneamente, es también una especie de poética que reconoce maestros, lo que llama "lírica novecentista", es decir, Gerardo Diego, Dámaso Alonso o Vicente Aleixandre, junto con los exiliados Pedro Salinas, Rafael Alberti, Luis Cernuda y Emilio Prados, de los que "sólo poseemos parcial información" (p. 5 del núm. 19). En la poesía más reciente destaca una presencia machadiana que a la "pura poesía" presta "autenticidad y emoción sinceras" (p. 7 del núm. 20); o subraya el "tono religioso", especialmente en José María Valverde (p. 7, núm. 22) para terminar con los más jóvenes (p. 7 del núm. 23): Miguel Labordeta, Blas de Otero, Pablo García Baena, Miguel Fernández, etc. y es que algunos sobresalen por su técnica o por su tono clásico o su originalidad. Sin embargo, de todo este acercamiento llama la atención el cuidado y cita de las escritoras con nombres como los de Trina Mercader, Concha Zardoya, Carmen Conde, Alfonsa de la Torre, Dolores Catarineo, Clemencia Laborda, Remedios de la Bárcena, Ángela Figuera, Pura Vázquez, Celia Viñas, Susana March, etc. y, todavía hoy, apenas si están en el canon o merecen atención crítica como la que le dedicó López Gorgé.

Lo que apuntamos afecta, pues, a una política del saber-conocimiento en un espacio poco propicio para lo efectivo de la cultura, incluso del reconocimiento del otro o la "interculturalidad" (el término ahora de moda). Afecta también a los instrumentos del conocimiento

que en el caso de nuestro poeta consiste en una amplitud de lecturas sorprendentes y, sin duda, al amor-pasión por su mujer que le acompañará toda su vida. De aquí deriva esta suerte de convocatoria y evocación por una memoria lamentablemente perdida, que no quiso consignar en libro, pero sí en apasionados diálogos a los que tuvo la suerte de asistir breves y muy tardíamente. Construir mundos de vida (especialmente, esa apuesta por lo oriental-marroquí) desembocó en dos antologías de prosa y verso hoy imprescindibles, cronológicamente: *Marruecos en la poesía española contemporánea* (Granada: Antonio Ubago, 1990) y *Nueva antología de relatos marroquíes* (Granada: Port-Royal, 1999). El análisis y el carácter intercomunitario de estos dos trabajos muestran una confianza y esperanza para dar con una de las claves de la cultura específicamente española por paradójico que pueda parecer: el olvido o lo efímero de lo oriental en el horizonte de una dimensión efímera y, sin embargo, una 'razón de ser', simultáneamente también una "tesaurización de capital cultural" (en terminología de Bourdieu y sus famosas Reglas del arte) que se reactivan en estos momentos de posmodernidad, cuando el 'poder del espacio' y el ámbito del otro se constituyen en algo más que objeto cultural.

En cualquier caso, la edición de Antonio Abad reproduce *La soledad y el recuerdo* (Elegía), el primer libro de nuestro poeta en 1951; *Signo de amor* (1954), *Nuevos poemas de amor* (1957-1971), que abarca un periodo temporal extenso y se alterna con un libro inédito primero titulado *Dios y los hombres* y posteriormente *Dios entre la niebla*, como explica en una breve nota preliminar y publica en 1972; *Dios entre la niebla* (1952-1972) con tres momentos de composición alejados en el tiempo (1953-54, 1969 y 1970, aunque esta cronología no se tiene en cuenta en la dispositio), se publicó en 1973 y en la "aclaración y justificación" del poeta aparece una poética que remite a Machado y a la soledad que deja al poeta "vacío y sin historia"; sigue su *Antología poética* (1949-1979) que se publicó en 1981 con una introducción de Jiménez Martos que resume su trayectoria en la fidelidad a dos principios: amor y angustia religiosa; *Mi corazón, mi casa y mi memoria* (1947-1979) es la antología de 1995 con prólogo-carta de Rafael Morales donde destaca su "claridad" y la sentimentalidad amorosa, que no pueden confundirse con "vulgar prosaísmo" o "nefasto sentimentalismo", también su dominio técnico del soneto; *Sonetos de media vida* (2001) es otra antología con introducción de Leopoldo de Luis que incide en la importancia de la métrica cuando cita "En sonetos me cumplo. Y me deshago / en sonetos", también en los territorios-paisajes-lugares del poeta, especialmente Melilla. La edición se completa con dos bloques interesantes: el primero contiene los poemas publicados en revistas (y no incluidos en libros); el segundo, dieciséis poemas inéditos, algunos con reproducción manuscrita. Por último, se incluye un interesantísimo álbum fotográfico, muy seleccionado y muestra de sus relaciones e intereses crítico-poéticos.

No hay lugar para un análisis pormenorizado de lo señalado, pero sí para anotar lo decisivo de la recuperación de este corpus, la necesidad de su lectura crítica para mostrar que los años de posguerra requieren una revisión cuando la noción de aletheia o la 'verdad no está oculta' y, por supuesto, no es única. En el abismo y vacío de la poesía de los años cuarenta y cincuenta (quizá también en la desorientación actual), unos textos tan claros, vitalistas y decisivos como los de López Gorgé contribuyen a soñar un mundo intenso como construcción verbal y con sentido: "Claro oscuro sin ti, donde me pierdo", p. 123, donde los espacios africanos son importantes, mas no únicos: "¡Río Martín, playa abierta y africana / que nunca olvido en la nostalgia mía!", p. 115, o el monte Gurugú que genera "Yo soy, muecin rifeño, el horizonte / que ahuyenta nubes, surge de repente / y corre por tu lomo de bisonte", p. 255, o Melilla en la que "tantos sueños he vivido", p. 258, también "Fue un rebrote de pálpitos y olas en viva llama / sobre la roca erguida / renaciendo en la oscura neblina del recuerdo...", p. 260, y, junto a estas temáticas, el amor-fidelidad sobre todo: "Y seguiré hasta la tumba / siendo tu amante y amigo" (p. 313), aunque ahora y para siempre "La soledad me golpea. / Mi corazón enmudece" (p. 323).

La melancolía vital de una escritura precisa en su rigor se reconoce en ese tiempo cumplido de soledad y fidelidades, en ese pacto con el silencio para que los códigos culturales olvidados se impongan en la medida exacta de la cita o la escritura de López Gorgé: "sobre el silencio el resplandor de un grito" (p. 27), el de la belleza de una poesía imprescindible.

# Reseña del homenaje dedicado a Jacinto López Gorgé. Madrid, 23 de marzo de 2010.

FERNANDO DE AGREDA



Homenaje en el Ateneo de Madrid. Francisco Trujillo de La Medina, Fernando de Ágreda y Emilio Miró.

El pasado día 23 de marzo se ha celebrado en el Ateneo de Madrid la presentación de la *Obra poética de Jacinto López Gorgé* (Alicante, 1925-Madrid, 2008).

El acto había sido organizado por Alejandro Sanz que dirige actualmente la Sección de Literatura del citado Ateneo madrileño. Intervinieron en el mismo el propio Alejandro Sanz junto al arabista Fernando de Ágreda, funcionario de la Dirección de Relaciones Culturales y Científicas de la AECID, y Emilio Miró, catedrático de Literatura de la Universidad Complutense de Madrid.

Tras la presentación de Alejandro Sanz, que recordó la labor de Jacinto en el mismo Ateneo, donde se encargó de dirigir en tiempos el Aula de Literatura, entre sus múltiples actividades literarias y periodísticas en la *Estafeta Literaria*, la "República de las Letras", en la revista *Blanco y Negro*, el diario *Melilla hoy*, en 1949 fundó y dirigió en Melilla los *Cuadernos de Poesía y Crítica Manantial* (hay facsímil de 1997, Archivo Central, Melilla, que dirige Vicente Moga), y, a partir de 1953, la colección Mirto y laurel etc., además de conferenciante en múltiples estrados y congresos en España y Marruecos: Marrakech, Tánger, Rabat, además de Damasco, Copenhague, Dublín o Buenos Aires.

A continuación intervino Fernando de Ágreda que se refirió a su amistad con López Gorgé y a la etapa marroquí que fue decisiva en su biografía: allí trabajó como maestro en la zona rifeña, y, después en la capital del antiguo Protectorado: Tetuán, donde compartiría afanes

poéticos con Trina Mercader y sus proyectos editoriales: las revistas bilingües *Al-Motamid*, *Verso y Prosa*, y luego *Ketama*, suplemento de otra importante revista *Tamuda*, que él mismo dirigió con la ayuda imprescindible de Mohammed Sabbag, como traductor de los grandes poetas españoles, dado que era buen conocedor de ambas lenguas y él también poeta en su lengua árabe y en español. Por último, y por indicación de Pepita, leyó los versos de José Hierro de su libro *Alegría* (1947, 1991):

Aquel que ha sentido una vez en sus manos  
Temblar la alegría  
No podrá morir nunca (...)  
Aunque muera mi cuerpo, y no quede memoria de mi.

El conferenciante rememoró asimismo la visita de Vicente Aleixandre a Tánger y Tetuán en el mes de abril de 1953 y finalizó con la lectura de varios poemas incluidos en la antología de la *Obra Poética* de Jacinto que ha sido editada por Antonio Abad, conocido escritor y poeta, que reside en Málaga en la actualidad. Ha sido publicada por la Consejería de Cultura del Ayuntamiento de Melilla en marzo de 2009.

El profesor Emilio Miró, por su parte, hizo un detallado análisis de la temática poética que desarrolló López Gorgé a lo largo de su obra, durante varios años y en diferentes ediciones: *La soledad y el recuerdo* (1951), *Signo de amor* (1954), *Nuevos poemas de amor* (1972), *Dios entre la niebla* (1973), *Antología Poética (1947-1979)*, (1981), *Mi corazón, mi casa y mi memoria* (1995) y *Sonetos de media vida* (2001)... Puso de relieve, por otra parte, la relación tan afectiva que unía a Jacinto con la ciudad de Melilla, que él mismo consideraba como su propia ciudad de adopción, y con el grupo de los poetas melillenses: Miguel Fernández, Pío Gómez Nisa, Encarna León, Juan Guerrero Zamora, además de Francisco Salgueiro, Eladio Sos, Luis Jiménez Martos, Leopoldo de Luis, Ángel García López, Joaquín Benito de Lucas, etc.

Para finalizar el acto, al que asistieron numerosos amigos y poetas, como Joaquín Benito de Lucas, Angelina Gatell, Mahmud Sobh, Ángel García López, Antonio Porpeta y Luz María Jiménez Faro, además de Iris Hoffman Vannus, Francisco Trujillo, de "La Medina", M<sup>a</sup> José Albo, Rosa M<sup>a</sup> Coso, etc, junto Pepita Gómez Sempere, mujer de Jacinto, Alejandro Sanz leyó un mensaje de la escritora Encarna León, desde Melilla donde vive en la actualidad, (que ha agrupado además el homenaje, de escritores españoles y marroquíes publicado en el diario *Melilla hoy*, el 8 de marzo de 2009) en el que se sumaba a este acto con mucho cariño, sintiendo no poder participar y reunirse con tantos amigos aquella tarde.



# ENTREVISTA



*Hoja Solidaria*  
Candi Garbarino



# Entrevista a Ahmed Oubali

PALOMA FERNÁNDEZ GOMÁ



Según muchos críticos este escritor marroquí debuta por la puerta grande con un libro de relatos, repleto de maldiciones y crímenes, *Chivos expiatorios y otros relatos* que acaba hoy de presentar en el Kursaal de Algeciras.

Lleva mucho tiempo escribiendo cuentos de género negro y poesía lírica, pero por falta de promoción editorial destinó gran parte de su producción literaria a Internet y a la prensa.

**¡Hola, Ahmed Oubali! Gracias por concederme esta entrevista. ¿Cómo te gustaría definirte profesionalmente hablando: periodista free lance, escritor, poeta, místico, traductor e intérprete de Conferencias, crítico literario, hispanista, profesor de Semiótica textual?**

Ante todo, debo agradeceros a ti y a nuestros amigos del Kursaal la infatigable labor cultural que desempeñáis entre ambas orillas... No puedo olvidar el entusiasmo de todas las personas que contribuyeron a que me publiquen. Vuestro trato con los marroquíes ha sido siempre fantástico. Y el placer es compartido.

Bueno, hay un poco de todo lo que has dicho, aunque prefiero "encasillarme" en la última etiqueta, por ser la más consecuente, duradera, difícil e ingrata de ostentar.

No me considero fundamentalmente escritor porque preferí desde el comienzo desempeñar diversas y múltiples actividades académicas y culturales. No aguanto estar sentado horas y horas ante la hoja blanca y dar rienda suelta a mis fantasías. Los profesores estamos casi siempre de pie. Un verdadero escritor tiene que dedicar toda su vida y alma a la escritura. Tal no es el caso de los hispanistas marroquíes. Entre escribir y vivir optamos por vivir. Fui en efecto agregado de prensa en Bruselas (me ocupaba de relaciones públicas para una multinacional) mientras me licenciaba en Traducción e interpretación; me inicié a la semiótica de textos en Francia para realizar mi tesis doctoral sobre El Quijote, lo que me permitió luego enseñar esta asignatura a nivel postuniversitario (a alumnos licenciados en filología hispánica). En cuanto a la traducción/interpretación, la crítica literaria y el hispanismo pues los llevo desempeñando desde 1980, paralelamente a la docencia.

Con todo esto comprenderás que no puedo considerarme exclusivamente escritor.

**Bueno, empecemos por la pregunta tradicional: ¿Qué es "Literatura" para ti?**

Concepto muy polisémico. Como sabes, el término proviene del latín "litterae" y del griego "grammatikee". Y significa un conjunto de saberes o habilidades (gramática, retórica y poética) para escribir y leer bien. Incluye todas las producciones de los autores universales y las teorías y los estudios subsecuentes que constituyen las ciencias de las letras. Tradicionalmente "Literatura es el arte que expresa belleza por medio de las palabras. Forma parte de las Bellas Artes como la música, la escultura, el teatro, etc".

**¿Pero para ti...?**

Para mí, y teniendo en cuenta las definiciones anteriores, es más bien un laboratorio donde el autor investiga sobre la maldad humana en todos sus aspectos. Por eso pienso que cualquier producción literaria es un diario de dolencias del propio autor, imaginadas o vividas. Es la única expresión intuitiva (y ficticia) de las pasiones mediante las palabras.

### **¿Y dónde sitúas al lector?**

Es más importante que el autor porque permite que perdure la literatura: creo que el texto que escribe el autor sólo es viable y real cuando se lo apropia el lector: tanto el autor como el lector nunca cesan de reescribir y reelaborar respectivamente e inconscientemente el texto, sin nunca reconstituirlo. Ambos parecen sujetos a un contrato virtual e implícito donde aquél promete a éste narrar la maldad del mundo en todos sus aspectos (violencia, depravación sexual y misterio) en espera de gratificación y reconocimiento.

Existe pues una relación sadomasoquista entre ambos. El lector busca identificarse al héroe, exorcizarse, instruirse adquiriendo experiencias, distraerse o superar su condición humana miserable. Necesita evadirse de la vulgar y monótona cotidianeidad. El autor también experimenta estas etapas. Pero busca sobre todo "restaurar/reconstituir" su personalidad.

Esta situación— aunque basada en definitiva en la fabulación, el irrealismo y la sublimación— es la que precisamente instituye la función social de la literatura.

### **¿Tienes alguna preferencia en cuanto a las escuelas literarias?**

He enseñado "Teorías literarias" en su relación con la traducción. Estudié profundamente el formalismo ruso porque indaga sobre el texto en sí, lo analiza en su forma inmanente y expresiva.

Me intereso mucho por la función poética de la literatura que elaboró Román Jakobson. Produce un placer de naturaleza estética, en línea con lo que pensaba Aristóteles, pero descartando cualquier compromiso extralingüístico. Por eso en mis críticas literarias nunca hablo del autor sino sólo de su obra. Cosa que no agrada a nadie, ya que todos enloquecen por los elogios personales.

También me han interesado las propuestas de R. Barthes, Claude Mauriac y Greimas.

Mantengo del primero las tres potencias de la Semiosis. La literatura es una suma de saberes, no existe un tema general que pueda fijar o fetichizar a ninguno. Cada saber tiene un lugar indirecto que hace posible un diálogo con su tiempo. La ciencia es vasta, decía Barthes, la vida es más sutil, y para corregir esta distancia tenemos a la literatura". Por otra parte el saber que moviliza la literatura no es completo ni final. La literatura sólo dice que sabe de algo, es la gran argamasa del lenguaje, donde se reproduce la diversidad de sociolectos o reconstituye un lenguaje límite o grado cero, logrando del ejercicio de escritura una reflexibilidad infinita de los signos.

C. Mauriac propuso el concepto de "aliteratura".

Muchos autores franceses habían ya planteado la abolición de la literatura porque se basada en los artificios del estilo, la elocuencia, la retórica y las fórmulas convencionales, que hacen que sea una producción mediocre e insignificante y en cuyo campo cualquiera puede pretender ser escritor.

La aliteratura se opone pues a la literatura mediocre. Propone el Antiroman o anti-novela. Algunos de los temas de esta corriente es la reflexión sobre la literatura en sí misma, la desaparición del héroe novelesco, la ausencia total de linealidad de la intriga, la destrucción del tiempo y del espacio, la negación del análisis psicológico y sobre todo plantear la novela bajo nuevas formas, como el objetalismo, la renuncia a la posición privilegiada y omnipresente del autor, el uso de técnicas cinematográficas, la invitación del lector a colaborar de una manera activa en el acto de creación literaria. Y sobre todo el abandono del compromiso sociopolítico o debate ideológico.

### **¿Entonces qué es escribir para ti?**

Escribir, como ya dije, es una forma de exteriorizar ficticiamente el dolor y la miseria de la vida (¡algunos pueden expresar hasta lo contrario!). Algunos lo hacen equivocadamente (siendo ficción la literatura) contra el poder, otros por resentimiento, por fama o por lucro. Otros, por lo que yo llamaría simplemente una masturbación intelectual. Todos sin embargo presentan formas de realidad donde el lector puede buscar lo que le interese.

En mis modestos relatos presento una ir-realidad (=ficción real) con una simple intención: mostrar cómo con palabras (en este caso, mis palabras) puedo hacer sentir cosas al lector, hacerle ver, percibir y construir vidas y mundos ficticios diferentes... Y si le gusta, mejor todavía.

### **¿Sientes placer al escribir, como decía Barthes?**

Al escribir, no, si quieres que te diga la verdad (es una pesadilla para mí estar ante la hoja blanca); pero al leer, sí. La escritura implica fundamentalmente una postura de incomunicación, parcial y total. Un escritor de ficciones suele ser muy introvertido y reacio a cualquier contacto social que no sea beneficioso a su promoción. En definitiva termina creyendo más en sus personajes ficticios que en sus amigos. No soy de estos que se sientan horas y horas para narrar ficciones. En mi caso escribir es un mero hobby, no una tarea diaria, primordial y prioritaria.

Para mí escribir es una forma de catarsis y un pasatiempo.

### **¿Por qué y para quién escribes?**

Bueno, en primer lugar, y por muy extraño que parezca, escribo para mí mismo porque me fascina ver hasta qué punto me puede transformar y manipular la escritura. En el fondo me considero más lector que escritor. Me leo incluso escribiendo. Porque leyendo uno aprende e interpreta más que escribiendo. Y muchas veces tengo la impresión de que se confunden ambas funciones. Soy autor leyendo y lector escribiendo. De allí la excitación que uno pueda sentir. El poder de las palabras y el mundo al que éstas te invitan bastan para darte todas las emociones posibles.

En realidad fue una iniciativa de mis compañeros de la AEMLE.

Me invitaron a participar con mi grano de arena. Porque sobre todo el género negro y erótico brilla por su ausencia en nuestro grupo.

No soy ensayista ni historiador. Tampoco pretendo, como lo hace por vanidad la mayoría, ganar cariño y comprensión de la gente. Escribo por una razón simplista: me exorcizo. Expulso demonios interiores.

### **¿Y por qué en español?**

Je, je, je. Perdona que sonría un momento. Siempre la misma pregunta. Escribir en español, para mí –y esto es válido también para mis compatriotas– es el resultado de un largo proceso lingüístico elaborado en bereber (mi lengua natal), en francés (mi lengua cultural), en inglés (mi lengua de imaginación) y en árabe (mi visión poético escatológica).

En realidad soy un nómada lingüístico. Dedicué en internet muchos artículos a este concepto.

El intelectual marroquí es políglota de nacimiento. Y cualquier lengua es para él un mero medio de expresión de algo mucho más importante. El texto y la historia están en español pero no la narración y el discurso.

### **¿Defiendes algo mediante tus escritos?**

No pienso cambiar nada al mundo ni defender ninguna causa política. Para ello están los políticos y los periodistas. Creo que la literatura no defiende nada porque es pura ficción, un laboratorio de emociones diversas donde el lector puede, en cambio, encontrar remedios a su ocio y existencia. La literatura es una fuente infinita de imaginación alternativa a nuestra vida real. La mejor forma de exorcizarte, como ya he dicho...

Tengo amigos escritores "comprometidos". Y lamento descubrir que lo que finalmente defienden es su propia ideología parcial y partidista. Pretenden estar contra el poder o contra algún aspecto de la cultura pero sólo buscan ser reconocidos. Creo que se equivocan de época. Los escritores de los años 70, como Tahar Ben Jelloun, podían defender ciertas ideologías...y aún así no olvidaban que lo que narraban era pura ficción...

Después de la última revisión de nuestra Constitución ya es anacrónico y ridículo para un escritor ostentar (en sus ficciones) una actitud ideológica.

Si hay algo que me gustaría defender es la libertad de imaginar...

### **No me digas que la literatura es inútil...**

Casi. El escritor es un artista, no puede y no debe sustituir a los intelectuales de las demás ciencias sociales. Por una parte la literatura no puede nada contra la maldad en el mundo (la miseria, la injusticia y la violencia): siempre la habrá. Por otra, que se ocupen a reducirla los políticos, periodistas y filósofos.

Pero no hay que ser demasiado optimista al respecto.

Puede que la única función que tiene la literatura sea la de ser un Archivo social para curiosos y amantes de imaginación... Una magnífica enciclopedia universal ficticia...

### **Pero dicen que la literatura describe la realidad y la cambia de una forma...**

Más bien la reproduce en infinitas versiones. Un mismo fenómeno sociocultural descrito por 20 escritores nos dará 20 fenómenos socioculturales completamente contradictorios. Cualquier visión del escritor es pues parcial, personal, subjetiva y por consiguiente, ficticia. Ahora bien, lo que sí importa es saber si el texto deja o no una impresión en el lector, sea por el lenguaje utilizado o por el contenido descrito.

Retomando lo expuesto por Genette acerca de la intransitividad de los discursos literarios, ya que no refieren ni a los objetos ni a los eventos del mundo real y mucho menos si éstos son medidos con los parámetros pragmáticos, se podría concluir que el ejercicio de imitación es prácticamente imposible, sobre todo si tomamos estos discursos y aplicamos un análisis semiótico profundo a sus estructuras, segmentándolos de tal forma que lo expuesto en ellos, tanto en lo explícito como implícito, quede al descubierto...

Creo que la diferencia definitiva entre literatura y realidad reside en que cualquier realidad descrita deja de ser real y se transforma en ficción. Lacan decía al respecto que la realidad tiene estructura de ficción porque las palabras fabrican esa realidad.

### **Se habla de literatura marroquí en español; de literatura española escrita por marroquíes, etc. ¿Qué opinas sobre esto?**

Algunos dirán: Toda literatura escrita en español es española por antonomasia. Por tanto, no existe ninguna literatura latinoamericana ni marroquí. Porque hay autores de diferentes nacionalidades que se expresan dentro de la literatura española. Porque "la patria de un escritor es el idioma en que escribe". Por eso, como ya se ha dicho, sería ridículo imaginar a Vargas Llosa escribiendo en quechua o a Borges en guaraní u Oubali en bereber.

Otros dirán: "La patria de un escritor no es sólo su lengua sino la gente a la que quiere. Su memoria. Y sobre todo lo que esté escribiendo en ese momento".

Creo, por mi parte que no hay que confundir Signo Ideológico y Signo lingüístico. Saussure llevaba razón: muchas veces el contexto desvía el sentido de los signos lingüísticos.

Creo pues que nuestra Literatura se caracteriza por un tipo extraño de exilio lingüístico: la adopción de una lengua extranjera (en mi caso es la tercera), como medio para expresar una estética personal bereber; es para muchos de nosotros el único modo de expresión artística. Esta situación se complica más si se sabe que va dirigida a lectores igualmente extranjeros.

El exilio es intrínsecamente triple si se considera la problemática de la traducción, proceso fundamental en la elaboración de esta literatura.

El que escribe es pues multilingüe. Pero: ¿en qué idioma escribe fundamentalmente?

El crítico ha de tener en cuenta este exilio intelectual a la hora de intentar comprender esta producción.

De hecho, muchos elementos dispares alteran y hasta contaminan la lengua de Cervantes.

Un español nativo, con un mínimo de formación universitaria, notará que muchos de nosotros desfiguramos la sintaxis, desarticulamos la relación entre significante y significado, violamos a menudo el registro de la retórica tradicional para conseguir un contenido cuyo discurso es de difícil acceso.

Eso de que escribimos en español no convence tanto. Escribimos en un lenguaje mosaico, una especie de lengua donde confluyen varios idiomas, donde el español se adapta a nuestra cultura nativa y no al revés.

Entonces ocurre el fenómeno de extrañeza del que ya habló Freud. Utilizando otra metáfora, diré que el vestido (la forma) no se ajusta al niño (el contenido): es grande o estrecho, pero nunca encaja.

¿Es entonces una literatura sin lugar o posee un lugar pero "de cuyo nombre no quiero acordarme"? Cualquier literatura posee una localización histórico geográfica. El autor que vive en su cultura y en su lengua, y en ella ejerce su labor de artesano del lenguaje artístico, posee, al menos, dos lugares de identidad: su lengua y su país. Tal no es el caso de la LMLE. Cabe hablar aquí, siguiendo a Mainqueneau, de paratopía, una especie de no man's land, un territorio intangible e imaginario...

Al escritor marroquí, exiliado en la lengua del otro, sólo le queda un lugar que tendrá que construir e inventar en las líneas de su propio texto, un locus utópico y artístico, realmente paratópico, que sólo existe y se concibe en y a través del arte.

### **¿Cuándo empezaste a pensar en escribir y cuál fue tu inspiración?**

Recuerdo perfectamente que mi primer "librito" lo escribí en tres madrugadas, mientras preparaba el Baccalauréat. Se titulaba El callejón oscuro donde una mujer secuestraba y mataba a niños porque creía que los salvaba de la maldad humana. El relato contenía unas treinta páginas de suspense y angustia. Lo recuerdo bien porque me divertía coger la máquina de escribir de mi padre y copiar mis cursos, con lo que fui aprendiendo a reescribir. Después pasé a inventar cuentos y relatos...Pero por falta de lectores y ánimo me aficioné en definitiva a la lectura.

Pertenezco pues a la generación de los lectores del género negro y fantástico. Empecé leyendo tebeos como El Capitán Trueno, cuyos personajes (Capitán Trueno, Sigrid, Goliat, Crispín, El Mago Morgan y Zaida) aún pueblan mi memoria porque representan todo lo que se lee en la literatura universal: amor, odio, la lucha contra el mal, la injusticia, la muerte; las novelas del famoso Marcial Lafuente Estefanía, y más tarde las novelas del género negro y de misterio propiamente dicho, Agatha Christie, Edgar Allan Poe, Arthur Conan Doyle, Georges Simenon, Willian Irish, Erle Stanley Gardner, Azimove, Julio Verne...

Mis primeras fantasías literarias son pues muy tempranas. Lo que leía en español se lo contaba a mis hermanas en bereber. Pero, como todos los adolescentes, lo que sí compuse fueron muchos poemas ardientes a las chicas de las que me había enamorado.

### **¿Escribías en español?**

En español, cuando estaba en Melilla; en bereber, en Nador (compuse un poema en bereber sobre La Marcha Verde); en francés, en Oujda y de nuevo en español, en Larache.

### **Y lo que publicaste en los años 90, en La Mañana, ¿Qué concepto reflejan del género negro y de la poesía?**

Bueno, en lo primero la muerte es insistentemente presente; en cuanto a la poesía, insistí sobre la imagen y la cadencia, sacrificando totalmente el sentido. Una forma que hace que el verso no parezca prosa.

### **Sé de buena tinta que llevas más de dos décadas escribiendo pero nunca te habías decidido a contactar con ninguna editorial, ¿Por qué?**

Es cierto que hace mucho tiempo que estoy escribiendo pero solamente lo hacía para mí y mis amigos. Me divierte y además me quita el estrés del trabajo diario.

¿Por qué no contacté antes con editoriales? Supongo que un poco por miedo a que no contesten y también por falta de medios.

### **Tu nuevo libro de relatos se caracteriza mayormente por el thriller...**

El thriller implica una tensión permanente que preocupa al lector del principio al final. Cuanto más se complica el enigma por descifrar, más aumenta el placer de la lectura. Sobre todo si sobresale la tensión erótica.

### **Sé que has sido periodista, ¿Te ayudó en algo en la escritura?**

Mucho. Fui agregado de prensa de una multinacional en Bruselas. Me ocupaba de las relaciones públicas, ya sabes, bancos, sindicatos, impuestos, etc. Redactaba muchos informes diarios y me crucé con muchísimas personalidades. Éste sí que fue un ambiente real y no literario. El periodismo me fue pues muy útil, ya que me enseñó a ser conciso, riguroso y verosímil.

### **¿Qué definición intrínseca tienes del género negro?**

Son conocidas las bases de este género: sexo perverso, violencia e intriga permanente y todo ello con una sola ambición y un solo objetivo: el poder, la gloria, las mujeres y el dinero.

En mis modestos relatos utilizo tres formas de enfoque clásico: narración por el protagonista; visión y vista desde el criminal y desde la víctima. Insisto mucho sobre el componente psicológico y social para dar rienda suelta a las fuertes emociones.

### **Hay mucho pesimismo, farsa, erotismo y cinismo en estos relatos.**

Me inspiró mucho en los códigos de este género: personajes alienados y poseídos por la traición, la venganza y el desencanto. Las relaciones entre ellos son maquiavélicas, es decir, siempre motivadas por el dinero, el sexo y el poder; y cualquier truco para lograrlo es utilizado, la mentira, el chantaje y la coacción.

Un mundo donde los verdaderos protagonistas son el dinero, el sexo y la muerte, todo ello en un ambiente paranoico.

En *La Bolsa escarlata* me bastó definir un personaje principal, describir un ambiente etnográfico y hurgar en el pasado de una familia honorable, para desenterrar todo lo macabro de un crimen que hubiera podido ser impune.

En *Venganza seropositiva* utilizo el tema del Sida para elaborar un trabajo sobre la psicología del asesinato frío en su vertiente obsesiva y compulsiva.

En *Chivos expiatorios* la técnica narrativa que utilizo es la de Edgar Allan Poe: predominio del diálogo (muy voluntariamente rebuscado en este texto), relato de conducta paranoica, acción espontánea confusa, escritura directa y objetiva.

En este relato en particular el mundo de los personajes principales se ha vuelto insoportable como consecuencia del paro permanente, del hambre cruel y de la falta total de afecto. Además de esta locura y miseria, la TV viene a complicar aún más la situación por reflejar el Edén español soñado, sólo alcanzable mediante pateras.

Esto crea espacios distorsionados de gente cuya mente ya alienada se transforma en su propia cárcel, sin ninguna esperanza de escapatoria. Ya que la muerte es la solución final.

En los demás relatos son constantes también los elementos del género negro como el suspense, el miedo que provoca ansiedad y paranoia en el lector, el ritmo obsesivo de la narración, la intensidad de la acción, la violencia, el heroísmo individual y...el macabro final.

### **¿Qué diferencia haces entre cuento y novela?**

El relato es breve, pero su elaboración, larguísima.... Lo que lees en 10 páginas puede costarle al escritor entre 50 y 100 folios, que luego reduce incesantemente... por eso es el género más difícil.

El relato obedece a un tiempo espacio cerrado. Para mí un relato evoca la idea de un agujero negro, es decir, una implosión donde todo tiende a consumirse hacia dentro, mientras que una novela es todo lo contrario, una galaxia en explosión donde todo bifurca hacia horizontes infinitos. La novela es un campo abierto; el relato, un abismo cerrado pero con límites muy exigentes e imperdonables.

Lo importante en el relato es la trama; en la novela, los detalles y los personajes.

En el relato importa saber el principio y el final a priori. El primer y el último párrafo son fundamentales. El resto no tiene tanta importancia.

Los maestros del relato hacen hincapié en la irregularidad y discontinuidad del estilo, es decir siembran ironía, duda y ambigüedad en cada párrafo, para que el lector utilice su inteligencia en descifrar cosas y misterios. Lo desgarrado deja más impacto que lo banal. El dolor supera a la felicidad.

Un buen escritor de relatos expresa grandes cosas con pequeñas palabras; a la inversa del mal escritor, que dice cosas insignificantes con palabras grandiosas.

El relato implica disconformidad y búsqueda de nuevas formas de expresar, constituidas esencialmente por una tensión que subyace a nuestra realidad.

En la novela pasa lo contrario. Hay algo que va a suceder, que no está muy claro. La situación es vaga, brumosa. El camino se irá haciendo al caminar. En el cuento hay algo que ya sucedió y toda dispersión conspira contra su belleza, decía Borges. En el cuento el final es esencial y el cuentista no puede dispersarse en cosas que no hacen a la anécdota central. Cuando un hombre se cae en la calle, el novelista piensa "de dónde vino", "qué va a hacer cuando se levante". El cuentista lo único que piensa es "¿por qué se cayó?". Son actitudes inversas frente a la realidad. Uno se pregunta ¿por qué pasó? y el otro ¿qué va a pasar?

### **¿Por qué decidiste entonces escribir cuentos y no novelas?**

Porque el cuento es el registro en el que me siento más cómodo. Lamento mucho que exista el prejuicio de que la novela es más difícil. Sobre todo porque sospecho que es un prejuicio totalmente infundado: ¿hay alguna estadística seria al respecto? Yo no la conozco. Por otro lado, me considero fundamentalmente un narrador, una noción que para mí está muy atada a la tradición oral, al hecho de sentarte alrededor de un fuego y contar historias. Y el cuento se presta mucho más a esa escena ancestral. En Venganza seropositiva describo con énfasis este ambiente en Jemaa El Afnaa de Marrakech.

La novela te obliga a sentarte solo y a... sufrir... Y el lector sufre más al leerla...Un cuento lo puedes "devorar" en poco tiempo; una novela... te puede devorar..

Lo que mejor me gusta es pues escribir cuentos. Empezar una historia y terminarla en un lapso relativamente corto.

### **Alguien dijo que "con el cuento se tocan ciertos límites de la palabra". ¿Y por qué no con la novela o la poesía?**

Porque es imposible escribir un cuento si no se sabe el final. Julio Cortázar decía que "un cuento es un relato en el que lo que interesa es una cierta tensión y capacidad de atrapar al lector y llevarlo de una manera que podemos calificar casi de fatal hacia una desembocadura, hacia un final." Con la novela o la poesía ocurre el contrario. El novelista se siente casi intrigado por su propia historia, decía Borges. No sabe adónde irán a parar sus personajes. El cuentista está acostumbrado a un sistema más cerrado. Cuando se sienta a escribir ya sabe todo lo que va a ocurrir.

### **¿Como enfocas los hechos en Chivos Expiatorios?**

En el estilo indirecto libre; en cambio, adopto el punto de vista detrás de la nuca del personaje para permitir al lector ver también el entorno. Y la frase corta tiene que hacerse cargo de las circunstancias del suspense.

### **¿Cómo creas tus personajes y en qué te inspiras?**

Los personajes no se crean ni se inventan. Se recuerdan. Se reconstituyen. Algunos son reales pero semiotizados en palabras. Otros literarios. Todo ocurre muy sencillo en los relatos porque el tiempo no los modifica tanto como en las novelas, ocurre algo así como en pintura donde el escritor "dibuja" una silueta y le da dimensiones y perfiles que quiere.

**Me he dado cuenta que la mayoría de los protagonistas que describes son femeninos: Alicia, Aicha, Firdaus, Hayat, Saída, Aurora, Salwa, Nadia, ¿A qué es debido este interés?**

Los sentimientos y las pasiones son más profundos en la mujer. La fascinación que ejerce y el sufrimiento que vive son superiores a los del hombre.

### **¿Qué truco utilizas, si se puede decir, en la elaboración de estos relatos?**

Utilizo las técnicas de Chejov, Kafka, Borges y Joyce: un cuento siempre cuenta dos historias. Un relato visible esconde un relato secreto, narrado de un modo elíptico y fragmentario. El efecto de sorpresa se produce cuando el final de la historia secreta aparece en la superficie.

Poe pone toda su pericia en la narración hermética de la historia secreta. Usa con tal maestría el arte de la elipsis que logra que se note la ausencia de otro relato.

El cuento es un relato que encierra un relato secreto.

### **¿Cómo y cuándo escribes?**

La lectura no me deja escribir... Si tuviera diez horas diarias para escribir, como muchos de mis colegas, creo que en vez de estar en esta entrevista, estaría en un manicomio. Gracias a Dios tengo muchas actividades al mismo tiempo. Traducir, viajar, leer mucho, ocuparme de mis amigos, ir de compras, hacer deporte, jugar al Ajedrez. En general escribo algunos fines de semana, después del desayuno.

### **¿Te inspiras en autores particulares?**

Me inspiro en los escritores franceses e ingleses, y críticos alemanes y norteamericanos.

He leído a E.A. Poe y Julio Cortázar, ante todo y sobre todo. Raymond Chandler y Dashiell Hammet en segundo lugar. Después, muchos: Jorge Luis Borges, Carlos Fuentes, Adolfo Bioy Casares, Frédéric Beigbeder, Michel Houellebecq, Jean Patrick Manchette, Jack Kerouac, William Burroughs, William Faulkner, Ernest Hemingway, F. Scott Fitzgerald, Charles Bukowski, Philip K. Dick, Kurt Vonnegut, Ray Bradbury, Manuel Vázquez Montalbán, Friedrich Nietzsche, Robert Graves, Umberto Eco, Leopoldo María Panero...

Pero he leído también a muchas mujeres, como Colette, Nina Berberova, Simone Weil, Marguerite Duras, Simone de Beauvoir, Marguerite Yourcenar, Marie NDaye, Mercedes Deambrosis, Venus Khoury-Ghata, Marie-Claire Bancquart, por ejemplo.

### **¿Qué visión "literaria" del mundo reflejas en tus relatos?**

Los personajes sufren una opresión y represión continuas en todos los ámbitos, familiar, social y psicológico. Cuando no terminan suicidándose o naufragando en el Estrecho, se entregan a un aislamiento y soledad macabra. Son personajes obsesionados por escapar del pasado, de la miseria y de la injusticia.

### **Entonces no hay felicidad...**

Sólo en el cine o en los libros. En la vida real, la felicidad es un diminuto y furtivo rayo de sol que apenas percibimos. Moraleja: hay que buscarla en literatura.

### **¿Y qué cualidades crees que necesita un escritor para llegar a ser bueno en su oficio?**

Bueno, primero, tener ciertas dotes expresivas y un intenso deseo por escribir. En segundo lugar someterse al entrenamiento de aprender la lengua. Y en tercer lugar leer mucho. Yo creo que si las tres cosas no se dan es muy difícil que uno pueda llegar a escribir de una

manera satisfactoria, por lo menos para uno mismo. Uno se asombra ante los genios de la historia en cualquier rama de la historia del arte. Muchas veces se asocia esa genialidad a la locura. Pero no podemos dejar de reconocer que todos ellos dominan su oficio.

### **¿De qué depende el éxito de un escritor?**

De mucha casualidad. De muchos criterios que no forzosamente tienen que ver con el genio del escritor.

El texto lo abren tres conciencias en un juego de espejos: el autor, el editor y el lector...

### **Dijiste en alguna parte que en definitiva hay sólo un texto que se reescribe...**

La idea fue de Borges: acceso a la realidad a través de resemantizaciones, inversiones y reversiones de historias precedentes provenientes del texto de la cultura universal, y a través de continuos juegos intertextuales de textos en el texto y sueños en el sueño, se instaura un juego de simetrías y ambivalencias especulares que disuelve la melodía lineal del texto en múltiples textos.

### **¿Algún proyecto de futuro?**

Sí. Actualmente tengo imaginado el esquema de otro thriller titulado Cuerpos baratos, donde una mafia secuestra en Algeciras a jóvenes inmigrantes para extirparles los órganos vitales y venderlos luego a altos precios. La policía achaca las desapariciones a naufragos pero una marroquí (¡otra vez un protagonista femenino!) logra escapar de un quirófano y delatar a la banda...

**Y para finalizar, muchas gracias y un fuerte abrazo de todo el equipo, y de todos tus amigos aquí en Algeciras. Esperamos seguir viéndote y charlando contigo en futuros encuentros...**

Un abrazo y felicidades a todo el equipo por el extraordinario trabajo que desarrolláis desde El Kursaal.

Algeciras, a 17 de junio de 2009.



# POESÍA



*Flores del agua*  
Candi Garbarino



Poemas selectos del egipcio  
Ahmad Elshahawy.  
Traducción de: Mohamed Abuelata

COLOFÓN ABIERTO

Que una mujer se baje en mitad del camino  
quiere decir  
que no hagas reproches,  
que no te canses,  
que la estrella en su espejo se apagará,  
que un camino abrirá paso a otro hombre,  
que en el espejo verás una cara negra,  
que no pidas a Jesús levantar a tus muertos,  
que no tejas con débil hilo tu secreto,  
que no mendigues recuerdos al olvido,  
que no enciendas fuego en el desierto de un otoño,  
que no ordeñes la sombra de un toro en una noche muerta,  
que no midas los versos y abandones la música,  
que no caigas como los sabios,  
que no invoques a Dios para salvarte del esplendor de la unión,  
que no subas a una mora para cubrir con una hoja el sexo de una mujer,  
que no escarbes en el idioma más allá de lo que haga el silencio,  
que no imagines en lo alto una luna,  
–porque no es más que una gota de sangre–,  
que no descartes el nombre de una mujer en un texto que has escrito para perdurar,  
que no te avergüences de caer vencido en el rastrojo como una nube vacua,  
que no abras una puerta ciega,  
que no gastes tinta elogiando a una mujer  
que recoja tus errores como uvas en un colofón abierto.

## A ALGO VOLVERÉ

Vuelvo al texto  
cada vez que me fallan las manos,

Vuelvo al laberinto  
cuando me ahoga mi casa.

Vuelvo a la resonancia de tu nombre  
por mucho que te abandone.

Vuelvo al techo de mis horas  
cada vez que se me pierde el tiempo.

Vuelvo a soledad de invierno  
cada vez que surcas el aire en un lugar extraño.

Vuelvo a ser un pájaro celoso  
cada vez que abortas mis tentativas amorosas.

Vuelvo a un beso de la letanía de la resurrección  
a una sombra que ha humedecido mis leones  
cada vez que se me muere el mar.

Y se me ata la mano  
a una piedra de dolor.

¿He de olvidar?

¿Por qué he de volver

Si eres tú la que retiraste tu voz de cada letra?

## NADIE PIENSA EN MI NOMBRE

Nadie piensa en mi nombre  
al haber puesto el sol en el infierno,  
al haber perdido el cielo cuya sabiduría acaba de morir,  
después de haber entrado solo la morada del cero, precedido por una  
sombra negra.

Deliro en la lejanía,  
cuelgo mi letra como una estatua rota,  
entono una canción con un sentimiento de pérdida  
me amortajo con el agua seca,  
me hundo en la eternidad herido por noches perversas,  
mis pájaros agonizan silenciosos y cabizbajos.

Aislado subo por el aire  
hecho una flauta  
huérfana.

Me llega el llanto del mar por mi,  
recorro la luz  
por si así llevo el sonido al fuego.

Nadie piensa en una cueva silenciosa  
nadie piensa en un ángel perdido en la multitud,  
nadie entreteje con estrellas un fuego,  
nadie pinta los ojos con la imagen del mundo,  
nadie deja al nieto de herencia una lámpara apagada.

Me vence el sueño  
porque nadie se fijará en un nombre fugaz,  
ni ningún espejo me ha de reconocer jamás.

Olvidado en lo desconocido,  
letra final del final de la noche.

Me extiendo como un hilo asesinado por el habla,  
nadie nos protege del frío,  
nadie vuelve la cabeza cortada a la luna,  
tengo extendida la palma de la mano,  
y mi destino se ata a sus ojos.

## DUELO POR UNA CANCIÓN

"De nada sirves –escribió–,  
un camino trillado eres,  
un número atado a la cola de un caballo,  
una tumba fría,  
abandonado en el infierno,  
un árbol sin corteza en el desierto,  
un hilo sin aguja,  
una puerta quemada rumiando las manos que alguna vez la  
han tocado,  
un pájaro aterido por el derrame del sol,  
letra muerta,  
un libro caído del collar de una paloma,  
línea aislada en busca del punto,  
una montaña desnuda nadando en las nubes,  
espejo oscuro abandonado por una mujer,  
un duelo por una canción,  
el frufrú de seda apagado".

¿A dónde me lleva la puerta cerrada? –me pregunté–.  
¿Se librarán los nombres con solo mover los hombros?  
¿Se libraré la coma del punto y coma?  
¿Se me caerá el mundo encima?

Me acogeré otra vez al ritmo,  
a un silencio heredado de mi madre,  
me libraré de verte,  
y se libraré el alma de hablar  
a una sola letra  
de tu nombre.

## UN LIBRO ETERNO

Esa es una ciudad  
ignorada por los geógrafos  
y la trazaron tus labios.

Esa es mi ciudad,  
ciudad de Dios,  
que avivará el fuego de mi lengua  
como un libro eterno para los  
derwiches enamorados.

## DOS CIELOS

Cuando estoy contigo  
soy,  
como el centro de una rosa  
que se enciende  
y  
se apaga

## DUERMEVELA

Insólita como el color verde,  
tú eres sueño y eres perlas,  
casas que surcan el agua y cantan la sabiduría de los dioses  
que estrujaron los primeros la sombra de mi corazón  
y eligieron el Alefh como una guía para todas las gentes.

Tú eres el más antiguo de mis libros,  
mi viaje iniciático en los refranes,  
en el viento  
y en la lengua madre,  
tú, la madre.

## ¿QUÉ ES EL INFIERNO?

¿Qué es el infierno? –pregunté.

Amar  
Sin eco,

Preguntar  
Sin respuestas,

Escribir  
Sin tener lectores,

Dormir  
Sin que nadie pueble tu sueño,

Hacer votos  
Sin que haya dioses,

Tener una llave  
Y no tener casa,

Abrir la mano  
Y no encontrar a ninguna mujer leyendo.

## CORAZÓN A LOS PERROS

Lo echaré a los perros callejeros,  
mi corazón,  
por no ver su voz en los espejos,  
por sonar como aguja de silencio,  
solo,  
por componer su melodía de amor  
sin voz,  
porque su sol nació de noche,  
porque de tanto echar humo no duerme  
esperando el milagro  
de un dios  
esquivo en el sueño.

## UNA EXCEPCIÓN

Pondré en orden la escena toda,  
elegiré  
y haré recomendaciones.  
Haré cómputo de quienes quiero,  
y daré a quienes se perdieron el funeral  
la oportunidad de alabar mis virtudes.  
Mas, exceptuaré a una sola,  
que llamaré la número cien,  
tal vez esté ahí, preocupada por mí.

# EL VIENTO NOS TRAE LA FRAGANCIA DE LOS TROPICOS

a Juan Ruiz Font, mi padre

Guarda el camino  
y mantiene la esperanza latente  
en medio del ciego aire temible.

El destino de los hombres  
la selva  
la espiga  
oscuridad y pólvora.

Al final del camino toda esta luz difícil.

JUAN RUIZ GÓMEZ  
Ciudad de La Habana, CUBA

## SEÑORA DE LA MADRUGADA

Amiga mía,  
el alma busca  
desesperadamente la belleza,  
música que vibra  
en sus lugares de tránsito.  
Y, si la encuentra, detiene su caballo,  
bebe de esa esencia  
y allí se embriaga  
hasta el límite.

Así mis ojos han vuelto  
del viaje  
llenos de luz y azahar.  
Córdoba es sublime,  
sultana y señora de la madrugada,  
camina el perdón vestido de terciopelo  
verde esperanza  
retumba la vida  
en su trono de silencio.

Inefable preciosidad  
donde ahora descanso  
el calor de mis sentidos y extasiada  
convoco la totalidad de los Nombres.  
La perfección de la perfección.  
Amiga mía,  
tenemos que levantar del suelo  
esta pobreza de espíritu, la realidad  
que hoy se derrumba en la barbarie.

TERESA ITURRIAGA OSA  
Las Palmas de Gran Canaria

# SE AHOGA EL ESTRECHO...

A la memoria de Rodolfo Gil Grimau

¡Se ahoga el Estrecho  
que tanto cruzaste!  
¡A cuyas orillas tantas y tantas  
cosas susurraste!  
en cada viaje, en cada travesía...

¡Se ahoga el estrecho!  
en las lágrimas de estas dos tierras ardientes...  
No por el calor de julio-agosto, no.  
Sino por la llama candente...  
los filamentos de lava punzante  
DE PENA - ANGUSTIA - CONGOJO -  
HUZN SHADÍD - ASÁ - GHUMMA<sup>1</sup>  
que nos atraviesan el corazón  
y todo el cuerpo derribándonos,  
derritiéndonos,  
y haciéndonos reflexionar sobre lo efímero,  
el viaje, la vida...  
al recibir la fatídica noticia...  
de nuestro más que entrañable... Rodolfo  
¡No hay palabras a la medida del hombre!  
¡Y si las inventáramos se quedarían cortas igual!

De repente se fue  
diseñando –superado el bache– sus días futuros  
su verano...  
¡Dios! Todavía resuenan en mis oídos  
sus palabras:  
nítidas, rigurosas, risueñas, amables, encandiladoras,  
Por su peso, Sabiduría, Generosidad...

¡Se ahoga el Estrecho huznán ʿalaika<sup>2</sup>!  
¡Se ahoga el Estrecho que tanto y tanto uniste!  
¡Se ahoga desbordado por ríos de lágrimas:  
Lágrimas españolas, lágrimas moras, moras y moriscas,  
lágrimas egipcias, lágrimas tunecinas, lágrimas...  
Lágrimas en los ojos...  
en los ojos de Tetuán-Tetawin, la Paloma Blanca...!

<sup>1</sup> Palabras correspondientes a las anteriores en árabe.

<sup>2</sup> De pena por ti.

La Paloma Blanca que se viste de luto  
 Como nunca lo hizo...  
 Se rebela contra la tradición  
 enfundando un manto negro  
 para demostrar su infinita pena por tu ausencia.  
 La entrada-salida de la ciudad  
 se convierte en heraldo...  
 en triste heraldo  
 anunciador del inicio de su fatal orfandad...  
 Nuestra orfandad.  
 ¡Tetuán - Marruecos - España se abandonan a su suerte!  
 ¿Quién soñará ahora con ese país que encandila?  
 ¿Quién hablará de él sin esos fantasmas de lenguas, credos  
 y obstáculos naturales que "supuestamente" lo separan?  
 ¡Oh hermanos de los dos lados del Estrecho  
 y de las tres orillas!  
 Rodolfo no conocía de estas fronteras.  
 Escuchando sus palabras uno se embarca  
 en una especie de nube  
 que le hace ver desde cierta altura  
 la auténtica patria, la que fue, la que debería ser,  
 quizás la que es, sin percibirlo nosotros...  
 Diría incluso que, para muchos  
 –amigos y admiradores suyos a los dos lados del Estrecho–  
 él era la patria, el símbolo de una identidad nunca perdida.

AZIZ AMAHJOUR  
 Nador (Marruecos)

Arabista, filólogo, folklorista, antropólogo, africanista, moriscólogo, historiador, infatigable  
 investigador y novelista. Todo esto –y seguro que más– sin ni un ápice de exageración era  
 Rodolfo Gil Grimau Benumeya.<sup>3</sup>

Era y seguirá  
 En nuestra memoria  
 En nuestro recuerdo  
 En nuestra imaginación  
 La vida después de la vida  
 Infinitamente merecida...  
 Descanse en paz amigo  
 Y maestro  
 Rahimaka Alláh.<sup>4</sup>

"Me bastó su presencia  
 para hacer el mar"  
 Chantal Maillard

3 Un hombre de su tiempo y de todos los tiempos; un hombre muy especial, soñador y realista, de una visión  
 muy abarcadora, conteniendo todo lo que abarca. Nacido en Madrid, pero de alma profundamente andaluza  
 y andaluz, por los "dos costados" del Mediterráneo. Y al mismo tiempo impresionantemente universal.  
 4 Expresión árabe correspondiente a "Que Dios te tenga en su Gloria".

*Cogito ergo sum*  
Descartes

## REFLEXIÓN

Pienso que vivo  
Vivo si pienso?  
Si, vives!  
Entonces mientras pienso  
voy muriendo.  
Pues vivir es  
un lento camino hacia la muerte.

F. CUEVAS GOÑI

**Me bastó regresar de allí,**  
donde guardaba mis recuerdos,  
o las vidas que creí tener  
También el rumor.  
También el mar..  
Me bastó una presencia cualquiera  
para saberme muerto  
Más tarde regresé.  
Tejí las madejas  
destejí las arañas.  
Regresé a los pasillos  
que dilataban todo el vacío  
de mí.  
Grité el pronombre.  
Humano.  
Desdentado y humano  
regresé de donde no se regresa.

Y era el mar.

CARMEN MORENO  
Del libro inédito  
*Cuando dios se equivoca*

## EL SUR

A Julio Martínez Mesanza, Mohamed Doggui,  
Rafael Morales y Diego Valverde.

Aquellos fueron días  
felices, cuando el júbilo  
del címbalo, el laúd y los panderos  
se mezclaba con el aroma  
de las especias y la menta,  
con el perfil de las muchachas  
junto al camino de las pitas,  
con la luz que se extingue  
contra el azul de un mar  
que baña la bahía de Cartago.

Aquellos fueron días  
colmados de fortuna  
cuando creímos alcanzar  
la eternidad, y nos sentimos  
los héroes de nuestras vidas;  
días cuando era suficiente  
el placer de un té con piñones  
en alguna de las terrazas  
de Sidi Bou Said.  
Entonces era  
tan fácil conquistar el mundo  
y saborear el laurel  
de nuestra propia  
existencia.

En aquellos días el Sur  
no era un punto  
en el itinerario de los mapas.  
El Sur era la dicha  
de mi corazón cabalgando  
sobre el celeste de las puertas  
de Sidi Bou Said  
mientras el olor amarillo  
de los limones anunciaba  
el triunfo de la vida.

JOSÉ SARRIA CUEVAS

## CHEF CHAOUEN

Para Mohamed Chakor

En Chaouen el olor  
del hachís tiene la dulzura  
del tiempo detenido.  
El humo atrapa los recuerdos  
y concibe el prodigio de otros mundos  
entre casas añiles y encaladas mezquitas.

En Chaouen el olor  
del hachís no tiene el agrio sabor  
de lo prohibido. Su fragancia  
se asemeja a la mano de los dioses  
mientras el té penetra en la garganta.

En Chaouen los ojos dilatan  
las horas y la rebeldía  
resucita en las tumbas  
de los héroes  
al olor del narguile.

JOSÉ SARRIA CUEVAS

POESÍA

## LAS MADRES DE HISPA

Mucho antes que las torres  
hablaran a los cielos, las viejas madres de Hispa  
crearon ante el templo del dios de los arados  
palabras como besos en himnos de olivares  
y lenguas del estero.  
Brotaron sus cantares,  
de aire, no de viento; de sangre, no de herida;  
de llamas, no de incendio; en parto, entre madroños,  
de voces y silencios, con lluvias sin tormenta  
y rayos sin un trueno.  
Jamás la mar cruzaron,  
su gloria es la del verbo con aires litorales  
de más antiguos pechos: herencia de los mimbres  
trenzados en viñedos.  
Las voces navegantes  
surcaron los océanos; con yescas y campanas  
crujió el junco del hierro, juntaron hierbabuena  
por tórridos desiertos.  
Las voces de las madres  
mantienen sus acentos por nieves y manglares,  
desde Hispa al universo.

AUGUSTO GARCÍA FLORES

## RAPT TOTAL

Et ce souffle convenu aux séismes du monde...  
Souffle retiré de moi comme à chaque instant j'expire les chiffres de ma mort  
J'invente la vie que je restitue en un verbe vif incandescent  
Car il n'y a pas un de ses reliefs que je ne sache reprendre  
J'ai don d'ubiquité et de songes  
Je vois grandir en moi un incommensurable monde

C'était à minuit  
Que se levait  
Cette meute  
Verbale:

«J'embarquai vers des contrées sauvages par des embouchures et des routes vierges  
Je poussai l'esquif au gré d'un souffle inhabituel – et c'est sans escale que j'explorais des  
îlots entourés de ports par où transitèrent divers peuples et langues  
–J'avais auparavant cureté dans ma poitrine toute nostalgie et le futur–  
Sans entraves je me lançai à l'assaut de l'infini – et aucun itinéraire!  
Astrolabe et astres brouillés dans mes veines et cap vers nul ailleurs»

À bas toute ivresse que je projette. À bas ce savoir livresque; il ne vaut pas un clou.

Non. La vie je l'ai vécue comme une cure de désintoxication et je m'y suis brûlé comme  
d'autres à une légende que ne rend possible nul parchemin.

Je me tiens libre prêt à toute invasion qui me révèle les saillies de l'univers Ses sinuosités.

Je veux n'accorder aucun alphabet; mes poèmes, je ne les dispose pas comme trophées  
acquis contre ma misère.

Ce ne sont pas plantes odorantes préfigurant luxe et harmonie  
Ni cadavres exquis à risquer sur le gibet de la syntaxe  
Mes syllabes sont haleine ignée giclant du cratère béant dans mon cœur – brusquant  
souffles nouveaux et bizarres:  
«Et soudain le rapt total  
Et soudain l'instant  
Où retentit l'éclat sinistre  
Du tonnerre. Il s'élève  
Comme d'entre les doigts  
La pluie chorale  
Annonçant dommages  
Et ruine».

RACHID KHALESS  
Marruecos

**Rachid Khaless** (1966-Marruecos): Profesor agregado de literatura francesa. Ha publicado: *Cánticos del desierto*, l'Harmattan, Paris 2004. *Disidencias*, l'Harmattan, Paris 2009. Su próximo poemario a salir, titulado *Guerra total*.

## RAPTO TOTAL

Y este soplo ancestral de los seísmos del mundo...  
Soplo retirado de mí como en cada instante, expiro las cifras de mi muerte  
Invento la vida que restituyo en un verbo vivo e incandescente  
Puesto que no hay uno de sus relieves que yo no sepa repetir  
Tengo el don de la ubicuidad y de los sueños  
Veo engrandecerse en mí un mundo inconmensurable.

En la medianoche  
se levantaba  
esta jauría  
verbal:

«Embarqué hacia comarcas salvajes por desembocaduras y caminos vírgenes  
empujé el esquife a merced de un soplo inhabitual –y sin escala que exploraba islotes  
rodeados de puertos por donde pasaron pueblos diversos y lenguas–  
Yo había antes eliminado de mi pecho toda nostalgia y el futuro  
–sin obstáculos me lancé al asalto del infinito– iy sin ningún itinerario!  
Astrolabio y astros mezclados en mis venas sin rumbo hacia ningún otro lugar»

Abajo toda embriaguez que proyecto. Abajo este saber libresco; no vale nada.

No. La vida la viví como una cura de desintoxicación y me quemé allí como  
otros en una leyenda que no consta en ningún pergamino.

Me tengo por libre preparado a toda invasión que me revelan los brotes del universo.

No quiero combinar ningún alfabeto; no dispongo de mis poemas como trofeos  
adquiridos contra mi miseria.

No son plantas olorosas que prefiguran lujo y armonía  
ni cadáveres exquisitos para arriesgarlos en la horca de la sintaxis  
mis sílabas son aliento ígneo que salta del cráter saltando en mi corazón – precipitando  
soplos nuevos y raros:

«Y súbito el rapto total  
y súbito el instante  
En que retumba el estampido siniestro  
del trueno. Se eleva  
como de entre los dedos  
la lluvia coral  
anunciando daños  
y ruina»

Traducción de:  
PALOMA FERNÁNDEZ GOMÁ

## LA PRINCESA DE LA TORRE CARTAGENA

Paseando descalza sobre el suelo de piedra  
Aliká nunca abandonará el "Hisn"  
Ella observa, respira y llora  
( es algo que siempre me aturde ).

Erguida en la torre almenara,  
momento de pasado merení,  
fantasma de la torre Cartagena,  
Al-andalus será grande para ti.

GASPAR LLORET

## EL FINGIDO REPOSO

LO QUE DETIENE UN SUEÑO  
empuja a otro.  
Lo envía de vuelta al indicio,  
la zona torpe del arrojito: la pausa –puta–  
que endurece la sangre.  
Salvo el sol,  
su conducta, la de las estaciones, la materia misma  
en la que se apoya el tiempo,  
nada es seguro,  
nada aunque hay algo en la degradación total  
(la nuestra, la de los ciegos al menos)  
que no perdona ser hombre para el lobo,  
que organiza paraísos a espaldas de dios  
y monta cuarteles de invierno  
para sabios y serpientes.

Nada es seguro (hasta aquí de acuerdo),  
pero habrá quien se fije a la tierra  
esquivando fiascos memorables,  
dulces herencias del mal, lecciones únicas  
de quien descubrió la ventaja del veneno.  
Habrá quien acampe aquí engordando listas  
de infractores, internados, tiroteados,  
gente a punto de alcanzar lo que quiere.  
(Las comisarías, por ejemplo, son criaturas  
que entienden bien a la noche).  
Así pues  
lo que espesa un sueño no tiene vuelta atrás  
como la resaca del tigre o la sedición al maestro,  
la poda del cirujano, alcaldes, correligionarios.  
Queda donde cae, y ahí arraiga su hermosura.

Nada es seguro pero obrar sin condiciones  
es una perturbación degenerativa  
que asegura la salud del hombre,  
una avaricia aconsejable que universaliza  
signos calcados en el mundo con las manos.  
Podemos percibirlo, reconocerlo incluso,  
preparar el cuerpo, los billetes de ida,  
instrucciones que reordenen  
su estruendo en nosotros  
(una implosión primigenia y animalesca),  
pero todo ello para qué  
teniendo el abismo delante,  
para qué pisando ya el vacío,  
no pensando en lo estúpido  
de tomar hirviendo los jugos del corazón  
o las anemias de la tierra  
que luego se ofrecen a incautos;

para qué arrepentirse de nada  
salvo de apagar de golpe  
industrias enteras de luz  
u otras soledades incandescentes.  
Para qué si podríamos decir:  
al menos poco a poco  
este deseo madura a pesar de no ser  
un gran caer en la cuenta,  
una indicación a obtusos  
sobre el lugar del barranco,  
una hermosa celada que fundar,  
un hábito que hiera la sorpresa de arrojarse.

Sin duda algo madura el deseo  
y no se encuentra antes del salto,  
no antes de estar en cueros y hundido en el paraíso  
que nos descubre a solas con nuestra salvación.

PERO DIGO ¿QUERRÁ DECIR ESO VIVIR,  
enroscarse a tientas al instante?  
Pongamos, qué se yo, que al margen  
del imposible o el farsante,  
del estúpido de turno  
que dice estar de vuelta de todo  
y engorda con hazañas  
que nunca podrá realizar,  
tuvimos suerte y compramos el tiempo  
que necesita una vida como esta.

Es más:

supongamos que de chavales nos rompieron la boca  
o explotara el petardo en las manos  
o apartáramos con el codo el vidrio clavado en las tapias,  
los campos sembrados de peligros admirables,  
el perro desconocido ensamblado al tobillo,  
las tentaciones que pillamos desprevenidas.

Supongamos que no es preciso mostrar  
un querer ser, que rodear la manada  
significa meter la mano  
entre las aspas del corazón,  
dejarse arrollar  
por la tiranía de las cosas únicas.

JULIO CÉSAR JIMÉNEZ



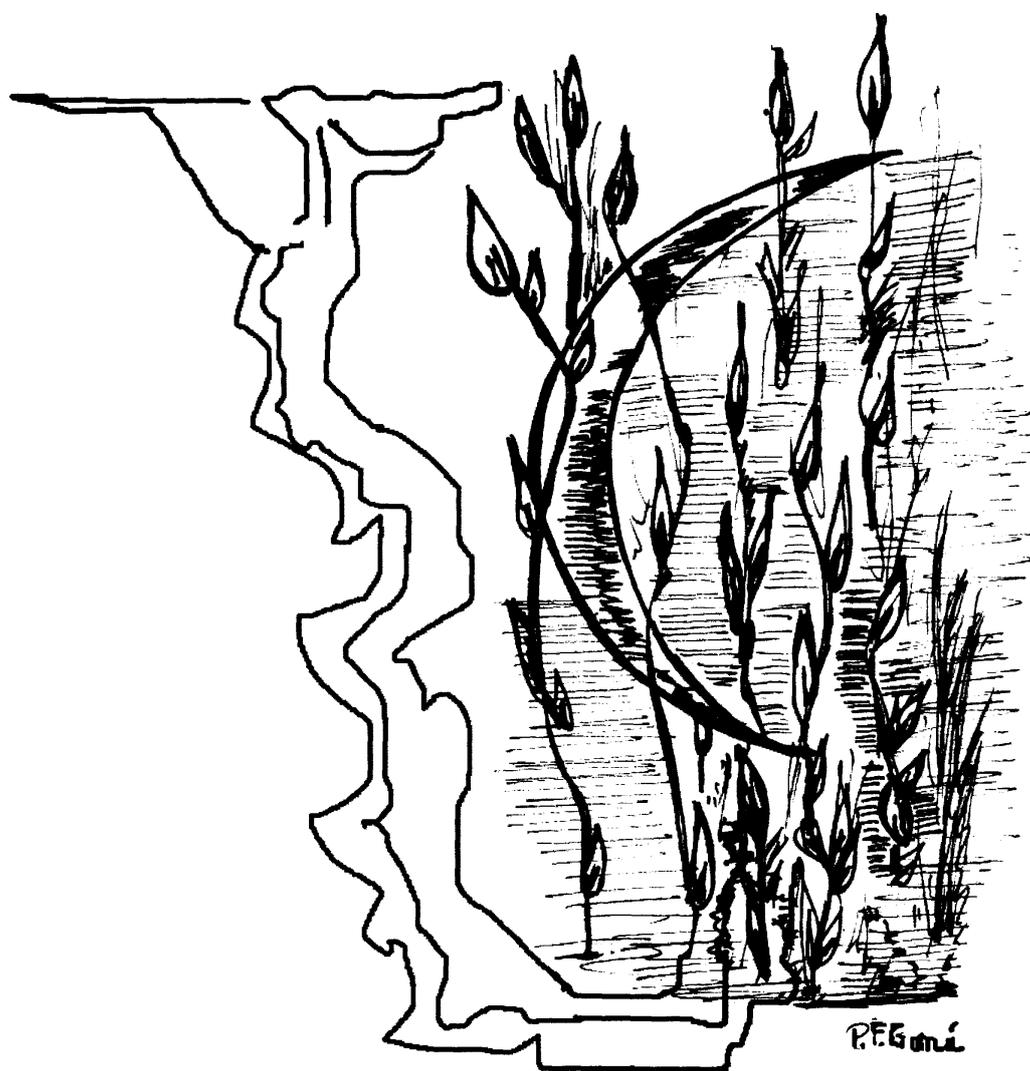
LA OREJA DE VAN GOGH YACE ENSAGRENTADA JUNTO AL "GRITO" DE MUNCH. CERCA DE ALLÍ THEO, EL HERMANO DEL PINTOR, COMPRA PAN RECIÉN HECHO PARA DARLE DE COMER A VICENT QUE HACE DÍAS QUE NO PRUEBA BOCADO.

Theo abre la puerta.  
Un río de sangre sale a saludarle  
mientras Van Gogh, recostado contra la pared,  
repite salmódicamente:  
"No cesaba de susurrarme mi indigencia".

CARMEN MORENO

V CERTAMEN DE POESÍA  
**ENCUENTROS POR LA PAZ**

SAN PABLO DE BUCEITE  
– JIMENA DE LA FRONTERA –





## PAISAJE DE COLOR CON AVESTRUCES

### **1-Ante una fotografía desnuda y dolorosa (1ª toma)**

Como suspiro de gacela herida  
el corazón se quiebra.

Alma adentro  
nos vence la vergüenza  
de sentirnos especie y sabernos tan lejos.  
Un dolor fronterizo nos ahoga  
al ver los ojos rotos de una infancia  
quebrados por el hambre y sus sigilos,  
que parece buscasen  
el exilio de olvidos candeales,  
auxilios aferrados  
a un mendrugo de pan  
o una muerte serena como única salida.

El horizonte está ( parece que hablan )  
al otro lado, oscuro, de la cámara,  
dentro de un artilugio  
habitado por sombras y silencio,  
tan lejano, tan negro  
como un sorbo de leche  
o esa caricia desde la esperanza...

Y ese segundo apenas que cruzamos  
el arañazo ciego de su angustia  
con nuestra vida, con nuestra mirada,  
nos subleva la sangre,  
llena de sombras el remordimiento  
y le pone visillos a un mutismo  
hasta el que acuden todos los sonrojos  
o las complicidades.

Y son las mismas moscas que comparten  
la rosaleta yerta de sus labios,  
la soledad amarga de su hambruna,  
o el jugosos banquete de sus mocos  
las que mínimamente descomponen  
con el silbo lejano de sus alas letales  
la paz frondosa de nuestro descanso...

Pese a todo  
-aún a riesgo de efectos perniciosos-  
echamos mano a algún tranquilizante  
para esa noche , en sábanas de seda,  
poder dormir en paz.

## **2. Epitafio para un niño hambriento (2ª -casi segura- toma)**

Descansa aquí un niño que envidiaba  
a las palomas,  
que no por su zureo ni sus alas.  
Alguien le contó un día  
que a veces rechazaban las migajas.

MANUEL LAESPADA VIZCAÍNO  
Manzanares. Ciudad Real.

# RELATOS



*Flores del agua*  
Candi Garbarino



# Retrato

LEÓN COHEN MESONERO

Zoco el Arba: 1958-1962

¡Las doce y media! Qué hora más extraña para empezar a narrar algo, algo cuyo comienzo data del año 1958. ¡Cincuenta y un años transcurridos! casi nada. Siempre he creído, que relatar unos hechos anodinos que deambulan perdidos por la memoria del autor y que a pocos o a ninguno pueden interesar, es la manera que tenemos algunos escritores de ser generosos con las personas y los paisajes que poblaron nuestro pasado. La magia surge, cuando ese intento de recreación de la vida vivida se convierte en literatura.

Todo empezó en el Lycée Liautey de Casablanca, donde me examiné del ingreso en "Sixième", equivalente al primero de bachiller. Estaba a más de trescientos kilómetros de mi casa y mis padres me acompañaron, como era natural. Aprobé aquel ingreso, pero todavía me quedaba lo más difícil, convencer a mi padre aquel verano de que me diera la posibilidad de estudiar en Souk-el-Arba, que se hallaba a ochenta kilómetros de Larache. Era el lugar más cercano, pero no evitaba tener que ingresar como interno con el gasto consiguiente, que en aquellos tiempos, suponía un desembolso importante para la economía familiar.

Aquel verano, por razones que aún ignoro, fuimos todos los componentes de la familia a veranear casi tres meses a Zarzuela del Monte, el pueblo de mi madre. Un verano que nunca he olvidado. Zarzuela era prácticamente una aldea de la Castilla profunda. Para mí, aquellos parajes, tan secos, tan diferentes a los de mi ciudad, supusieron una novedad no exenta de cierta y agradable sorpresa. Allí aprendí a coger los melones del melonar bajo un sol de justicia, a recorrer los campos yermos castellanos para cazar conejos o perdices con el Tío Valentín (hermano de mi abuelo materno), a montar a caballo con los consejos de mi pequeña amiga apodada "la Chata" y a padecer el dolor en la ternilla del coxis por las noches, a trillar el trigo en un trillo medieval y revolcarme en la paja, a bromear con los mozos del pueblo simbolizados por Bruno, a comer las chuches de Tía Basilia, a acostumbrarme a los olores de los establos caseros, a ir a por agua a la fuente, a cagar en el campo... Fueron días felices, días de disfrute de nuevas sensaciones y de experiencias irrepetibles. El día que tocó volver, mientras el Mercedes 180D se alejaba del pueblo, todos, mis hermanos y yo, derramamos lágrimas abundantes de pena y de nostalgia, nostalgia de los momentos vividos. Aquel verano fue para nosotros un sueño intenso que duró demasiado poco. Dejamos amigos y amigas entrañables y vivencias únicas que nunca, desgraciadamente, volveríamos a experimentar con tanta ilusión e intensidad.

Yo tenía once años apenas, y cuando se acercaba el comienzo del curso, usé toda mi capacidad de convencimiento para que mi padre aceptara mi petición de estudiar fuera, tal era mi deseo de proseguir mis estudios. El estudio se manifestaba ya como mi gran vocación. Gracias a la intermediación de mi madre, lo conseguí, y así empecé a construir mi vida, sobre esa base que nunca habría de abandonarme. Siempre he pensado que salvo contingencias imponderables, cada uno de nosotros, con nuestra voluntad y decisión, somos los labradores de la mayoría de los surcos que jalonan nuestra existencia y que, por tanto, el azar tiene muy poca incidencia. Somos, en definitiva, lo que hemos querido ser.

Souk el Arba o Soukel o Zoco el Arba (el zoco del miércoles), era un pueblito de la llanura del Gharb, bañada por el caudaloso río Sebou, un pueblo, por lo tanto, de agricultores y campesinos, y uno de los centros agrícolas más importantes de Marruecos, que en época muy reciente había pertenecido al Protectorado Francés. Conservaba como herencia de aquella relación, un "cuasi liceo" francés perteneciente a la "Mission Universitaire et Culturelle Française", en el que se podía estudiar hasta "Troisième" o cuarto de bachiller. A final de los estudios se podía obtener, mediante el examen correspondiente, el "Brevet d'Études du

Premier Cycle du Second Degré" (BEPC), una especie de reválida, que en aquellos tiempos era un título con cierto prestigio y una garantía para quien lo poseía.

El pueblo que tengo en mi memoria se hallaba situado a orillas de la carretera general que unía Tánger con Casablanca. En esa carretera confluían tres pequeñas vías que podían alcanzar casi, el denominativo de avenidas, avenidas éstas que recorrían todo el pueblo. De aquel pequeño pueblo y de aquella época, me resulta fácil recordar los apellidos de algunas familias, como los Barcesat, Bousbib, Elbaz, Malka, Benoudiz, Soudry, Moussaoui, Moulay Taieb, Bouchta, Tetouani, López... José López o Joselito el Herrero, era un cordobés, bajito, siempre muy arreglado y perfumado, vestido con una sahariana azul marino, camisa blanca y corbata a juego. Recuerdo sobre todo el tono de su voz y su peculiar acento, inconfundible e inolvidable. No es difícil imaginar que había escapado a la zona francesa durante la guerra civil. El ambiente de aquel pueblo era relajado y tranquilo, además de ser palpable cierto bienestar económico.

Nuestro internado era parte de un complejo escolar integrado por las aulas del colegio, las oficinas y las instalaciones deportivas. Las aulas estaban todas dispuestas en fila, desde párvulos hasta "troisième" (un total de diez aulas, muy amplias y con grandes ventanales), y se extendían sobre un extremo lateral del colegio, separadas de las oficinas, situadas en el ala lateral enfrentada, por un extenso campo de unos cuatro mil metros cuadrados. El internado, propiamente dicho, que se hallaba en el otro extremo, justo detrás de las oficinas, comprendía dos dormitorios de una sola planta, uno para las chicas y otro para nosotros, separados por el comedor o refectorio. A partir de las cinco de la tarde, todas las instalaciones del colegio quedaban a nuestra disposición. La vida del interno es ante todo una vida gobernada por el orden y la disciplina, dos valores nada despreciables. Después de siete años en distintos internados, considero que las experiencias allí vividas conformaron de algún modo mi manera de ser y de sentir, no creo sin embargo, que éstos sean lugares recomendables para reforzar la educación. No obstante, nuestro internado tenía un valor añadido indudable, era mixto, y eso hizo que la convivencia y las vivencias, cobraran aspectos muy singulares y enriquecedores que, pasado el tiempo, he podido calibrar en toda su dimensión. Aprender a apreciar y a conocer a las mujeres desde niño, en sus facetas más diversas, como compañeras y amigas, más allá de las relaciones "unidireccionales" que impone el género, es toda una lección de convivencia y de vida que todos los seres humanos deberíamos recibir. Eso templó el machismo y agudiza la sensibilidad. Entre aquellas compañeras, amigas y maestras de mi vida, puedo recordar con cariño y admiración a Esther, Simy, Elsa, Geneviève, Antoinette, Marie-Thérèse, Flora, Carmen, Gisèle, Denise, Dalia, entre otras muchas.

Nosotros los internos, siempre distinguíamos entre internos y externos al referirnos a algún compañero, como una manera de expresar que tal o cual persona era o no era de los nuestros.

Por una razón evidente, rara vez las relaciones interno-externo iban más allá de cuestiones relacionadas con los estudios. Aunque yo tuve la suerte, de alcanzar a ser bastante amigo de algunos externos que llegaron incluso a invitarme a sus casas en ocasiones determinadas y donde fui atendido de manera exquisita. La hospitalidad tanto de judíos como de musulmanes, dejaría en mí una huella indeleble para el resto de mi vida. En Marruecos, el huésped es el rey de la casa y como tal ha de ser tratado, algo que Occidente parece haber olvidado tiempo ha.

La única salida que hacíamos los internos durante la semana era la "promenade" del jueves, en que nos llevaban después de comer, en filas de dos a un campo situado a las afueras del pueblo. Era un lugar de recreo donde algunos jugábamos al fútbol, las chicas paseaban, bueno aunque entre las chicas había de todo, como Denise Segura, aquella hermosa rubia, capaz de correr y saltar más que cualquiera de nosotros... Recuerdo una sed desesperante, que convertía en interminable el camino de vuelta, y las discusiones "futboleras" con mi amigo Pepe Jiménez que duraban todo el trayecto. Los viernes, los pocos internos que por la lejanía de nuestras casas no teníamos mas remedio que quedarnos, teníamos

cineclub, donde casi siempre proyectaban películas de los grandes genios del humor, como lo fueron sin lugar a dudas, Harold Lloyd, Charlie Chaplin, Buster Keaton o Stan Laurel y Oliver Hardy. Aquellas películas contribuyeron a enriquecer nuestra cultura cinematográfica además de hacernos pasar unos momentos distendidos donde las risas eran continuas. A mí personalmente me desternillaba la expresión de atolondrado de Laurel, un cómico irreplicable. En ocasiones, también proyectaban algunos clásicos antiguos, de cinemateca, protagonizados por los grandes actores franceses como Raimu o Simon.

Quizás, llevado por una pasión y una visión cinematográfica de la vida, cuando he intentado revivir mis recuerdos, casi siempre he tendido a convertirlos en escenas de cine, en auténticos cortos, porque siempre he visto en el cine a la más perfecta imitación de la vida, incluso por encima de la literatura. Las escenas que a continuación describo, surgieron para retratar momentos irreplicables, que reflejan la manera en que, el ambiente y las personas, dejaron en mí su marca durante aquellos cuatro años de internado.

### **Escena 1: De cómo nació mi amistad con Maklouf L.**

Una mañana de octubre de 1958, el primer día de clase, en nuestro primer recreo, busqué un lugar en el patio donde dar rienda suelta a mi pequeña melancolía. Más que patio era un campito de unos tres o cuatro mil metros cuadrados, con árboles y sin pavimentar, lo cual le daba cierto aire de parque de esparcimiento. Yo estaba taciturno, como cualquier niño que se siente desubicado en un lugar nuevo y extraño, cuando, de repente, oí una voz cálida y amistosa: era un compañero de clase que se interesaba por mi situación. Su apariencia y su actitud me infundieron una mezcla de confort y de bienestar que agradecí para siempre. Sin saberlo, aquel encuentro fue el inicio de una entrañable amistad que duraría tres años, hasta que Maklouf abandonó Marruecos. Durante aquellos años, compartimos meriendas y aficiones como el atletismo o el fútbol, así como interminables conversaciones sobre un mundo que empezábamos a conocer. Comentábamos con ánimo, nuestras marcas en velocidad o salto de altura y él me daba consejos sobre cómo mejorarlas. También, no faltaba más, nos deteníamos en elogiar las cualidades de tal o cual jugador de fútbol de la época. Sin embargo, lo que más huella dejó en mí de aquellos primeros meses de amistad incondicional, fue la manera magistral con la que Maklouf me introdujo en aquel mundo mágico que sería para mí la mitología griega y sobre todo la Iliada de Homero. Como un maestro de la épica, relataba con una parsimonia que aún hoy me sorprende, cómo, para vengar la muerte de su hermano Héctor, que era el más valiente de los hijos de Príamo, y el guerrero más poderoso de toda Troya, el incomparablemente bello Paris, disparó su flecha con tal puntería que el invencible Aquiles cayó fulminado. Describía a aquellos personajes con mucho cariño y todo lujo de detalles, se detenía cada vez que mencionaba uno nuevo, como dibujando su retrato muy lentamente, midiendo los tiempos y acompasando gesto y palabra. Explicaba quién era y cómo era, de manera que para mí, la imagen de los personajes de Homero fue para siempre la que me transmitió mi amigo. Tanto es así que, inevitablemente, los troyanos siempre serían los buenos, y los griegos comandados por el terrible Agamenon los malos. Aunque todos se me aparecían con un halo de divinidad, de fuerza y de belleza, que la voz cálida y el estilo lento y ampuloso en ocasiones, de aquel contador singular contribuyeron a reforzar. Yo me sentía diminuto ante un cuentista de tal dimensión. Nadie hubiera jamás podido imaginar, que aquellos dos niños de apenas doce años, que caminaban tranquilamente por el recreo, fueran discípulos del genial Homero. A través de ML también entraron y se instalaron en mi vida todos los dioses del Olimpo. Así, la mitología griega se convirtió en un vínculo entre nosotros, que no sólo nos entretenía, también nos unía.

Más tarde, mi amigo, que vivía muy cerca en Mechra-Bel-Ksiri, me contaría que él era hijo de personas muy mayores, sobre todo su padre que, casualidades de la vida, había sido compañero de infancia de mi abuela en Larache. Su padre, apodado "el Mismisi" era un buen bebedor de "cachacha", o "magia", un aguardiente casero que él mismo, como buen judío marroquí, preparaba. Maklouf fue sin duda, el gran amigo de mi primera adolescencia.

## Escena 2: Aquella hermosa tarde de Abril de 1961

Acababa de mojarme un poco las manos y había aprovechado para beber. Eran las cinco o las seis de la tarde de un domingo del mes de Octubre de 1960. Como cada Octubre, éste era para mí el tercero, los internos nos incorporábamos al nuevo curso. Era en Zoco el Arba, un pequeño pueblo del interior de Marruecos, en la llanura del Gharb, cuya población europea estaba formada por colonos, dedicados en su mayoría a la agricultura. También vivían allí algunos republicanos españoles refugiados. Me di la vuelta y la vi por vez primera, no pude evitar detener mi mirada en ella. Aquel rostro "pluscuamperfecto", me dejó anonadado, estupefacto. Desde aquel instante supe que estaba enamorado, acababa de cumplir catorce años y vaya si fue fuerte el impacto. Ella me miró sin verme, me sentí como un pequeño lagarto observado por una diosa.

Habían pasado seis meses desde el día del hechizo, era el veintitrés de Abril de 1961. ¿Cómo olvidar aquella fecha? En aquellos meses debieron de ocurrir multitud de incidentes, como por ejemplo, que ella aprendió mi nombre de pila, que sus múltiples pretendientes me contaban sus escarceos y sus asaltos sin éxito a mi pequeña reina devenida más cercana. Yo, seguro de que ella sólo podía ser mía y sorprendentemente a un tiempo atemorizado por la impenitente duda que siempre subyace en estos casos, sonreía a mis rivales sin mostrar interés, mientras, esperaba mi momento, como el cazador que conoce la guarida del lobo y disimula ante sus competidores. Confieso, transcurrido tantos años, que demostré una gran astucia y prudencia para mi corta edad. Nunca más tarde, he vuelto a tener esa habilidad de jugador de póquer. Aquel día, del que no recuerdo muy bien si era viernes o sábado como tampoco atino a recordar por qué aquel fin de semana ella se quedó en el internado, aunque poco importa para lo que voy a contar.

Debían de ser las seis o las siete de la tarde de aquel día de hermosa primavera. Íbamos a entrar a la clase de "permanence" para repasar un poco antes de cenar. Ella se me acercó y me dijo algo que no recuerdo, aunque todavía se me acelera el corazón y me tiemblan las piernas de puro vértigo. No sé si alguno de nosotros o los dos, lo habíamos premeditado o si ocurrió de manera espontánea, pero acabamos sentados en el mismo banco, a pesar de que la clase estaba medio vacía. La luz de la tarde conservaba aunque atenuada, algo de la fuerza del día. La primavera, en aquella zona del país, era un regalo de vida naciente, de belleza, de luz, de ruidos y de olores agradables que nunca he podido olvidar. Me costaba trabajo creer que pudiéramos estar tan cerca y tan juntos. Cada vez que nos mirábamos, todo a nuestro alrededor desaparecía como si sólo los dos pobláramos aquella clase. El verde de sus ojos era un mar infinito de dulzura. Embelesados, dejamos pasar algunos minutos, sin saber muy bien qué decir o qué hacer. No recuerdo como ocurrió, pero intuyo que a partir de un cierto momento, me dije que no podía dejar escapar aquella ocasión, me armé de valor y debí pronunciar dos o tres palabras parecidas a: "je voulais dire que je t'aime". Recuerdo como ella, supongo que llevada por la emoción, quizás en un intento de mostrarme su apoyo y de arropar mi inseguridad, tomó mi mano y la arrastró suavemente hasta hacerla reposar bajo la suya sobre la mesa del banco. Sonrojados, con un ligero temblor en todo el cuerpo, embargados por la euforia y por la intensidad de la situación, permanecimos unos interminables e inolvidables minutos en silencio, mi mano en su mano, su mirada en la mía, como tratando de apurar y quizás de inmortalizar aquel momento. Se llamaba Flora Benet, era tierna, hermosa y rubia como Afrodita.

## Escena 3: Escena de refectorio

Era una escena digna de una película de Elia Kazan. Sentados a oscuras, cada uno en cada una de las tres mesas octogonales del refectorio de los mayores, en un salón que no debía de tener más de 100 metros cuadrados, como si los tres protagonistas se hubieran puesto de acuerdo previamente en la escenografía. Parecía un ensayo y sin embargo así se habían dispuesto de manera aparentemente espontánea. Ciertamente daban medio.

Clair era del 41 o del 42, Paco Hidalgo del 40 y Rattazi del 43. Clair era enorme, alto y delgado, rubio y con aspecto desenfadado, más que andar, arrastraba las piernas y casi

siempre portaba un pullover marrón que le llegaba muy por debajo de la cintura cubriendo gran parte de sus vaqueros. Paquito no medía más de un metro sesenta, era el mayor, y se había granjeado el respeto de sus compañeros, porque era reflexivo y muy amable además de ser muy firme en sus decisiones. Rattazi, el más joven, era también el más temperamental y parecía el más violento quizás porque su fuerte complexión y su timidez excesiva nos imponían a los más pequeños, la realidad era que siempre fue de trato gentil con nosotros.

Habíamos terminado de comer, era mediodía y todos habíamos abandonado el comedor excepto ellos tres, que eran del grupo de los más mayores, eran alumnos de "Troisième", una especie de cuarto de bachiller que en Zoco el Arba era el último curso. Era el año 1958, mi primer año de internado, yo tenía doce años y aquellos compañeros de internado eran como mis mayores. Más tarde nos enteraríamos de que su actitud de aquel día, parece que premeditada, era para protestar porque la comida les parecía de muy poca calidad. La directora del internado, la oronda y dictatorial Mme G. les conminaba a salir del comedor, pero ellos cada uno en su estilo, se negaban de manera cada vez más agresiva. La tensión iba in crescendo y todos los internos esperábamos expectantes a que alguno de ellos cometiera alguna barbaridad. Estaban o al menos parecían realmente enfadados. Una mezcla de sorpresa, pánico, admiración y una cierta complicidad nos embargaba, mientras Clair lanzaba gritos de desesperación, presa de un aparente ataque de histeria y Rattazi emitía gruñidos como un felino en estado de alerta. Únicamente Paquito mantenía el tipo y conversaba con la directora. Mme G. no las tenía todas consigo, cualquier cosa podía ocurrir. La situación se prolongó algunos minutos e imagino que llegaron a algún tipo de acuerdo, aunque no puedo recordar cuales fueron las consecuencias para los rebeldes, parece que su estrategia por esta vez funcionó. Fue mi primer encuentro en vivo con una manifestación contra una situación injusta.

#### **Escena 4: "Les Carottes"**

Todavía no han dado las siete de la mañana, lo sé porque la campana no ha sonado aún. A través de los grandes ventanales, puedo oír los zureos de las tórtolas que por la mañana descansan en las copas de los eucaliptos que rodean nuestro internado. Es cualquier día de primavera en el viejo internado de Souk-el-Arba. Soy de los internos más antiguos y siento una cierto orgullo al decirlo. Para ser un interno viejo han de pasar unos años, tiempo que no todo el mundo resiste. Hay que sumar una serie de experiencias, de castigos y de habilidades, que en este microcosmos son muy útiles. Es en definitiva un sistema carcelario con internos más jóvenes. La alcaidesa o mejor dicho la directora Mme G. es una señora gruesa y poderosa, una francesa viuda o separada que ha sabido bandearse y regir su internado con mano dura. Aquí nadie le tose. De vez en cuando uno de los mayores le monta el número de la rebeldía en el comedor para impresionar a los más jovencitos, pero todo queda al final en agua de borrajas. A mí una tarde, casi al final de curso, también me tocó rebelarme. Y es que no me apetecía, era incapaz de comerme la ensalada de zanahorias, y muy cuidadosamente la lié en mi servilleta y la metí dentro del tubo metálico que soldado a la mesa nos servía para guardar aquella. No me había dado cuenta, Mme G. estaba plantada con los brazos cruzados detrás de mí: "Reprends tes carottes et fais moi le plaisir de les manger" dijo. Yo me negué, me torteó y me mandó arrodillarme fuera del comedor. No acepté comerme las malditas zanahorias aunque si obedecí su orden de arrodillarme. Pero a nuestra directora, le pareció corto el castigo a mi terquedad y pretendió humillarme de la manera más cruel y vergonzosa. Se equivocaba. Invitó a todas las niñas a desfilarme dándome una torta. Las puso en un serio aprieto, pues la mayoría eran mis amigas. Las ayudé. Antes de que ninguna tuviera tiempo siquiera de decidirse, me levanté, dije alguna barbaridad y salí corriendo, huí del internado. Extrañamente, no recuerdo adonde fui, ni nada más, de aquella tarde de rebeldía del año 1961.

Este retrato quedaría incompleto, si no aludiera a aquellos profesores, que por su personalidad unas veces y otras por su saber comunicar, dejaron en mí una traza, que pasados los años me devuelve a ellos.

### **Monsieur Hiel:**

#### **"De la complejidad de una incógnita llamada simplemente x"**

Es el momento de recordar... Atrás quedaron ocultos en el bosque del tiempo y la memoria, momentos, paisajes, olores y personas irrepetibles e inolvidables. Puede que fueran las tres de la tarde, puede que fuera otoño cuando Monsieur Hiel se dirigió con un caminar firme y decidido hacía el estrado. Como era costumbre en él, llevaba la mano derecha metida en el bolsillo de su gabardina beige mientras sostenía con la otra mano su "cartable" de color marrón oscuro. De compleción fuerte, de cabello rubio aunque muy escaso, usaba unas gafas de montura metálica y cristales transparentes. Nuestro profesor de matemáticas era en aquella época un hombre que debía de rondar los cuarenta. Monsieur Hiel no tenía labios, su boca podía ser fácilmente dibujada por un simple trazo de lápiz. Sin embargo tenía sonrisa, esa sonrisa única compuesta por el alargamiento de la comisura de unos labios inexistentes y por el brillo irónico de unos ojos diminutos. Puso el maletín sobre la mesa, se quitó la gabardina. Llevaba una chaqueta de cheviot bajo la que se adivinaba un chaleco verde, una camisa pulcramente blanca y una corbata indefinida, era un hombre cortado a la medida de su tiempo. Era el año 1959. Antes de empezar su clase, nos dirigió una mirada escrutadora aunque amable, era su manera de cerciorarse de que no faltaba nadie. Luego se llevó ambas manos abiertas al mentón como si de repente sintiera la necesidad de concentrarse, como si nunca antes hubiera hecho ni dicho lo mismo. Entonces pronunció unas palabras parecidas a éstas:

"– Imaginad que alguien nos preguntase el precio de una manzana dándonos como información previa el precio de diez manzanas, por ejemplo cien pesetas. Para interpretar los datos conocidos escribiríamos esta sencilla expresión matemática:  $10x = 100$ . Dicho de otra manera, habríamos sustituido el precio de una manzana por  $x$ , de forma que  $x$  sería como un pronombre personal universal que nos facilitaría la escritura. Es lo que en Álgebra llamamos la incógnita, el valor que no conocemos y pretendemos conocer, simplemente eso...". Con este razonamiento sencillo y a la vez elaborado a lo largo de una ya dilatada experiencia didáctica, Monsieur Hiel nos introdujo en la misteriosa Álgebra, en una manera nueva de pensar y de relacionar entes y conceptos matemáticos. A partir de aquel día, despejar la  $x$  de una ecuación, se convertiría para mí en un reto del que casi siempre salía airoso. Así recuerdo entre luces y tinieblas la primera lección de Álgebra, pero recuerdo sobre todo aquella "après-midi" y a Monsieur Hiel. A ese su saber comunicar y entusiasmar, que producía en mí efectos mágicos, como esa mezcla de sentimientos tan difíciles de describir, aunque próximos a la curiosidad y euforia que experimentan los enamorados. Este pequeño apunte quiere ser un homenaje a su magisterio y a su persona.

### **Monsieur Barcesat**

Si traigo a colación a Monsieur Isaac Barcesat, que fue mi profesor multidisciplinar, tanto de Idioma Español, como de Ciencias Naturales y de Jardinería, es porque era más próximo y familiar que los restantes profesores, ya que era de Larache (donde nació en 1913), por lo tanto hablaba español y era además compañero de infancia de mi padre. Estaba concluyendo sus estudios de Veterinaria cuando la Guerra Civil le sorprendió en Madrid. Debido a sus simpatías por la República, hubo de trasladarse a Souk el Arba, que era zona francesa, huyendo de los falangistas, donde se afincó ejerciendo como profesor. Su francés era sui generis, con un marcado "rulado" de la  $r$  que siempre parecían ser dos cuando él la pronunciaba. También recuerdo una de sus frases favoritas: Lo dijo Blas punto redondo. Era un hombre más bien bajito aunque de compleción fuerte (lo que le hacía parecer más alto), con unas gafas de amplias dioptrías y en su rostro, las marcas de un probable acné juvenil. Era un tipo muy

vitalista y trabajador y desempeñaba su labor de profesor con honradez y dedicación, aunque seguramente fuera un veterinario frustrado (su especial entusiasmo explicando Anatomía, así lo revelaba). Hace poco supe que emigró a Israel en 1968, donde falleció en la ciudad de Beer-Cheva en el año 2002. Me alegra saber que vivió una vida larga y guardo de él un grato recuerdo como profesor y como persona. Fue de hecho un representante genuino de una generación, que se vio doblemente afectada por algunos de los tumultuosos sucesos del siglo XX, primero por el golpe de estado contra la República y luego por la Independencia de Marruecos y la posterior emigración casi obligada a Israel. Los sionistas nunca imaginaron el inevitable desarraigo que iban a causar en aquellos inmigrantes.

### **Monsieur Goddard**

No recuerdo su nombre de pila (Yves? Paul?), pero sí su apuesta presencia y su gran carisma. Fue mi profesor de Educación Física durante tres años en Souk el Arba y posteriormente en Rabat. Monsieur Goddard, además de ser y saberse un seductor a la antigua usanza, era un tipo que desprendía confianza, era fácil sentir cariño y respeto por él. Con él, ocurría lo mismo que con Monsieur Barcesat. Mi profesor de gimnasia había perdido parte de su pierna derecha (desde la rodilla hasta el pie) durante la Segunda Guerra Mundial. Había sido antes, un excelente futbolista. Tenía una prótesis de madera (pata de palo) como los barbudos y terribles piratas de los cuentos y películas. Sin embargo, su gran porte y su distinción, conseguían disfrazar su minusvalía. Fue mi profesor de gimnasia desde mi primer curso en Zoco el Arba hasta el último, siete años después, en Rabat, con algún paréntesis cuando estuve en Tánger. Me trataba como a alguien de la familia. El último año, en el "Lycée Descartes", me eligió para la selección absoluta de fútbol del liceo, donde estudiaban más de dos mil jóvenes. Reconoció públicamente, que el pequeño León, así me llamaba en Zoco el Arba, se había convertido en un extraordinario jugador. Yo tenía por entonces diecinueve años, y fue aquel año de 1966 en el que más y mejor jugué y disfruté con el fútbol, aunque eso me costaría dejar de lado los estudios y perder el curso. Hasta mis propios compañeros de equipo, reconocían la gran calidad de mi juego. En más de una ocasión, fui sacado a hombros del terreno de juego. Fue, dicho sin ambages, un año glorioso. Con Monsieur Goddard practiqué varios deportes con balón, como Volley, Baloncesto y Balonmano, pero también aprendí a apreciar el Atletismo. Esa educación en el deporte, me ayudó en mi vida posterior y siempre me ha acompañado y ha sido parte de mi formación integral.



# APUNTES



*Flores del agua*  
Candi Garbarino



# Don José

LEÓN COHEN MESONERO

Tánger 1939, seis años antes. Eran las dos de la tarde, en pleno verano tangerino, como solía, José había girado la llave de la segunda cerradura de la puerta trasera de la tiendecita de ultramarinos que regentaba en el Zoco de Fuera. Caminó algunos pasos y como siempre –era su pequeña manía– se dio la vuelta para comprobar que todos los candados estaban bien echados y que no había olvidado ninguna cerradura, luego reemprendió el camino a casa. José estaba contento, no podía negarlo, había escapado milagrosamente vivo de la guerra. Pero por otra parte, se sentía inquieto, no era para menos, corrían malos tiempos, aunque Tánger era territorio internacional, la ciudad estaba plagada de chivatos, incluso entre los mismos compañeros republicanos. Cualquier cosa valía para salvar el pellejo. José presentía que la represión sería sin contemplaciones. El destino le daría desgraciadamente la razón. Camino de casa, a José le gustaba revivir los últimos días de la guerra, la huida a Gibraltar y el posterior desembarco en Tánger. Iba ensimismado cuando dobló la esquina del callejón, al final del cual se encontraba su casa. Serían las dos y media cuando subió la escalera y como siempre Matilde le esperaba en el rellano. Se besaron cariñosamente. ¡Se querían tanto! Habían sido novios desde niños, a José le gustaba decir que se conocieron antes de nacer. Se habían casado durante la guerra, Matilde se vino a Tánger, porque José logró ponerse en contacto con ella a través de un amigo en España. José se había sentado a comer en la salita mientras Matilde terminaba de freír un par de huevos en la cocina. Ella tenía por costumbre dejar abierta la puerta de la casa para poder así oír cuando alguien subía las interminables escaleras. Y es que era un poquito sorda. No habían transcurrido demasiados minutos cuando Matilde oyó pasos en la escalera que no tardó en reconocer. Se trataba de Santiago compañero de partido de Pepe y dos acompañantes. Le dieron mala espina. Matilde les indicó que pasaran, que Pepe se hallaba en esos instantes terminando de comer. José los miró, y sin pestañear, se levantó de la mesa, se guardó el tabaco en el bolsillo de la camisa y acercándose a Matilde le susurró: ¿Pero que has hecho palomita? La besó tiernamente a modo de despedida, con todo el cariño de que era capaz y se dirigió a la puerta (ni siquiera mostró sorpresa al ver a Santiago) seguido por los dos fascistas y el confidente. Matilde rompió a llorar desesperadamente, recordando el aviso de José: –No digas nunca que estoy en casa, ni dejes entrar a nadie.

1945, seis años después. El viaje en tren hasta Algeciras siempre le pareció la mejor opción. Este era un viaje deseado: el viaje que uno siempre había estado esperando, algo que siempre se veía venir, como la propia muerte. En el asiento del vagón tiene tiempo para todo, para pensar, recordar, meditar, todo aquello que permite la ventanilla del tren. El tren parece deslizarse bajo túneles infinitos de agua y en ocasiones de nieve. El paisaje que se configura a su paso, parece como dibujado por manos infantiles. Es invierno. José alarga la mirada como pretendiendo vencer el límite que impone el horizonte. Como a muchos viajeros por tren, José también tiene la sensación de que cuando se viaja en tren, nunca se alcanza a percibir si el viaje es de ida o de vuelta. Sin embargo, ¡Cómo difieren los dos viajes! En 1939, un tren maldito lo condenaba a seis años de cárcel franquista en Sevilla, ahora volvía a casa entre la duda y la alegría... Una mañana de agosto de 1972, mientras paseábamos por el centro de Sevilla, Matilde me contaba, entre una mezcla de emoción, rabia y resentimiento, aquellas visitas periódicas que realizaba a la cárcel para ver a su marido. Para Pepe, fue una suerte que Matilde pudiera "acompañarle" durante su larga estancia en la cárcel. Eso le ayudó a mantener la esperanza, y ahora por fin, también estaba a su lado en el regreso a Tánger.

A pesar de todo lo sucedido, a pesar de las injusticias, de las penurias pasadas en la cárcel, José no guarda rencor, no dispone de sitio para ese sentimiento tan empobrecedor como alienante. José cree que la vida es un regalo y que le queda por recorrer casi todo el

camino. Algún día, se dice, la democracia caerá por su propio peso. Inevitablemente. Ese pensamiento le da ánimos para seguir viviendo y luchando. Él es un socialista convencido y fundamentalmente, un hombre bueno.

Un episodio de la guerra le enaltece como ser humano. José y su hermano mayor fueron algunos de los que impidieron que los "rojos" quemaran la iglesia de su pueblo natal: La Línea de la Concepción. Él trabajaba en el banco y militaba en el PSOE cuando el golpe de estado franquista. Pertenecía a un grupo de teatro estable y era un amante de la cultura bajo todas sus formas. Además, siempre estaba dispuesto a ayudar a sus semejantes. Después de la guerra y de la cárcel, se instaló en Tánger donde vivió humildemente, pero siempre mantuvo su militancia en el partido y su contacto con antiguos militantes en Méjico, votó por Felipe González en el Congreso de Suresnes, porque según me dijo, él creía en la juventud y en la nueva savia, y no se equivocó. Cuando la victoria socialista de 1982, me mandó una postal donde me felicitaba y se felicitaba por la victoria de la democracia, democracia decía, que todos llevamos anclada en nuestros corazones.

Hasta mediados los años 60, los rojos estaban en los libros, se llamaban Miguel Hernández, García Loca, Antonio Machado o Yudá Cohen, pero todos habían muerto, eran fantasmas de un pasado para mí oscuro. Hasta esa fecha, yo me había movido y crecido en el bando de los vencedores, en realidad en el único bando visible. Aquella realidad estaba impregnada de imágenes y conceptos convertidos hoy en lugares comunes, como: Militares, Acción Católica, Unión Española, Desfile de la Victoria, propaganda judeo-masónica, flechas, niño de política no se habla...

Aquel hombre fue para mí, el primer rostro de los republicanos españoles, el primer rojo con mirada. Esa primera presencia de la izquierda española que fue José, me acompañaría para siempre. Fue como una revelación, la de la otra España, la España oculta, la España muda. Era la cruz de la moneda, la cara desconocida de una moneda cuya otra cara, la cara omnipresente, había sido la de la España uniformada y uniforme. Sirva este pequeño relato como homenaje al viejo socialista y a uno de los pocos hombres buenos que he conocido. Un recuerdo entrañable y un saludo respetuoso a don José Marmolejo Bianchi genuino representante de una generación y de una forma alternativa de concebir la vida y a nuestros semejantes, desde la honradez intelectual, la bonhomía y la generosidad.

Enero de 2010

# Tiempos de Poesía

LEÓN COHEN MESONERO

Estimada amiga: Corría el año 1968, yo era un joven, muy joven, recién llegado a un pequeño pueblo de nombre Algeciras. Mis inquietudes literarias y políticas habían empezado en fecha reciente en Tánger, con el descubrimiento de Albert Camus, JP Sartre, Walt Whitman o Dostoievsky, entre los más destacados. También descubrí al Che y su revolución imposible. En el 68, ya en Algeciras, me metí en ACA, histórico cineclub donde proyectaban películas como *Fresas Salvajes*, pero sobre todo donde se reunían un grupo de personas con inquietudes bárbaras, que diría Luis García Montero. Por casualidades probablemente buscadas, conocí a gentes como Luis Carlos Gutiérrez Alonso (artista polifacético), Julio Ortega Silva (poeta grande y tímido del que conservo para siempre un verso en mi memoria), Fernández Mota, (el poeta de las Madres de Mayo) Daniel Florido, Gabriel D'Anzur (el niño que jugaba con una pelota), Nani Morante o Sánchez Campos. Asistí de hecho a las reuniones primeras de lo que luego fraguaría en la revista de poesía *Bahía*. Una noche estuve incluso en una juerga poética con un desconocido Juan de Loxa.

Este es o pretende ser un homenaje a un tiempo y a unos personajes que formaron parte del paisaje de un pueblo con menos colorido y con menos prosperidad que el actual, pero más cercano al corazón de sus gentes. También es el homenaje a un poeta del que siempre me sentí un lector cómplice.

*Nocturno Gris*. A. Sánchez Campos 1971.

Nunca pude compartir un vino en la Bodega Bahía con Sánchez Campos como hubiera sido mi deseo, pero puedo recordar su voz cascada por el tabaco y por el tiempo y su risa socarrona dirigiéndose a alguien de un grupo del que yo formaba parte. También puedo recordarlo en una esquina de la Plaza Alta, con su chaqueta de cheviot, dirigiéndose a su interlocutor en tono amigable. Son escenas que la memoria selecciona de manera caprichosa. Sólo tengo de él pues estos retazos, su imagen algo encorvada y su mirada limpia oculta tras unas gafas turbias. Hablar hoy del hombre y de sus versos es una manera de recuperarlo y de revivirlo. Es el milagro de los homenajes, el personaje llena con su ausencia-presencia el lugar y nos habla de nuevo.

Podría haber recabado mucha más información sobre su persona de gentes que lo trataron y lo quisieron pero prefiero imaginarlo a través de sus versos. Prefiero inventar al personaje a través de sus versos y de mi imaginación.

El libro empieza con una declaración de principios: "Poema del epílogo-prólogo". Destacar el verso:

Llevo limpia de arenas la mirada.

Versos impregnados de soledad:

Esclavo de mí mismo paseo por las calles sorbiendo las esquinas.

Hay un silencio sangrando en esta soledad que me reduce.

Solo, eternamente solo como un grito arrancado del silencio.

¿Hasta cuando estará vivo el silencio que me guardo en los sótanos del alma? Es ir muriendo un poco cada día al saber que la suerte me depara la soledad de dos en compañía.

Puedo intuir un cierto mal genio reflejo de la rebeldía contenida de alguien, en quien la capacidad de amar es tan enorme que se siente defraudado por la escasez reinante.

Rebeldía:

Sigue el tiempo su curso y nada llega a quitarnos las cárceles fantasmas que nos cercan el alma con los mitos impuestos por las leyes del más fuerte.

Y lo imagino solo, caminando por su noche mientras aspira el humo de un cigarro o sentado en la mesa de un bar adobando sus versos nacidos desde las profundidades de un alma efervescente entre el vino y el humo.

Amante de la noche:

El reluciente asfalto es un espejo negro que refleja las ojeras moradas de la noche.  
La noche tiene un aire de complicidad en sus entrañas.

Su pacto con el vino:

Neurastenia en el vino que fabrica ilusiones a su modo y solo es el verdugo de las horas.

Es la amargura inundando la sangre, la amargura. Y no tener algo de dinero para ahogarla en vino.

Enamorado del amor:

Quiero robarle al aire ese contacto que toma de tus labios cada día.

¡Ah! Y la sombra invisible de tus venas colgada en mi garganta.

Este seguir viviendo la dolencia inmaterial del beso no olvidado.

En efecto, si quiero no me acuerdo de que siempre serás la eterna ausente.

Ver las noches pasar en la impotencia por no tener tu límite a mi lado.

Antonio, descansa en paz, pues tus versos seguirán teniendo energía suficiente para escapar del papel e instalarse en el corazón de tus lectores.

# La Operación Once Horas

PATRICIO GONZÁLEZ

"LO CONSEGUIMOS, RETIRADO EL PROYECTO DE LEY". Esta es la anotación que hizo en su agenda Fernando Portillo a las diez de la noche del viernes 21 de febrero de 1969 tras recibir la llamada confidencial de un informante en la que le daba cuenta de que el Consejo de Ministros ni siquiera había tratado la propuesta de dividir las provincias de Cádiz y Málaga con el fin de crear una que llevaría el nombre de Gibraltar.

La agenda sigue estando en casa de Fernando Portillo en el Puerto de Santa María, como testigo mudo de un episodio reciente del que, hasta ahora, se conocían pocos detalles. En ese cuaderno, quedan para la historia, todas las gestiones y pasos, que dieron el Presidente de la Diputación y otros políticos gaditanos del régimen franquista para evitar que se constituyese una nueva provincia, en lo que Fernando Portillo denominó, posteriormente, OPERACIÓN ONCE HORAS.

Este título, que parece sacado de una película de acción, hace referencia al tiempo que emplearon los procuradores en Cortes, gaditanos, en patearse los despachos de siete Ministros y de otros altos cargos del Gobierno franquista, para hacer presión con objeto de que no saliera adelante la iniciativa de dividir la provincia de Cádiz.

Este Plan, fue obra del entonces Ministro de Asuntos Exteriores, Fernando María Castiella, quien tuvo la visión de crear una provincia –que se hubiera llamado Gibraltar– como una pieza más de su política para intentar conseguir que Gran Bretaña devolviera a España la soberanía del Peñón.

El Plan de Castiella consistía en segregar partes de las provincias de Cádiz y Málaga para crear la de Gibraltar, cuyo territorio, no sólo abarcaría el Campo de Gibraltar, sino que se extendería hacia el norte, llegando, incluso, hasta Ronda y Ubrique. Sin embargo, los planes de Castiella tropezaron con el empeño del Presidente de la Diputación gaditana, Fernando Portillo, y los procuradores de la provincia en las Cortes franquistas, quienes se opusieron, de forma rotunda, a la división de Cádiz.

La embajada gaditana estaba formada por Fernando Portillo y los procuradores Baldomero García y García, José Martínez Romero, José Bohorquez Mora-Figueroa, Jerónimo Almagro y Monte de Oca, y Pedro Hidalgo.

Miguel Primo de Rivera, por su parte, fue quien se encargó de concertar las entrevistas con los demás Ministros que fueron invitados ese día. El Vicepresidente Carrero Blanco les recibió y les envió al resto de los ministerios, aduciendo su desconocimiento del tema. Fue la OPERACIÓN ONCE HORAS: visitaron a Nieto Antúnez (Marina), Camilo Alonso Vega (Gobernación), Silva Muñoz (Obras Públicas), Solís Ruiz (Movimiento), Romeo Gorría (Trabajo).

Portillo tiene la seguridad de que fue Nieto Antúnez quien influyó, de forma decisiva, por su amistad con Franco, en recomendarle la suspensión del Decreto.

Llegó el Consejo de Ministros y Franco dijo que era necesaria una previa y plena consulta a la Diputación Provincial de Cádiz. Y nada más se supo del tema. Y la creación de la provincia del Campo de Gibraltar quedó cancelada.

De todo lo acontecido en Madrid, nada tuvo trascendencia en la prensa. Como recordatorio, sólo dos notas oficiales publicadas por *Diario de Cádiz* y *La Voz del Sur*, daban cuenta de que los procuradores por Cádiz, habían visitado al Vicepresidente del Gobierno para "Asuntos de vital importancia para la provincia", aunque no se aclaraba cuáles.

Con ello se perdió una excepcional oportunidad de convertirnos en provincia.



# ARTÍCULOS Y ENSAYOS



*Reflejos líquidos*  
Azyadé Ruiz. Cuba



# El hispanismo marroquí y el marroquismo español.

## Un denominador común: Marruecos<sup>1</sup>

ADIL BEN ABDELLATIF. INVESTIGADOR MARROQUÍ

Marruecos es un país sencillamente excepcional, y no lo digo por patriotismo o algo por el estilo, sino por el reconocimiento de grandes escritores, sobre todo españoles, que han sabido plasmar en sus obras literarias su mina inagotable y variopinta de temas de toda índole. Marruecos es un país de contrastes geográficos y demográficos donde la diversidad biológica va a la par. En Marruecos se puede encontrar uno, al mismo tiempo, en las cuatro estaciones del año yendo de una región desértica a otra fértil o de una región templada a otra de temperatura extrema. Las tradiciones y costumbres se mantienen intactas desde tiempos inmemoriales con folklores y músicas propias de cada región, sin olvidar, por supuesto, la hospitalidad, heredada como un legado de generación a generación que convierte al marroquí en un ser honrado a carta cabal con unos principios nobles y dignos de alabanza.

Marruecos, visto de esta forma, resulta un país atractivo para cualquier extranjero amante de la aventura y del misterio perenne e incluso para los propios nativos. Ahora bien, si echamos un vistazo a las obras literarias escritas en castellano por españoles, notamos que Marruecos va adquiriendo interés de manera paulatina pero inexorable tanto en el aspecto étnico-social como histórico, geográfico, demográfico, etcétera.

Marruecos era antes prácticamente desconocido para la casi totalidad de los españoles, y me refiero a los siglos anteriores al XX, se podría afirmar con cierta solvencia que Pedro Antonio de Alarcón con su obra *Diario de un testigo de África* fue uno de los primeros, sino el primero, que lo dio a conocer de manera positiva a la mayoría de sus compatriotas, luego vinieron otros marroquistas de la talla de Ros de Olano, Nuñez de Arce, Galdós, Amador de los Ríos, Víctor Albéniz, Gregorio Corrochado, García Figueras, etcétera, también entusiastas del vecino país, que siguieron el ejemplo de Alarcón resaltando las excelencias que acumula esos temas variopintos (y vuelvo a insistir, me estoy refiriendo a los creadores literarios y no a otras disciplinas como a historiadores, filósofos, lingüistas, etc).

Si Marruecos es el caldo de cultivo de marroquistas españoles que se han proliferado en las últimas décadas del siglo veinte y parte del siglo XXI con escritores de la talla de Juan Goytisolo, Víctor Alperi, Lorenzo Silva, Fernando Marías, entre otros, paralelamente aparecen, en las mismas décadas citadas, otro grupo literario que trata el mismo tema de Marruecos y que comprende a los escritores marroquíes de expresión española o que escriben sus obras literarias en lengua castellana, es decir, hispanistas marroquíes de creación literaria, de los cuales se puede citar a Momata, Sibari, Bouissef, El Fathi, Lahchiri, Daoudi, Mgara,

<sup>1</sup> En esta comunicación, sólo abordaremos la perspectiva creativo-literaria tanto de los marroquistas españoles como de los marroquíes o autóctonos, es decir, las obras literarias de ambos grupos que llevan como fondo principal motivos o temas marroquíes. Y antes de proceder, conviene aclarar algunos conceptos que quizá no estén tan claros para algunos sobre todo para los jóvenes hispanistas.

El hispanista es el que habla y escribe el español, viva dentro o fuera de España o de uno de los países hispanoamericanos, que enseña esta lengua a cualquier nivel e investiga sobre ella y sus características, es decir, las literaturas, las civilizaciones, las culturas correspondientes. Puede pues tener nacionalidad española o la de cualquier otro país.

El marroquista viene a ser lo mismo, es la persona que habla el marroquí o simplemente que trata o investiga sobre cualquier tema o disciplina propias de Marruecos, o sea, sobre su literatura, su cultura, sus tradiciones y costumbres, etcétera, independientemente de su nacionalidad: puede ser marroquí, español, francés, inglés o de cualquier otro país. Puede escribir sobre Marruecos en cualquier lengua, en árabe, en español, en francés o en chino.

Ben Abdellatif, entre otros; tanto los unos como los otros les une un denominador común que es Marruecos.

Los temas o motivos tratados por uno y otro grupo son diferentes, mientras los marroquistas españoles se preocupan más por mostrar las costumbres, la cultura, la arquitectura, la historia, la sociedad en general, la naturaleza, etcétera, los marroquistas autóctonos se interesan por los problemas sociales que padece el país con temas atractivos como los inalienables derechos humanos en sus diversos enfoques, el sinsabor de una sociedad en evolución, la enajenación individual ocasionada por la pasión como el caso del amor, el adulterio, el incesto, el odio, el ateísmo, el sadismo, la angustia de vivir, la delincuencia, la pobreza y, últimamente, destaca un tema que es la consecuencia de todos ellos y es la emigración clandestina. Este tema, si en un principio parecía no tener cabida en las novelas de Sibari y de Bouissef, por citar a los dos autores más prolijos, últimamente y en lo que llevamos de la década de los años 2000, parece que cobra interés no sólo en estos dos autores citados sino en casi la totalidad de los que compone el grupo de creadores marroquistas marroquíes de expresión española.

Si tomamos el ejemplo de Mohamed Sibari, notamos que sus primeras novelas giran en torno a la problemática social en general, donde prevalece el canto a su ciudad natal Larache. Con un estilo sencillo, y hasta demasiado sencillo, el autor aborda la riqueza de la cultura oral marroquí para explorar el pequeño mundo de su ciudad natal haciendo desfilar con solvencia sus personajes característicos con marcado sello de nostalgia por el tiempo de los años del Protectorado. Como buen conocedor de las anécdotas y hechos cotidianos, Sibari explota esta mina y la plasma en sus cuentos y novelas. A veces, se aparta de la tradición oral para comprometerse con la sociedad atacando directamente la corrupción de los políticos, la compra de los votos con engaños y falsas promesas, la utilización del pobre con fines lucrativos, etcétera.<sup>2</sup>

De este modo, tomamos a título de ejemplo, tres libros de Sibari: *Relatos de las Hespérides* (2000), *Relatos del hamam* (2001) y *Pinchitos y divorcios* (2002) que nos han parecido mejor estructurados y con una variada riqueza de retazos costumbristas. A una larga retahila de personajes peculiares y de diversa categoría social, le sucede otra paralela de temas de variada indole como la avaricia, el chismeo, la superstición y sortilegio, los vicios como el alcoholismo, la prostitución, la delincuencia juvenil, la corrupción y la deshonestidad de los funcionarios.

Siguiendo la estela de Sibari, encontramos a otro autor marroquí de parecidas características como es Mohamed Bouissef Rekab que aborda casi los mismos temas pero desde la perspectiva regional de la provincia de Tetuán con una ventana abierta a todo Marruecos. En sus primeras obras, como *El vidente*, *Desmesura* o *Los inquebrantables*, se preocupa más por los problemas sociales tipo frustración amorosa, el adulterio, el odio, conflictos matrimoniales, amores y desamores, etcétera; pero a partir de la década de los años 2000, y con más experiencia en el arte de escribir, empieza a tomar partido en la problemática sería de Marruecos y ser más comprometido con la causa de los desheredados, de los desfavorecidos y de los que el destino les ha dado la espalda. De este modo, aborda con cierto compromiso social temas candentes como la delincuencia, la prostitución, la corrupción y sobretodo la emigración con sus causas y consecuencias. En este aspecto destaca con su obra *El motín del silencio* (2006). No menos interesante resulta su libro sobre el carismático líder rifeño Abdelkrim El Khattabi titulado *El dédalo de Abdelkrim*, donde se nos da una faceta poco conocida de su figura y aborda el tema histórico desde una óptica personal bastante interesante.

El poeta Abderrahmán El Fathi, con versos sobrios y evocadores, se adhiere a la causa de los desfavorecidos y aborda con intensidad el tema de la emigración clandestina en su poemario *África en versos mojados* donde el acontecer cotidiano va a la par con un destino cruel que mueve a la masa desfavorecida a aventurarse hacia un mundo deseado e ido-

<sup>2</sup> Conviene aclarar un punto importante. Al escribir este artículo nuestra intención no está orientada hacia un análisis crítico o sobre la calidad de las obras de los autores marroquistas, sean españoles o marroquíes, sino más bien un enfoque puramente temático

latrado y al mismo tiempo maldito y lastrado. No menos interesante es la pieza teatral en tres actos del escritor Ben Abdellatif titulada *El reto del Estrecho* donde el tema central de la emigración clandestina cobra una dimensión drástica constituyendo un núcleo alrededor del cual orbitan temas connotativos como el paro, la delincuencia, la pobreza, el tráfico de drogas, la mafia de la emigración, etcétera. De especial interés es la única novela de Daoudi titulada *El diablo de Yudis* cuyo tema central gira en torno a la emigración con sus diferentes causas y consecuencias. Interesante también resulta la obra *Desde Tetuán con amor* del escritor Ahmed Mgara donde la ciudad tetuaní desfila ante el lector con su arte ancestral plasmado en su belleza arquitectónica, su historia, sus costumbres y tradiciones y todos los encantos que atesora la paloma blanca del norte de Marruecos. Se puede citar, también, los magníficos cuentos de Lahchiri, de Mohamed Messari, etc, donde se resalta la belleza de las tradiciones locales.<sup>3</sup>

En el otro bando, el de los literatos marroquistas españoles, la línea que siguen está más en función de una especie de misión civilizadora en la que se persigue fomentar el conocimiento del país vecino: sus gentes, su cultura, su religión, su arquitectura o sus costumbres, a la vez que despertar el interés del pueblo español en general por los asuntos marroquíes, una zona común, de características similares, a ambos lados del estrecho.

En este sentido, destacamos al amigo de Marruecos que es Juan Goytisolo, el cual no se conforma con escribir sobre el país sino que lo toma como lugar de residencia y de trabajo, escogiendo la ciudad de Marrakech como su torre de marfil y la plaza Djamaa el Fna como la musa que le inspira en su creación literaria y que se encuentra en su obra *Makbara* (1981) como la protagonista central que aglutina toda la temática de dicha obra. Juan Goytisolo destaca temas sociales como el pecado capital de la lujuria, y el pecado capitalista que es el progreso, así como el erotismo en su más extrema exposición sin faltar la magnífica descripción de la pintoresca Marrakech con el peculiar bullicio y esplendor de la plaza Djamaa el Fna. No debemos olvidar que la reivindicación de la tradición árabe en la cultura española es permanente en Juan Goytisolo. La visión ofrecida de Marruecos y el islam es romántica y nunca crítica; a Juan Goytisolo lo único que le interesa de Marruecos son sus tradiciones y la abigarrada vida de sus habitantes que viven al día con lo que Dios les ha dado sin pedir más. Y Djamaa el Fna es el escenario perfecto, es el crisol donde se mezclan todas las etnias, y cada una con su peculiar aporte artístico.

Otro autor amante de lo marroquí es el asturiano Víctor Alperi, el cual, en una cantata turística describe con maestría la arquitectura de las medinas de Tánger, Rabat, Fez, Mekinez, Marrakech y Casablanca en su magnífica obra *Alá bendice Marruecos* (1982).

Algunas obras de marroquistas españoles tratan el tema de Marruecos desde el punto de vista bélico, o sea, rememorando sobretudo la guerra hispanomarroquí de los años veinte, resaltando sobretudo la batalla de Anual y sus consecuencias. Siguiendo la estela de Ramón J. Sender con *Imán* y Arturo Barea con *La ruta* en los años cuarenta, aparece recientemente Lorenzo Silva con su libro *El nombre de los nuestros* (2004), aunque el autor por su juventud no ha estado en dicha guerra, sí que ha tomado apuntes de lo que le contaba su abuelo que sí había estado en ella. En su novela *Del Rif a Yebala* (2001) el autor hace un recorrido por el escenario de la aventura bélica de su abuelo, combatiente a pie en la llamada guerra de África. A lo largo de ocho jornadas, el autor explora el interior del país para descubrir la áspera región del Rif y la zona no menos agreste de Yebala aunque sí se queda maravillado por lo pintoresco de las ciudades de Alhucemas, Xauen, Larache, Alcazarseguir, Tánger, Fez, Rabat, describiendo sus costumbres, arte, cultura, arquitectura, etcétera.

Otro marroquista español actual es Fernando Marías con su obra *El vengador del Rif* (2004) donde el autor recrea la zona desabrida del Rif durante el Protectorado español. Este autor no se preocupa mucho por lo marroquí propiamente dicho, sino que toma el norte de Marruecos como fondo de la trama de su acción que gira en torno a un misterioso "justiciero" que se venga de un grupo de oficiales españoles timadores.

3 Dada la generalidad con que hemos tratado esta ponencia, nos hemos visto obligados a referirnos a muchos autores de forma sinóptica, sin entrar en detalles sobre la temática de sus obras: en un trabajo posterior ahondaremos en este asunto con más dedicación.

En fin, en esta pequeña comunicación, no pretendo extenderme ni mucho menos sobre la tendencia temática marroquí en algunos creadores literarios españoles y marroquíes, lo único que he tratado de exponer es la postura que toman estos escritores ante el tema marroquí; el marroquista español lo que más le interesa es resaltar las excelencias del país desde todas las perspectivas sean históricas, sociales, tradicionales, costumbristas, arquitectónicas y en parte, subrayar como una denuncia ante la opinión pública española de la no acertada intervención armada durante la llamada guerra de África. Pero en líneas generales, estos marroquistas españoles lo que persiguen en realidad es fomentar el conocimiento del país a los ojos de sus compatriotas. En cambio, los hispanistas marroquíes o creadores marroquistas originarios se interesan más por los problemas de su país, ponen mucho énfasis en resaltar las carencias del país comprometiéndose con la causa de los necesitados, de los explotados, de los que piden a gritos una ecuanimidad, una justicia que reparta los derechos humanos y sociales por igual.

# Apuntes para una panorámica de la poesía granadina actual

REMEDIOS SÁNCHEZ GARCÍA. UNIVERSIDAD DE GRANADA

## 1. Aproximación general. Los orígenes

Durante más de una década, y especialmente en el período que va del año 1983 al año 1995 aproximadamente, hablar de la literatura en Granada, especialmente de la poesía, no resultaba un trabajo excesivamente dificultoso. Estaba claro que, por un lado, podíamos encontrar la 'Poesía de la Experiencia' que, preconizada, a mi entender, por Pablo del Águila a finales de los setenta, vinieron a desarrollar Javier Egea, Luis García Montero o Álvaro Salvador. Posteriormente, hay que añadir a Ángeles Mora, José Carlos Rosales, Teresa Gómez, Miguel D'Ors, Luis Muñoz...

García Posada, crítico cercano a esta manera de concebir la literatura, la define en ese momento histórico como "la corriente que se ha afirmado con mayor personalidad en nuestra lírica reciente".<sup>4</sup>

Por otro, la 'Poesía de la Diferencia', que tenía y sigue teniendo a Antonio Enrique, Fernando de Villena y Enrique Morón (entre otros) a sus principales valedores, tanto desde el punto de vista creativo como desde el punto de vista teórico (haciendo especial énfasis en el polifacético y poliédrico Antonio Enrique), aunque todos han evolucionado a un mayor grado de individualismo literario.

Mención singular merecen los autores de la 'Estética cuántica', que desde el año 1994, guiados por Gregorio Morales, han ido buscando su hueco.

Al margen de estas corrientes y, según mi opinión, tomando de cada una lo que más les interesaba para desarrollar su poética personal en cada momento, aunque habitualmente más próximos a la Poesía de la Diferencia, se encontraban Rafael Guillén,<sup>5</sup> Elena Martín Vivaldi, José G. Ladrón de Guevara, José Gutiérrez (cercano y vinculado en los últimos años a la diferencia), Antonio Carvajal (poesía barroca influenciada de la tradición clásica, pulquérrima en la forma, y con una depurada e innovadora versificación), Rosaura Álvarez (en la misma línea de Carvajal, en poemarios como *El áspid, la manzana* [2006] o *Alter ego* [2008]) o *Narzeo Antino* (barroquismo hermético y fundamentalmente centrado en la forma); y funcionando por libre, José Heredia Maya, Carmelo Sánchez Muros (poesía cercana a la experiencia pero con un costado de preocupación formal aunque sin artificiosidad), Rafael Juárez, Juan de Loxa (surrealismo e ironía rompedora, desde los años de 'Poesía 70'), Vicente Sabido (con cierta proximidad a los postulados de la experiencia, en ocasiones), Emilio Ballesteros (cercano a la Diferencia en sus postulados esenciales), Mariluz Escribano (tomando la base de la experiencia, crea una poética muy personal donde el lirismo de la palabra que conmueve se convierte en recurso literario esencial), Pablo Luis Ávila, Manuel Benítez Carrasco, etc.

Como se ve, una nómina amplísima de autores muy selectos que, de una corriente o de otra, son referencia inexcusable de la actual literatura española, lo cual nos da idea que no todo ha quedado explicado con la teórica y simplista dialéctica experiencia-diferencia en sentido estricto y que Granada resulta esencial para comprender el devenir literario en este siglo del que ya hemos agotado diez años.

<sup>4</sup> Página 26.

<sup>5</sup> En los últimos años, cercano en ciertos momentos a la poesía cuántica.

## 2. La poesía de la experiencia

Llamada así desde el manifiesto de Javier Egea, Luis García Montero y Álvaro Salvador, titulado *La Otra Sentimentalidad* (1983), alza el vuelo en su etapa inicial fundándose en el intimismo cotidiano que parte del sentimiento como constructo ideológico de un poeta que describe sus experiencias y sentimientos, usando un lenguaje cercano y buscando la empatía, la comunicación con un público lector cada vez más numeroso e interesado en esta manera de concebir la literatura. Los temas más frecuentes son el paso del tiempo, el amor, la realidad que los circunda, etc. Como se puede entender, vuelven la mirada a la poesía de los 50 con Alberti, Gil de Biedma, Brines y Ángel González a la cabeza, a un poeta de la calle, feliz con el don de su escritura, que ejercitan con entusiasmo y como forma de vida, partiendo de la biografía del sujeto-poeta.

Álvaro Salvador se refiere a "los sentimientos como producto de un horizonte ideológico determinado", conectando con las teorías del materialismo dialéctico que viene explicando desde finales de los años setenta Juan Carlos Rodríguez en la Universidad de Granada. Por esa razón, Salvador defiende que:

Una poesía que intente reproducir los sentimientos de un modo a-histórico, que intente trasladar los valores sin tener en cuenta el proceso histórico nunca podrá penetrar el inconsciente colectivo de su época; [...] en absoluto tendrá la capacidad de conmover, ni de emocionar, ni de conectar con un público que vive unas muy especiales condiciones de vida [...].<sup>6</sup>

Pero los sentimientos individuales como parte del sentimiento colectivo que se construye/inventa en cada momento de la Historia, tal y como explica Luis García Montero:

No nos preexiste ninguna verdad pura (o impura) que expresar. Es necesario inventarla, volverla a conformar en la memoria. [...]. Cuando la poesía olvida el fantasma de los sentimientos propios se convierte en un instrumento objetivo para analizarlos [...]. Entonces es posible romper con los afectos, volver sobre los lugares sagrados como si fueran simples escenarios, utilizar sus símbolos hasta convertirlos en metáforas de nuestra historia.<sup>7</sup>

O, como escribe Luis Muñoz, la anécdota sirve como sugerencia para otra serie de reflexiones sobre la naturaleza del deseo y su inmediatez. Dice Muñoz que en la poesía, "se trata además de concebir la realidad como lo que no puede dejar de ser: un punto de partida, una plataforma de lanzamiento, no un lugar de llegada".<sup>8</sup>

Conforme ha ido pasando el tiempo y, tras la muerte de Javier Egea, a mi modo de ver el grupo pierde progresivamente cohesión, aunque los valores esenciales permanecen aún en la poesía de García Montero, en la de Álvaro Salvador e incluso en la de Ángeles Mora, Teresa Gómez o en la de José Carlos Rosales, pero naturalmente ha habido una evolución, un devenir literario personal, que los individualiza y que los hace diferentes a aquellos que fueron.<sup>9</sup> Los poetas jóvenes que han seguido esta senda (de los que hablaremos en un apartado posterior) tienen ya unos rasgos que marcan la evolución del movimiento y que responden a lo que ya expusieron García Montero y Salvador: la historia evoluciona, por lo tanto, la expresión poética, la manifestación del sentimiento poético en el contexto sociocultural en el que se produce, también. Porque, como subrayara García Montero en su prólogo a Benítez Reyes, desde los postulados de esta corriente, escribir poesía "seguirá siendo útil en la medida en que los versos hablen de la realidad, sean capaces de nombrar el mundo de las experiencias comunes, que es el mundo de las experiencias personales, con un lenguaje colectivo, única manera de acceder a un lenguaje propio".<sup>10</sup>

6 *La otra sentimentalidad*, p. 22.

7 *Idem*, pp. 14-15.

8 Cfr. Luis Muñoz, *Clarín*, III: 18 [Nov-Dic 1998], p. 21.

9 Cfr. para saber más, DÍAZ DE CASTRO; Francisco (2003): *La otra sentimentalidad*, Fundación J.M. Lara.

10 Prólogo a Benítez Reyes, p. 24

### 3. La poesía de la diferencia

Paralelamente al nacimiento de la Poesía de la Experiencia y de su manifiesto, surge una corriente alternativa, distinta (aunque sus integrantes no acepten que se la denomine contrapuesta, yo percibo que lo es en su idearium estructural formal) que, liderada por los componentes del Grupo Ánade –los poetas Juan J. León, Antonio Enrique, Fernando de Villena, Enrique Morón y José Lupiáñez (que aunque gaditano, ha desarrollado la mayor parte de su obra en Granada), fundamentalmente–, la entiendo yo como un pluralismo de intereses poéticos posicionados enfrente de lo cotidiano del lenguaje y la libertad formal defendida por *La Otra Sentimentalidad*.<sup>11</sup> Porque como dice Palacios Guzmán,

La primera característica de los componentes del grupo 'Ánade' hay que buscarla en sus fuertes individualidades, en sus estilos peculiarísimos, no en vano todos ellos, cada uno en su medida, figuraron en su momento en ese vendaval reformador que se llamó Poesía de la Diferencia cuya primera premisa fue la independencia y originalidad de cada autor, o dicho de otra manera: la no clonicidad.

Están unidos en la lucha contra la teóricamente dominante Poesía de la Experiencia, tal y como explica el citado José Antonio Palacios:

Muchos de los autores que se han visto marginados a causa de las manipulaciones de los de la Experiencia, se reúnen, primero en Madrid, en el café *Libertad*, luego en Córdoba, en la *Posada del Potro* y después en el Ateneo de Sevilla, para elevar una protesta contra la literatura oficial.<sup>12</sup>

Esto se produce en los años 1993-1994. De todas maneras, las polémicas entre unos y otros, Experiencia y Diferencia, venían desarrollándose desde el año 86-87 en los medios de comunicación afines a unos o a otros y en distintos suplementos literarios y culturales.<sup>13</sup> Pero la eclosión, el enfrentamiento llega en el año 1994 a raíz del Salón de Independientes (que exigía mayor limpieza en el ámbito de la cultura, gobernada, a su modo de ver, por intereses políticos) y del 'Manifiesto de Granada', que suscitó un agria polémica en el *Diario Ideal*, fundamentalmente entre Luis García Montero (Experiencia) y Gregorio Morales (Diferencia). A partir de ahí se consolida el grupo de la 'Poesía de la Diferencia'<sup>14</sup> del que surgirán subcorrientes como la "Estética Cuántica", liderada por Morales y que contó con el apoyo de varios miembros del grupo, especialmente de Antonio Enrique y Fernando de Villena.

De la 'Poesía de la Diferencia' tiene carácter definitorio su individualismo en el que cada individuo tiene una palabra única que no se entiende como voz de la comunidad. Escribe Antonio Enrique en su tesis profundamente aclaradora del idearium de la Experiencia que para este movimiento resulta esencial,

La participación estética y el orden trascendente. Participación estética, aunque fuere de minorías, porque es implícita a su supervivencia y orden trascendente porque en las palabras de George Steiner –y es su manera de expresarse– "La esencia del arte es religiosa ya que consiste en la irrupción de la presencia divina en el mundo". Son dos asuntos de los que el modernismo no anduvo ajeno. La Diferencia, no por oposición, puesto que muchos de sus componentes habían escrito lo fundamental de sus obras antes de la eclosión experiencial, sino por contigüidad con una estirpe literaria antigua, solemnemente antigua, y como tal consubstancial al ser humano, pero también estética, una estética no acabada de asumir en lo profundo de su sentido, desde, en lo contemporáneo, el modernismo.

11 Cfr. PALACIOS GUZMÁN, J. A.: "El grupo poético ÁNADE" en Cuadernos del Matemático, 2005, p. 1.

12 Idem, p. 4

13 Fundamentalmente, los poetas de La Diferencia colaboraban en "Cuadernos del Sur", suplemento literario del *Diario Córdoba* y "Papel Literario" del *Diario Málaga*.

14 Vid., para ampliar, Trivium. Anuario de Estudios Humanísticos, nº 7, noviembre de 1995. El monográfico sobre el Salón de Independientes abarca las páginas 9 a 52, y consta de artículos de Pedro J. de la Peña, Manuel García Viñó, Fernando de Villena, Antonio Rodríguez Jiménez, Miguel A. Díez, Manuel Villar Raso, Gregorio Morales, José Lupiáñez y Antonio Enrique.

E incluso va más allá:

En esa orfandad de valores, en este acoso de la individualidad a que nos somete la globalización de la cultura, la obsesión por la uniformidad, muchos de nosotros no estamos dispuestos a renunciar a la identidad histórica de nuestra literatura, fundada en la defensa contra la opresión de los muchos contra pocos, y ello es porque de la conciliación con el pasado es la esperanza del porvenir.

La estética de la Diferencia, como la de la Experiencia, ha ido progresivamente deshaciéndose para que cada uno de sus creadores volviese a sus quehaceres literarios individuales y han tenido una evolución distinta. Eso no significa que, en el fondo, no mantengan una unidad discursiva básica a la que se han ido incorporando nuevas generaciones de escritores, pero ya desde un grado de independencia pleno.

#### 4. Juan de Loxa. Punto y aparte

Referirse a Juan de Loxa y su manera de entender el *ars bene dicendi* en poesía resulta tan complejo, tan abrumador por la extensión de sus propuestas, que, por cuestiones de espacio, no podemos hacer más allá de un acercamiento mínimo. Ya el lector avisado sabrá buscar sus obras y los estudios que de ellas y su forma de concebir la literatura y el arte se han derivado no sólo en Granada. Entiendo a figura de Juan de Loxa, aparte de cómo poeta, como promotor cultural, como motor de una forma libre, creativa y surrealista entender el arte, pero siempre imbricada en la realidad de su tiempo con el deseo de cambiarlo, de abrir caminos de esperanza y libertad. Rafael Alberti, lo definió, a mi modo de ver, con rotunda claridad: "heredero de la gracia andaluza, no del gracioso, Juan de Loxa posee el don de la profundidad, del agua oculta de su tierra granadina y el aleteo de una frescura en su poesía que sorprende e ilumina". Creador de POESÍA 70, Juan de Loxa dio voz en su programa de radio,<sup>15</sup> mantenido durante casi treinta años en antena por el éxito de audiencia, voz a los poetas que iniciaban su andadura (Pablo del Águila, Luis Eduardo Aute, Luis García Montero, Álvaro Salvador, Javier Egea, Mariluz Escribano, etc) y otros ya consagrados (Elena Martín Vivaldi, Rafael Guillén, por poner dos ejemplos). En los años iniciales lo simultaneó con la revista del mismo nombre y con la misma creatividad rompedora, abierta a la poesía de altura, que impregna todas sus actuaciones.<sup>16</sup>

En su faceta creativa, vinculada a la poesía experimental, destaca su poemario *Cristian Dios en cada rincón de mi cuerpo* (1982); o los vinculados a la corriente liderada por él, el 'Jondismo', como *Y lo que quea por cantar* (1980). En 2009 ha publicado *Juegos reunidos. Memoria 1967-2007 y pico*. En palabras de Fernando Guzmán del prólogo, "Esta antología resume el espíritu inconformista, irónico y subversivo que elude interpretaciones metafísicas o trascendentes y transforma lo insustancial o lúdico en provocación". Porque eso y no otra cosa fue, y sigue siendo, Juan de Loxa. Ya lo dice Fernando Millán:

Más allá de cualquier valoración o simplemente análisis de esta trayectoria pre y postexperimental de Loxa, hay que apuntar un componente determinante: Su autenticidad. Experimental o no, en él siempre se cumple la prueba del 9 de los poetas del siglo XX: Lo que no es biografía, es plagio. Pocos hombres han hecho poesía con más vida, y menos aún han hecho una vida con más poesía.<sup>17</sup>

#### 5. Y, ahora, los cuánticos...

En la revista *Decir del agua*, en enero de 2008, aparece desarrollada una antología de poesía cuántica en la que se encuentran textos de Gregorio Morales (fundador de esta corriente), Rafael Guillén (de su etapa de *Los estados transparentes* y *Las edades del frío*), Fernando de Villena, Miguel Ángel Contreras, Belén Juárez y Francisco Plata, entre otros.

<sup>15</sup> Ganador de un Premio Ondas en 1982.

<sup>16</sup> Vid., para ampliar en monográfico de la granadina revista *Entre Ríos de Artes y Letras* dedicado a Poesía 70.

<sup>17</sup> De [www.juandeloxa.com/item/204/Juegos-reunidos-\(Memoria-1967-2007-y-pico\)](http://www.juandeloxa.com/item/204/Juegos-reunidos-(Memoria-1967-2007-y-pico)) (consultado el 13/3/2010).

Como explica Javier García Hernández en la introducción, entienden la Estética Cuántica como:

Una poesía y un arte con una nueva vitalidad y unos presupuestos estéticos que reconocen al ser humano como creador de su universo; la integración de los opuestos; la materia y la conciencia como dos caras de una misma moneda; o la necesidad de la individuación de cada persona en pro del bien común, huyendo de totalitarismos y homogeneidades que hacen de la humanidad un ente gregario. La nueva propuesta estética interdisciplinaria, sin conocer una edad o un espacio únicos, se hace necesaria y a la vez posible, dentro del mundo globalizado en el que vivimos, en el que la intercomunicación entre artistas y artes es un hecho.<sup>18</sup>

Se desarrolla esta corriente artística en Granada, bajo la batuta de Morales, desde el año 1994 en el Salón de Independientes, pero especialmente tras su Manifiesto "Grupo de Estética Cuántica" que tiene como postulados:

1º) La devolución al hombre y a la mujer del papel de imaginadores activos del universo. 2º) La certeza de que el ser humano es el creador de su realidad. 3º) La síntesis de los opuestos en una totalidad integradora. 4º) La consideración de materia y conciencia como dos variedades de un magma común y que pueden influirse recíprocamente, produciendo, entre otros efectos, las llamadas "sincronías" o casualidades significativas, así como la hipótesis de que la materia pueda ser inteligente ("El universo está constituido de materia mental", Eddington). 5º) El hincapié en que la tarea de toda vida es la "individuación", es decir, el emerger en la persona de su propia singularidad. Toda persona individuada contribuye decisivamente al servicio de la comunidad, por lo que "individuación" se opone radicalmente a "individualismo" o "egoísmo". 6º) La consciencia de que todo arte y todo escrito deben tener una esencia holográfica, en correspondencia con el universo, donde la más ínfima parte contiene el todo. 7º) La capacidad de penetrar en los "campos morfogenéticos" (Sheldrake) y "registros akásicos" donde está almacenada la información de la humanidad y del universo. 8º) La apuesta por la civilización y la conciencia surgidas de la integración de la naturaleza y del inconsciente. 9º) La visión del cosmos como un fluido compacto donde, siguiendo la teoría de la "no-separabilidad", todo está interrelacionado. 10º) La superación de la teoría positivista de la relatividad al tener en cuenta que existe una velocidad superior a la de la luz (al menos, en la polarización de partículas subatómicas).<sup>19</sup>

Todo ello, partiendo para la creación artística –según G. Morales–<sup>20</sup> de la psicología de Jung. Se fundamenta en la premisa de que Karl Jung ha realizado en el campo de la psicología lo mismo que los científicos de las investigaciones subatómicas en el campo de la física. Actualmente, el grupo continúa profundizando en su estética, especialmente de la mano de G. Morales en Granada con obras como *Canto cuántico*<sup>21</sup> y *Sagradas palabras obscenas*,<sup>22</sup> de Miguel Ángel Contreras (con obras aún inéditas como *En el desierto* o *Libro de precisiones*) y de Francisco Plata.

18 Vid. [www.decirdelagua.com/decircsc5\\_003.htm](http://www.decirdelagua.com/decircsc5_003.htm) (Consultado el 12/3/2010).

19 De la web del escritor Gregorio Morales: [www.terra.es/personal2/gmv00000/manifiesto.htm](http://www.terra.es/personal2/gmv00000/manifiesto.htm) (consultada el 1/3/2010).

20 Vid, para tratar de comprender mejor los postulados de esta corriente literaria, MORALES, Gregorio: *El cadáver de Balzac*, De Cervantes Ediciones, Murcia, 1998.

21 MORALES, Gregorio: *Canto cuántico*, Dauro, Granada, 2003.

22 No podemos dejar de relieves las incursiones de otros poetas que mantienen un marco literario y conceptual más amplio de trabajo, como Fernando de Villena, con poemarios como *Poesía 1990-2000* (2004) y *Los siete libros del Mediterráneo* (2009).

## 6. Versos a contracorriente. Los poetas independientes

Fuera de posicionamientos artísticos o teóricos más generales, pletóricos de individualismo y libertad, se encuentran una nómina no muy amplia de autores pero sí lo suficientemente significativa en cuanto a calidad literaria para no pasar desapercibida en la ciudad de La Alhambra. Destacan de, entre estos autores, que van por libre teniendo por timón el sentimiento poético y la destreza formal, Manuel Benítez Carrasco, el recientemente desaparecido José Heredia Maya, Carmelo Sánchez Muros, Rafael Juárez, Vicente Sabido, Emilio Ballesteros y Mariluz Escribano.

De Manuel Benítez Carrasco,<sup>23</sup> paladín del neopopularismo folklorista, dice Federico Sainz de Robles que "Dentro de la lírica del neopopularismo, posee una voz propia, una humildad cálida, un colorido espléndido de gamas y matices". También, Antonio Carvajal, experto en métrica aparte de poeta, se ha referido a él en el *Diccionario Bibliográfico de la Academia de Buenas Letras de Granada* para indicar con rotundidad que en:

Carrasco puede apreciarse en los temas, el tono y el empleo de estrofas de corte popular, en ocasiones directamente las propias del cante flamenco, aunque también cultivará las estrofas de tradición culta como la décima o el soneto. La poesía de Manuel Benítez Carrasco está concebida ante todo para ser recitada en público, lo que redundará en su carácter eminentemente oral y, en ciertas ocasiones, efectista, que parece buscar el aplauso.<sup>24</sup>

Revitalizador y dignificador de la cultura flamenca en la Granada de los setenta, José Heredia Maya ha sido y es (pues su obra permanece) el poeta de la mirada limpia,<sup>25</sup> de la defensa del discriminado, del pobre y del humilde desde su primera obra, aquel continente poético que fue *Penar Ocono* (1973, reeditado en la Feria del Libro de Granada de 2010) hasta *Experiencia y juicio* (1999), una obra mucho más reflexiva y con la voz mucho más templada, más madura y serena. De etnia gitana, Heredia Maya tenía claro su origen y el esfuerzo que le costó llegar a ser profesor de la Universidad de Granada. Por eso, en su obra poética, no demasiado extensa en cantidad<sup>26</sup> pero sí de gran calidad, refleja el sufrimiento de la marginación con unos toques líricos generalmente muy fuertes y con gran profusión de imágenes.

Carmelo Sánchez Muros, vinculado como Pablo del Águila a la generación poética del 70, representa al escritor independiente por antonomasia. Lo que, seguramente hubiese sido Pablo del Águila (naturalmente, con su estilo personalísimo) si no hubiese fallecido lamentablemente. Resulta Carmelo, a mi entender, un poeta sobrio, centrado en la estética de lo pequeño, en el riesgo de construir cada día su 'yo poético', en constante evolución desde *Poemas de la sed y las arenas* (1969) hasta *La danza de los dones o Entes* (2003) –entre otras obras– que ha tenido en *Ausente resplandor* (2010) una evolución interesantísima. En un artículo mío fechado en 2004, ya indicaba mi opinión sobre este poeta capaz de desnudar la palabra de artificios sin que el poema pierda su belleza, y que concibo yo que:

Se ha distanciado de las inquietudes vanguardistas pero que sigue el proceso de indagación, no ya sobre sí mismo, sino sobre 'el otro'; Sánchez Muros, frente a las actitudes acomodaticias de otros, continúa trabajando con seriedad y rigor, viajando dentro de su propio yo para encontrar respuestas, a las que ahora une un tú [La Soledad] en proceso de desvelamiento.<sup>27</sup>

23 Autor de *La muerte pequeña* (1948); *El oro y el barro* (1950); *Diario del agua; el niño que llevo dentro; Frente al toro y el poema* (1952); *Mi barca* (1956); *Anecdotario del agua* (1956); *Aires andaluces; Estas cosas del camino; Caminante* (1981); *De mi archivo poético taurino; Desde la fe; asignatura: otoño; de ayer y de hoy* (1994); *México sonoro y mágico* (1997). Su obra se recogió en una antología en 3 vols. por CajaSur en Córdoba (2000).

24 <http://www.academiadebuenasletrasdegranada.org/benitezcarrasco.pdf> (consultado el 14/3/2010).

25 Creador de la revista de *Pensamiento y Literatura* de ese título, *La mirada limpia*, ampliamente reconocida y valorada.

26 Heredia Maya ha sido más reconocido por su labor como dramaturgo con obras como *Camelamos Naquerar* (1976), *Macama Honda* (1983), *Sueño terral o Un gitano de ley* (1997).

27 SÁNCHEZ GARCÍA, Remedios (2004): "La poesía desnuda de Carmelo Sánchez Muros", *Extramuros*, 33-34, pp. 16-17.

De Rafael Juárez, nacido en Sevilla pero granadino de adopción desde 1972, es obligado explicitar que es un poeta con ciertos toques neobarrocos en su obra, a mi criterio, breve, pero consolidada. Ajeno a los movimientos literarios desde los años ochenta, desarrolla una poesía activa y serena, que ha evolucionado desde un cierto oscurantismo barroquizante (Aulaga, [1995]) a la claridad y lo universal como materia poética. Merece la pena citar obras como *Para siempre. Poemas 1978-1999* (2001) y la esplendente *Lo que vale una vida* (2001) que son de obligada lectura para aquellos que quieran degustar algunos de los mejores poemas de la literatura granadina contemporánea.

El extremeño afincado en Granada Vicente Sabido tiene también una obra no demasiado extensa pero sí interesante. Enmarcado en un océano de influencias (desde la poesía barroca de Quevedo, Machado, Generación del 27, Machado, Baudelaire, Eliot, la intertextualidad, cultura pop, beat, etc), no se prodiga mucho últimamente. No obstante, obra suya de referencia resulta *Aunque es de noche* (1994).

Emilio Ballesteros, poeta, narrador, ensayista y director de la cuidada revista literaria *Alhucema* ha tenido una interesante progresión desde su primer poemario, *Padre Sol y Hermana Luna* (1982) que ya daba idea de la trayectoria que ha ido desarrollando; como él mismo dice para definir su poética,

La poesía está para conmover, para emocionar, para llevar a quien la lee a bucear en lo que está más allá de las palabras, y por eso mismo, de la lógica y de lo cotidiano, aunque pueda utilizar elementos de estos ámbitos de forma subsidiaria; nunca fundamental.<sup>28</sup>

De sus últimos poemarios destacan *Trilogía del silencio* (2004), *Herido, muerto de amor* (2006) y *Mi nombre es Nadie* (2007).

Mariluz Escribano, poeta, docente, ensayista, columnista de prensa desde 1958, y actualmente también directora de la prestigiosa revista literaria *EntreRios* es autora, como los anteriores escritores, de una obra no muy extensa en cantidad pero sí en calidad, tal y como reconocen investigadores de la altura de Gregorio Salvador.<sup>29</sup> Creo firmemente que su marcada independencia de grupos, corrientes y escuelas ha ensombrecido una trayectoria brillante. Coincide con el resto de los autores citados en este apartado en no pertenecer a ningún organismo ni cultural ni literario, circunstancia que no considero baladí. Centrándonos en su trayectoria poética, iniciada tardíamente, en 1991 con *Sonetos del alba*, tiene publicados otros dos poemarios; un largo poema elegíaco, *Desde un mar de silencio* (1994) y el bellissimo *Canciones de la tarde* (1995). Tras muchos años dedicados a la prosa poética, tiene pendiente de publicación en los exquisitos Cuadernos de Sandua, *Estoy pensando en lluvia*.

De su poética destaca el esmerado lenguaje, la musicalidad y lo prodigioso de la contención del sentimiento poético que consigue embarcar al lector en un universo colorido y ágil de sentimientos profundos. Lo que ella misma define como necesario "adelgazamiento de la voz".

## 7. La poesía que viene

O mejor, la poesía que ya ha llegado, con estas nuevas generaciones de escritores de indudable valía, vinculados, desde mi punto de vista, a las corrientes ya preexistentes, aunque ejerciendo su labor con un alto grado de independencia, especialmente Luis Melgarejo o José Cabrera.

Luis Melgarejo, (La Zubia, 1977) es autor de poemarios como *Libro del cepo* (2000) y *Poemas del bloqueo* (2005) que nos lo revelan como un poeta en constante desarrollo y perfeccionamiento. Define los poemas que escribe como "artefactos de canto y cuento, que diría el Antonio Machado, cacharros útiles para la vida". Ajeno a los circuitos y tertulias, Melgarejo dedica su tiempo al trabajo y a la lectura como fundamentos de su manera de entender la vida que es su misma manera de entender la poesía.

<sup>28</sup> Vid. <http://www.catedramdelibes.com/archivos/000085.html>

<sup>29</sup> Vid. para ampliar el "Prólogo" a sus *Sonetos del Alba*, Granada, Dauro, 2005.

José Cabrera, que aunque jiennense se ha formado en Granada, desde su obra *Sombra deshabitada* (2003, su primer poemario, centrado en la búsqueda del ser humano) *Fanales entre el agua* (2003, VIII Premio Genil de Literatura) son fiel reflejo de esta poesía abierta de permanente búsqueda con una clara influencia en la forma de Antonio Carvajal.

Más cercanos a lo que en el pasado fue 'La otra sentimentalidad' y a las figuras de García Montero y Álvaro Salvador encontramos una nómina bastante amplia, variada y rica de jóvenes poetas de lo que se espera mucho, pues ya están teniendo bastante repercusión nacional e internacional en algunos casos. A todos ellos los une además la precisa adjetivación (sin excesos), paralelismos, antítesis, juegos irónicos, el lenguaje útil de lo cotidiano y un toque de crítica a los tópicos y al consumismo, entre otros rasgos.

Nos referimos a Marga Blanco (*Mirando pájaros*, 2003); Milena Rodríguez (*El otro lado*, 2006) quien define su poética en unos versos luminosos que son aplicables a varios escritores de los que cito en este apartado:

Escribir es un modo  
de mantener silencio,  
silencio de los ojos y la boca,  
de timidez, o miedo.

Escribir, quién lo duda,  
puede ser la manera  
de seguir sin ser algo:  
allá abajo, pequeños,  
perdidos en el fondo del papel.

Alejandro Pedregosa, (Granada, 1974) representa perfectamente el perfil del poeta joven con una clarísima proyección de futuro. Ha publicado cuatro libros de poemas: *Postales de Grisaburgo y alrededores* (accésit del Premio García Lorca, 2000) y *Retales de un tiempo amarillo* (Premio Ciudad de Trujillo, 2002) y *La inútil frontera* (2006) y, la última de la que hemos tenido noticia: *Los labios celestes* (Premio de Poesía Arcipreste de Hita, 2008). Partiendo de la historia común de los seres humanos despliega sus evidentes dotes poéticas y de observación para dibujar –a veces desde un 'yo' introspectivo, otras desde el 'yo' social– la realidad que lo circunda con abundancia de figuras retóricas y sin barroquismo. Dejando, a nuestro modo de ver, el poema en carne viva, en esencia.

En la misma nómina y con personalidades poéticas en constante desarrollo están Javier Bozalongo (irónico y paciente, su 'Poética' lo define claramente: "El primer verso debe ser brillante./El final, sorprendente./Entre uno y otro debes estar tú./ Nunca el silencio."), Fernando Valverde (*Los ojos del pelicano*, Premio Emilio Alarcos 2009 es su último poemario, donde ahonda en "las decepciones de la gente normal, que ve cómo sus sueños se golpean una y otra vez contra la realidad"), Daniel Rodríguez Moya (*Cambio de planes*, 2008) donde el protagonista,

Se encuentra como un pasajero en constante tránsito, como si anduviera de un aeropuerto a otro, de escala en escala arrastrando siempre las mismas maletas pero cada vez más pesadas. Por eso el primer poema es una reflexión desde la infancia, que es un material muy delicado. La metáfora de unos juguetes rotos como si de los restos de un naufragio se tratase me sirven como punto de partida para tomar conciencia de la provisionalidad, pero no desde un punto de vista pesimista. No hay queja o llanto en el tono del libro, sí una aceptación de las reglas del juego para así poder llevar más lejos la partida.<sup>30</sup>

Andrés Neuman (destacamos *Mística abajo* y la antología poética *Década. Poesía 1997-2007* también de 2008; Francisco Béjar ha dicho de él que "Tanto su obra poética como narrativa poseen lucidez, concisión y apertura hacia nuevos mundos posibles, sin prescindir de lo cotidiano. Sin duda es uno de los autores más sobresalientes de su generación"), o Juan

<sup>30</sup> Entrevista en *El País* por Fernando Valverde: [http://www.elpais.com/articulo/andalucia/idioma/crece/Latinoamerica/elpepuespand/20070302elpand\\_29/Tes](http://www.elpais.com/articulo/andalucia/idioma/crece/Latinoamerica/elpepuespand/20070302elpand_29/Tes).

Andrés García Román (en la misma línea de compromiso de la sociedad que los anteriores, con poemarios como *Las canciones de Lázaro*, 2005, aunque en permanente búsqueda, como en *El fósforo astillado*, 2008), entre otros.

Herederos de alguna manera del espíritu de la Diferencia en cuanto a afinidad estética tenemos a Antonio César Morón, Juan José Castro y Juan Peregrina, entre otros; resultan tres poetas esenciales de las nuevas generaciones (todos andan por la treintena) de los que se esperan valiosas obras que sumar a las ya publicadas, bien entendido que están en proceso de crecimiento literario.

Aunque sea más conocido por su faceta como dramaturgo o como analista de la literatura contemporánea, Antonio César Morón es también un espléndido poeta con voz propia con rebordes de influencia de uno de los pilares de la poesía granadina actual: Enrique Morón, su padre, e integrante del citado grupo ANADE. Su primer poemario, *Fragor de incertidumbre* (2009) resultó para mí una gratisima sorpresa. Versos depurados hasta el extremo, voz nítida y personal, simbolismo, algunos sonetos cuidadísimos y utilización de modelos clásicos la convierten en una obra de referencia del estado de la poesía granadina; no me resisto a reproducir unos versos esenciales que constituyen casi una poética:

–Debiera la humildad en la poesía  
Recuperar el trono que perdió  
y alzar su voz con timbres de satén  
grabando un lema como insignia y guía:  
"Ni tú tienes el genio de Rimbaud;  
ni yo la amable musa de Verlaine".

Juan José Castro Martín es autor de *No cesa el tiempo* en 2002 (VII Premio Genil de Literatura), y *Deriva de las islas* publicado en 2007 (Premio Andaluz de poesía Villa de Peligros). Resulta un poeta prometedor con una obra corta pero intensa, cuidada y de gran hondura.

Del filólogo y poeta Juan Peregrina debo destacar *A deshoras* (2000) un poemario rotundo en el que desgrana con cuidado y precisión su ponderada voz poética, intensa y reveladora de un talante reflexivo y concentrado en el análisis de la realidad pero mirando siempre hacia los clásicos.

## 8. Conclusiones

En las páginas anteriores hemos querido mostrar una visión global de cómo ha evolucionado la poesía granadina de los últimos treinta años desde patrones muy generales y diferenciados (poesía Experiencia –La Otra Sentimentalidad– versus poesía de la Diferencia; al margen, los Independientes) hacia caminos de un mayor aperturismo temático y estético-estructural que nos permiten entender la creación artística poética con una mayor amplitud de miras. Sin perder las esencias substanciales, la mayoría de los autores citados (no están todos los que son, pero sí son todos los que están) han sabido amoldar su voz a las necesidades del momento, manifestar su 'yo' poético e ideológico, acercar su voz al público lector de manera clara y contundente. Cada uno a su forma y manera, cada vez con mayor grado de autonomía. Es por tanto la conclusión esencial que no se puede generalizar con nuestros poetas contemporáneos en este momento. Más al contrario. Han abierto, progresivamente, un abanico de posibilidades artísticas cada vez más amplio y que hace que Granada sea una de las ciudades más ricas en cuanto a corrientes, personalidades, identidades y formas de entender la literatura. Un auténtico microcosmos literario, un caldo de cultivo que ha ido evolucionando desde aquellos años ochenta/noventa y que va ensanchándose cada vez más con las nuevas voces que se incorporan. Incluso, sirviendo muchas veces de orientación y guía, desde la heterogénea ciudad de la Alhambra, a los movimientos literarios españoles contemporáneos que tienen en Granada a algunos de sus más preclaros referentes.

# Entre la cercanía y la distancia

JUAN ANTONIO PALACIOS ESCOBAR

Desde el principio de la historia, el ser humano no ha parado de hacerse grandes preguntas sobre su papel en el presente y que le depara el futuro, en un permanente juego de acercarse y alejarse de él mismo y de su propia realidad, y en esa búsqueda de su propia ontología y sociología, se ha agrupado o enfrentado entre sí por el territorio, el poseer o el dominio de unos sobre otros, en definitiva por tener poder.

Ser persuasivo con los que nos rodean genera cercanía y confianza, y en la mayoría de las ocasiones nos resulta de gran ayuda para llevar a cabo nuestros proyectos, y para implicar a los demás a que los sientan como propios. Mostrarse distante y ajeno a los intereses de aquellos que defendemos, normalmente provoca desconfianza e incluso rechazo.

No quiero con estas palabras afirmar que debemos aceptar todas las propuestas que nos lleguen, y creernos sin ningún juicio crítico, todo aquello que veamos y oigamos, pero no podemos negar que más veces de las que pensamos, los otros nos pueden aportar nuevas y mejores perspectivas sobre aquello que creemos conocer, por lo que no debemos descartarlas sin analizarlas a fondo, ya que estaríamos incurriendo en un acto de suficiencia y prepotencia, que no nos beneficia, ni aporta nada individual y colectivamente.

En los tiempos que corren, en muchas ocasiones desde la cercanía y en otras desde la distancia, oímos distintas tesis sobre la alianza y el choque de civilizaciones. Nuestro ámbito natural de ciudadanos y ciudadanas del Estrecho, nos sitúa en un privilegiado escenario para navegar más cerca del optimismo que del pesimismo, en el entendimiento entre pueblos y personas que habitan en una y otra orilla.

Quienes nos movemos en el mundo de la cultura desde sus distintos aspectos y facetas, en el constante equilibrio de superar nuestras inseguridades e incertidumbres y dotarnos de solidez en nuestras actitudes, no debemos ser intransigentes e intolerantes y pensar que el otro por su derecho a la diferencia quiere engañarnos, ni ser tan influenciables que prestemos oídos a los rumores malintencionados del último de la fila, que intenta manipularnos para favorecer sus propios intereses.

Hay quienes les cuestan sangre, sudor y lágrimas mantener el equilibrio entre la cercanía y la distancia en la resolución de los problemas, y caminan por la vida envueltos en sustos y sobresaltos, dispersando inútilmente sus esfuerzos y energías, enfrentándose a todo el mundo en todo momento y librando batallas estériles que le harán estar siempre en conflicto con ellos mismos y el resto de los mortales. Otros sin embargo, pretenden dar la razón a todos en cualquier tiempo y lugar, en un ejercicio imposible de contentar a la víctima y al verdugo.

Es recomendable y saludable, para quienes debemos estar obligados a motivar en el camino de pensar sobre la realidad que nos ha tocado vivir, que nos hemos de comprometer en impulsar por todas las vías posibles en desvincular las etnicidades de las ciudadanías, y que debemos caminar cada vez con más convicción para superar las culturas mononucleares hacia sociedades en las que la diversidad sea el principal valor de comunicación y entendimiento entre los pueblos.

Poner una nota de sorpresa y novedad en nuestro quehacer cotidiano, explorando nuevas posibilidades sobre como abordar lo establecido, pero en un camino en el que es necesario no descuidar nuestras obligaciones y compromisos, porque cuando menos nos lo esperemos podemos convertir una solución en un problema, una positiva convivencia en una revuelta social.

A veces la cercanía es distancia y la distancia es cercanía, pero hacer el camino más corto y la palabra más comprensible, aunque ésta esté pronunciada en otro idioma, ayuda a estudiar

y diagnosticar situaciones y adoptar medidas adecuadas, no siendo rehenes de obsesiones y obstinaciones, de dogmatismo y fundamentalismos.

Debemos admitir que hay momentos, sin caer en la psicopatología, en la que no hay quien nos aguante, y nos gustaría estar lejos de todos, como si la presencia de los demás fuera una carga insoportable, mientras que otros nos sentimos con una potencia y una vitalidad inusitadas en las que la buena compañía nos infunde ilusión y fuerza, tan lejos y cerca de nosotros mismos como si fuéramos dos personas distintas.

Nos movemos en demasiadas ocasiones, creyéndonos el ombligo del universo, y seguro de nuestras certezas cuando estamos llenos de dudas, y ya resulta una odisea mantener el ánimo vivo y dispuesto entre dos ilusiones, una mínima, la supervivencia, y otra máxima, la felicidad. Según lo cerca o lo lejos que nos sintamos de ambas así dibujaremos el cuadro de nuestra existencia.

Nuestro proyecto de futuro de estas Dos Orillas, a caballo entre Europa y África; desde este mirador literario que edita la Asociación de Mujeres Progresistas "Victoria Kent", patrocina la Delegación Provincial de la Consejería de Cultura de la Junta de Andalucía y la Diputación de Cádiz y que con tanto acierto dirige Paloma Fernández Gomá; que añade una orilla más, debe ser necesariamente multicultural, haciendo énfasis en la apertura, el respeto y el diálogo y dejando atrás cualquier intento de exclusividad de identidades sociales, que intentan alimentar ideologías de pureza y limpieza.

La globalización nos ofrece como cercanas e inmediatas, las guerras, masacres, invasiones y la hambruna, aunque estén produciéndose en el espacio más alejado en kilómetros de nuestro planeta azul, mientras nosotros nos empeñamos en mantener una distancia terapéutica, como si esos crueles sucesos estuvieran ocurriendo en cualquier planeta de una lejana galaxia.

De ahí la importancia de los medios de comunicación, para crear una opinión pública, que estimule, legitime y haga circular imágenes y lenguajes diferentes como integrantes de un espacio que compartimos, y que por tanto más que separarnos, nos debe llevar al conocimiento y reconocimiento del otro.

Hace un espléndido día de poniente, es verano de 2010, voy camino de Tarifa y puedo casi coger con mis manos el Yebel Musa, una de las columnas de Hércules, entre dos Mares, el de las grandes culturas, el Mediterráneo, y el de los descubrimientos, el Atlántico, dos continentes, Europa y África, dos mundos, dos orillas, dos culturas, tan cerca y tan lejos.

Creo que en la actualidad es más necesario que nunca, que no perdamos de vista de donde venimos y cual es nuestro horizonte, si olvidamos nuestros orígenes, nos instalaremos entre la ignorancia y la comodidad, y perderemos la sensibilidad necesaria para seguir luchando por una sociedad más culta, igualitaria y justa.



# EL AUTOR Y SU OBRA



MOHAMED SIBARI

EL AUTOR  
Y  
SU OBRA

---

129



# Homenaje a Mohamed Sibari

BOUJEMAA EL ABKARI. UNIVERSIDAD HASSAN II. FACULTAD DE LETRAS. MOHAMMEDIA

## 1. Vida y obra

El señor Mohamed Sibari es uno de los pródigos hijos de Larache. Empezó la aventura de la escritura, primero como periodista en Tánger y, luego, se dedicó a cultivar la poesía y la narrativa en sus dos vertientes: relato y novela. Al jubilarse, ya que ejerció como funcionario y, luego, como docente, dedica su tiempo casi excesivamente a la escritura, lo que le permite desarrollar una productiva y fructífera obra narrativa y poética en castellano.

Se puede considerar a Mohamed Sibari, a pesar de su mal estado de salud, como el escritor más activo y prolífero de la literatura de expresión española emergente. Su trabajo de creación ha sido y sigue siendo extenso y continuado. A partir de 1993, año de la publicación de *El Caballo*, su primer texto narrativo, no para de extrañarnos al publicar, por lo menos, una obra –narrativa o poética o las dos– cada año, lo que es muy elocuente. Hasta el momento, Mohamed Sibari ha publicado las obras siguientes:

### A. Obra novelesca:

1. *El Caballo*, Tanger, Editions Marocaines et Internationales, 1993. (Novela)
2. *Regulares de Larache*, Tanger, Editions Marocaines et Internationales, 1994. (Novela)
3. *Judería de Tetuán*, Madrid, Editorial Lalla Menana, 1995. (Novela)
4. *La Rosa de Xauen*, Madrid, Editorial Lalla Menana, 1996. (Novela)
5. *Sidi Baba*, Madrid, Editorial Lalla Menana, 1999. (Novela)
6. *De Larache al cielo*, Madrid, Editorial Lalla Menana, 2006. (Novela)
7. *Un lobo de guante blanco*, Tánger, Ed. Imprenta Litograf, 2009. (Novela policiaca)

### B. Obra cuentística:

1. *Cuentos de Larache*, Madrid, Editorial Lalla Menana, 1998. (Cuentos)
2. *Relatos de las Hespérides*, Madrid, Editorial Lalla Menana, 2000. (Relatos)
3. *Relatos del Hammam*, Madrid, Editorial Lalla Menana, 2001. (Relatos)
4. *Pinchitos y Divorcios*, Madrid, Editorial Lalla Menana, 2002,. (Relatos)
5. *El Babuchazo*, Madrid, Editorial Lalla Menana, 2005. (Cuentos)

Fue incluido en *La puerta de los vientos: antología de narradores marroquíes contemporáneos*, a cargo de Lorenzo Silva y otros, Barcelona, Ed. Destino, 2004.

Algunas obras narrativas fueron traducidas al francés y al catalán.

### C. Obra poética:

1. *Poemas de Larache*, Madrid, Editorial Lalla Menana, 1994.
2. *Poemas del Lukus*, Ed. Poetas Sin Fronteras, EEUU, 2007. (Traducido al francés, 2007)
3. *Diez poemas de amor y una paloma*, Madrid, Editorial Lalla Menana, 2008.
4. *Limosna de amor*, Tánger, Ed. Imprenta Litograf, 2009.

## **2. Homenajes y distinciones**

Fundador y secretario general de la Asociación de Escritores Marroquíes en Lengua Española (AEMLE), presidente también de la Asociación de Hispanistas de Larache y presidente de la Asociación cultural Comunicación y Cultura. Miembro activo y honorífico en varias asociaciones nacionales y extranjeras. Ha sido homenajeado en varias oportunidades y por varias entidades de distinta índole.

La obra literaria de Sibari es reconocida y estimada no sólo en su país sino también fuera de nuestras fronteras. De hecho, Si Mohamed Sibari fue condecorado, en 2003, por SM Juan Carlos I, Rey de España, con el Grado de la Cruz de Oficial del Mérito Civil y, en 2004, galardonado con el premio del centenario Pablo Neruda. Estas distinciones confirman la importancia del espacio destacado que ocupa la obra sibariana en la llamada literatura marroquí de expresión española, lo que empujó al Departamento de lengua y literatura españolas de la Facultad de Letras de la Universidad Sidi Mohamed Ben Abdellah de Fez, nominar a Si Mohamed Sibari como candidato al Premio Príncipe de Asturias de las letras.

En 2007, en la clausura de las jornadas de la literatura marroquí de expresión española, que tuvo lugar en Tánger, otra vez España se le rindió homenaje a Si Mohamed Sibari, ya que el Cónsul general le entregó La Cruz Oficial del Mérito Civil.

Me parece que en Marruecos existe una ley no escrita, pero aparentemente inevitable, el reconocimiento de la contribución del literato y, de modo general del artista, viene sólo después de su muerte, en estos tardíos momentos, se multiplican los elogios, los homenajes, los estudios, etc y, luego, pasa definitivamente al mundo del olvido. De hecho, estos militantes de la pluma no saborean ni siquiera este placer del fruto de su labor, sólo Dios sabe cuanto es difícil y enriquecedora.

Si Mohamed es uno de los pocos literatos marroquíes en vida, que Dios le dé larga vida, que pudieron gozar varias veces, en distintos niveles, tiempos y espacios, de celebraciones rindiéndole homenaje. Esto en sí es sintomático. El hombre y su obra representan un importante hito cultural a nivel regional y nacional.

## **3. Introducción general a la narrativa sibariana**

En este acto de homenaje no voy a ser tan elogioso ni cordial, como se suele hacer en estas circunstancias, aunque me enorgullece mucho la amistad de Si Mohamed Sibari. Además, los elogiosos homenajes son de corto plazo, son circunstanciales y muy personales, yo quisiera immortalizar este encuentro con Cherif Si Mohamed Sibari prometiéndole, a él y a todos sus amigos, la realización pronta y próxima de este proyecto crítico. Hasta el momento, que yo sepa, no se ha consagrado ningún libro a la totalidad de su obra narrativa, lo que será una aportación al conocimiento de su labor narrativa.

Este acto viene en su momento preciso para recordarme, con insistencia, este compromiso con Si Sibari y, al mismo tiempo, me ha permitido, por lo menos, esbozar una descripción, a veces, muy somera casi telegráfica, otras veces, en cambio, detallada y ampliada, lo que podría ser el contenido del dicho estudio crítico de la obra narrativa sibariana. La descripción consiste en subrayar dos grandes bloques: el temático y el estético técnico, o sea, el contenido y la forma.

### **I. Temática esencial de la narrativa sibariana**

De entrada, afirmo que es una obra ambiciosa, con una temática rica y variada que se puede sintetizar en los puntos siguientes:

#### **1. Geografía literaria**

El escritor es norteño, pero no por eso se limita al norte del país, al contrario cubre gran parte de la geografía nacional, e incluso la trasciende en algunos textos narrativos, para situar sus personajes en una geografía internacional.

– Norte: Larache, Tánger, Tetuán, Xauen, Arcila...



Sibari con el director del Instituto Francés de Tetuán.

- Centro: Fez, Rabat, Casablanca, Mequinez (uno de los escenarios principales de *Sidi Baba*), Arcila,...
- Sur: Marrakech, Laayún y, de modo general, el Sahara marroquí.
- Geografía extranjera: Inglaterra (Londres), Francia (París), España (Madrid, Granada, Algeciras, etc...), el Golfo,...

Sin embargo, el escenario geográfico que se reitera frecuentemente en la obra sibariana corresponde a su Larache natal, con sus plazas, avenidas, restaurantes, cafés, bares, hoteles, playas..., o sea, con una abundante topografía. Luego, vienen Tánger, Tetuán y Xauen en particular. En estas ciudades, Sibari busca, en general, lo pintoresco de cada ciudad, intentando recrear sutilmente el color local, el detalle típico, introduciendo, así, al lector en los ambientes populares que remiten a la realidad social que cubre un largo espacio temporal: Historia remota de Marruecos, el Protectorado español, las primeras décadas de la Independencia del país y el periodo actual.

## 2. La sociedad marroquí y la vida cotidiana

El carácter moralizador y pedagógico de gran parte de la obra sibariana es evidente. El escritor aborda la sociedad donde vive, en muchos casos, con ojos de un fino examinador acusador y fustigador. La dimensión crítica sostiene y nutre casi la totalidad de su obra narrativa. En efecto, Sibari se atada celosamente a narrar y a contar la vida cotidiana de la sociedad marroquí, especialmente la norteña, a finales del protectorado español y a principios de la Independencia del país, ya que este periodo es muy importante en la sociedad marroquí, porque representa una etapa de transición y de grandes mutaciones, lo que parece marcar profundamente al escritor. Éste se revela un gran observador de muchas manifestaciones y conductas, particularmente, del ser norteño, de ahí, la gran variedad temática que abarca su obra narrativa.

Una enumeración somera puede subrayar la variedad e importancia de la temática social de la obra de Sibari:

- La familia: el amor, el casamiento, la poligamia, el divorcio y distintos problemas familiares.
- La amistad: valor que rige las relaciones sociales.

- El trabajo: en su obra se desfilan varios personajes que remiten, sobre todos, a las clases medias y bajas.
- Problemas sociales graves: pobreza, la prostitución, el contrabando, el narcotráfico, emigración, (inmigración ilegal)...
- La emigración marroquí a Europa y sus consecuencias: explotación al máximo, maltrato, racismo, xenofobia, malas condiciones de trabajo, sufrimiento cotidiano, problemática de la identidad y de la integración...

En *La Rosa de Xáuen*, por ejemplo, el novelista trata los problemas psicológicos y emocionales del emigrante marroquí, entre otros temas relacionados con la emigración. El choque de culturas y la resistencia de las mentalidades a evolucionar positivamente crean trastornos psicológicos que conducen al extremismo tanto en la vida cotidiana (materialización de las relaciones, encerramiento sobre sí, posición rígida frente a la modernidad o a la adaptación a la vida donde viven esos emigrantes...) como en la práctica religiosa (religión concebida como sinónimo de la tradición y, por lo tanto, niega la adhesión a la modernidad, niega reconocer la libertad y la independencia de la mujer; es más, cuando protesta se menosprecia y se agrede, machismo mediterráneo deliberado...)

- Problemas de la Administración pública y el abuso de autoridad ("Ratón el loco y el pollo judas" *Cuentos de Larache*); el oportunismo sociopolítico, la corrupción de los políticos, la compra de los votos en las elecciones, manipulación y engaño de las masas pobres...
- Las tradiciones sociales y los modos de vida en el norte de Marruecos... la mayor parte de la obra sibariana se fundamenta en ambientes costumbristas (la mujer y sus vestidos tradicionales, los rituales de la boda, las fiestas religiosas: el Aid El Kebir en particular, la compra del cordero es un verdadero problema para las familias pobres. El poder del "que dirán" y el prestigio social arruinan a muchas familias, como en "Yamila y el borrego" en *Cuentos de Larache*, los modos de vidas de los extranjeros (los españoles y los judíos en particular).

A propósito de Yamila, la mujer en Sibari cobra una importante dimensión narrativa, basta citar los relatos de *Pinchitos y divorcios*. La mayoría de los cuentos giran alrededor del personaje femenino, la bella Jaira, la hija de Bambara. Los cuadros costumbristas, la puesta en escena de la casa de Jaira, la teatralidad de las acciones de sus contertulios, las narraciones de éstos, dejan sentir el ambiente de *Las mil y una noches*.

En efecto, el escritor no pasa por alto la situación de la mujer norteña en el contexto social de la época. En sus obras se pueden encontrar personajes femeninos que con su manera de actuar y de sentir, dejan ver, por un lado, el escenario donde vive la mujer, en una sociedad donde es el hombre quien dirige los destinos femeninos y, por otro, el deseo de éstas de liberarse de este orden simbólico dominante.

- La problemática de la religión en su práctica e interpretación, lo que conduce a la dicotomía antagónica en muchos casos: tradición-modernidad y que, en el fondo, no deben ser paradójicos de ninguna manera. Todo lo religioso no es forzosamente tradicional ni antimoderno (Cf. "Mantis religiosa", en *Cuentos de Larache*). Esta problemática cobra una dimensión existencial en el caso del protagonista de *De Larache al cielo*. ¿Es posible renunciar a su propia religión para adoptar otra, por un motivo u otro, sin remordimientos ni otros sentimientos complejos?

Mohamed Tayibi, el protagonista de la novela, para escapar a la pobreza acepta ser adoptado y evangelizado por españoles, pero Jesús Oliva, nombre que le otorgaron sus bienhechores, no pudo ser cristiano ni perder totalmente su estatuto de hijo de musulmanes. Como todos los de su generación, Mohamed Tayibi es uno de los hijos de la independencia del país, la ideología nacionalista que prevaleció en aquel momento, le avivó a atarse fuertemente a su lengua, a su religión, a sus tradiciones y a su historia, entre otros elementos constitutivos de la identidad nacional. Su inmersión en la sociedad y cultura españolas y su apertura al Occidente nunca alteraron profunda y definitivamente su esencia e identidad.



Sibari junto al poeta Mohamed Mounir, un empleado y el director de la *Mediática* de Larache, Mohamed Bourah y el escritor Abdelouahid Bennani y dos periodistas.

- El tema de la convivencia dentro de la sociedad marroquí, tema de importancia en la época del Protectorado, ya que marcó la realidad social e histórica a lo largo de mucho tiempo no sólo en el Norte sino también en el Centro y Sur del país. Muchos textos sibarianos describen los modos de vida y tradiciones de los judíos y cristianos en el norte del país, como se ha dicho antes. (Cf. Cuentos del zoco chico, por ejemplo)

Más tarde, después de la Independencia política del país, muchos extranjeros de distintas nacionalidades y credos religiosos prefirieron quedarse a vivir entre los marroquíes, de hecho, en la obra de Sibari aparece este carácter multirracial y multireligioso de la sociedad marroquí. Es cierto que musulmanes, judíos y cristianos vivían en el seno de la misma sociedad, sin embargo, cada grupo intenta conservar su identidad propia, lo que es, en cierto modo, lógico porque es algo vital para las élites y comunidades.

Sibari no idealiza demasiado este aspecto pluralista de la sociedad marroquí, como se suele hacer a menudo. No se puede negar que es un aspecto positivo, porque enseña al ciudadano los valores de la tolerancia y del respeto mutuo. En la *Judería de Tetuán*, por ejemplo, no aparece la perfecta y sana armonía entre las razas y religiones ni el mutuo respeto de los componentes de la sociedad tetuaní bajo el Protectorado. Si, por una parte, los jóvenes en su mayoría quieren romper la inflexibilidad de las tradiciones, superar las barreras raciales y religiosas, por otra, los mayores imponen su rigidez y su intransigencia para guardar el statu quo, aunque vaya en detrimento de la felicidad de sus hijos.

La historia de amor entre Pedro Molina, el español cristiano, y Dora Bentolila, la hija de ricos judíos de la ciudad, fracasa rotundamente, precisamente, debido a la intolerancia de los padres. Así, si la ciudad y las circunstancias circundantes se prestan perfectamente a este feliz mestizaje, en todos los niveles, las antiguas mentalidades –fundadas en el rigor de los criterios identitarios, y en el poder del chismorreo y miedo al que dirán de sus respectivas comunidades– se ven destrozadas dos vidas inocentes: Dori la exilian a Venezuela casándola con un viejo rico de la familia y Pedro se ahoga en el alcohol y el juego intentando apaciguar su desgracia y satisfacer a su madre. La armónica imagen de la convivencia se realiza, sin embargo, sólo en los negocios, servicios y celebraciones, como lo que ocurre en la boda de Pedro Molina con Antonia, una española de familia pobre, según la voluntad de sus padres, boda que se celebra en la Iglesia en presencia

de civiles y militares, cristianos, judíos y musulmanes (*Judería de Tetuán*, p. 55). El narrador explicita esta situación tan compleja, dominada sobre todo por las apariencias y la hipocresía social:

No se conocía la xenofobia ni el racismo y las tres religiones monoteístas vivían en perfecta armonía. Y si había algún que otro racista, lo disimulaba muy bien (Ibidem)

– Aparecen también alusiones a temas internacionales como el terrorismo, ETA militar, (Cf. *La rosa de Chauen*, p. 25), lo que nos conduce a la temática de inspiración histórica.

### 3. La historia

La historia nacional está presente en la obra de Sibari en distintos niveles de la narración. Muchos grandes acontecimientos históricos del país están sembrados a lo largo de numerosos textos, de hecho, las referencias históricas, implícitas o explícitas, constituyen un verdadero factor y fuente de riqueza narrativa.

Se puede distinguir, de una manera general, dos posiciones frente al uso de la referencia histórica en la obra narrativa de Sibari: referencia remota y referencia contemporánea y cercana.

#### a. Referencia a hechos muy lejanos:

El incipit de la novela *Sidi Baba*, por ejemplo, es muy elocuente en este sentido. El narrador empieza su narración dando detalles históricos relativos al origen de Arcila:

De origen fenicio, la ciudad se llamaba Zilis. Utilizada como base por los portugueses para sus incursiones hacia el interior, en 1578, el Rey Don Sebastián I desembarcó a la cabeza de 20.000 soldados para conquistar Marruecos. Fue vencido y muerto en la Batalla de los tres Reyes (Ued El Majazín), cerca de Alcazarquevir.

En 1691, Muley Isamel reconquistó Arcila y la pobló con gente del Rif. Construyó dos mezquitas, una madrasa, baños y jardines. (p. 5)

La función de estas alusiones históricas lejanas, en general, es resaltar la importancia del escenario donde se van a desenvolverse los acontecimientos. Hace lo mismo, cuando la acción se traslada a Mequinez. Después de subrayar que la ciudad se compone de dos partes separadas por el río Bufekran, una reciente y otra antigua, precisa lo siguiente:

La antigua ciudad fue tomada por Yusef Ibn Tachfin en el año 1069, y la nueva fue construida a partir de 1920 sobre una meseta.

Mequinez conoció un gran esplendor durante el reinado de Muley Ismael (1672-1727) (Ibidem, p. 30)

Estas referencias remotas, salpicadas en la historia, por una parte, enfocan, valoran y ponen de relieve el espacio y, por otra, introducen a personajes históricos, muchas veces claves en la historia del país, como Muley Ismael, Raisuni, etc.

El sustrato histórico constituye una de las fuentes narrativas de *Sidi Baba*, novela en que pasado remoto y presente vigente se interponen y se entrecruzan.

#### b. Referencia a hechos recientes y contemporáneos:

El análisis de la literatura permite, en general, encontrar un manantial de informaciones relativas a los modos de vida y de pensar, a la evolución de las mentalidades y tradiciones, sobre todo que la región norteña, como hemos visto, fue por mucho tiempo una zona cosmopolita de encuentro racial, cultural y lingüístico, etc. Pero, a veces, la literatura puede reflejar también aspectos olvidados de una cierta realidad social, política o histórica y que no se encuentran en fuentes autorizadas por una razón u otra. La región norteña fue abandonada a su sino durante largo tiempo, debido –entre otros motivos– a que vivió sucesos muy importantes en la historia contemporánea del país y muchos detalles fueron silenciados voluntariamente o, sencillamente, censurados por no cuajar en la ideología oficial de aquel



Sibari, con el secretario general del Colegio Español Luis Vives de Larache.

entonces. El intelectual, sobre todo si es literato, tiene la obligación moral de rescatar la memoria colectiva, la "intrahistoria" silenciada para no decir censurada y negada. En este sentido, se puede preguntar: ¿hasta qué punto la obra sibiriana desvela algo de esta censura o autocensura y recupera una parte de la memoria histórica de la región?

Todavía no he estudiado bien el tema, pero puedo adelantar algunas orientaciones relativas a la intrahistoria del pueblo marroquí.

En lo que se refiere a la intrahistoria del pueblo norteño y marroquí de modo general, se puede citar, por lo menos, dos grandes acontecimientos que marcaron la memoria colectiva.

Sibari hace alusión, en *Cuentos del zoco chico*, a los penosos años de hambruna que padeció y asoló la región norteña del país como consecuencia de las guerras sucesivas (la guerra del Rif, segunda guerra mundial y la guerra civil española) y un alargado período de sequía y epidemias, en la época de Raisuni, ambiguo y mítico personaje histórico, ¿Fue bandido o rebelde, colaborador de los españoles o nacionalista astuto? (Cf. "Diez aceitunas y un mendrugo de pan").

En la misma colección de cuentos, se hace eco del movimiento de los voluntarios marroquíes que se alistaban en el ejército español, en 1936, sin saber exactamente lo que les esperaba en España. Muchos murieron en la guerra para no morir de hambre.

En *Los relatos de las hespérides*, Sibari evoca la tragedia de la expulsión de los marroquíes por el gobierno argelino y las secuelas psicológicas, sociales y políticas de tal decisión ("Ueld esuk"). (Moraleja del suceso: Marruecos no olvida a los suyos!!!)

Meras alusiones a personajes que marcaron la vida social norteña, como las esperadas y folclóricas salidas de su alteza real el Príncipe Mulay El Hassan Ben El Mehdi del "Mexuar" de Tetuán, a caballo con escolta y banda de música para ir a cumplir la oración del viernes (*Judería de Tetuán*, p. 16.)

Y para terminar, Siabri no olvida la referencia al hecho que marcó la historia contemporánea de Marruecos: la Marcha Verde y su simbología unificadora de los marroquíes frente a los enemigos de nuestra integridad territorial.

En octubre de 1975, el Tribunal Internacional de Justicia de la Haya reconoció que el territorio sahariano ocupado por España, antes de su colonización, no era "terra Nulus", si no que existía entre el Sahara y el Reino de Marruecos lazos jurídicos y de pleitesía. (*Judería de Tetuán*, p. 54)

Ahora, queda por estudiar cómo el escritor invierte estas abundantes referencias y cómo llega a ficcionalizar la historia, a dar su propia versión de los hechos y, por lo tanto, cómo el sustrato histórico contribuye a la recreación narrativa. Según la descripción expuesta, es evidente que la historia y la ficción cohabitan en la obra de Sibari, pero ¿hasta qué medida éste logra armonizarlas y ajustarlas, en cada ficción, para escribir la OTRA historia, la que cuestiona y encierra una visión crítica de la historia oficial?

## II. Técnicas narrativas

La obra narrativa de Mohamed Sibari parece no tener una clara preocupación estética que acompaña su preocupación por la crítica social (crítica de las tradiciones, modos de vidas negativos...), sin embargo, su obra tiene características definitorias propias.

Los principales aspectos técnicos que caracterizan la escritura narrativa sibiriana pueden resumirse en lo siguiente:

La estructura de los cuentos sibirianos, tanto interna como externa, no presenta una gran variedad técnica. La gran mayoría de sus cuentos es de tendencia clásica, el relato evoluciona adoptando una cronología lineal, por lo tanto, la acción no presenta grandes puntos de giro, evoluciona muy a menudo respetando este orden: A-B-C, o sea, planteamiento introductorio (A), nudo –o clímax– (B) y desenlace (C), a pesar de que, en *Relatos del hammam*, algunas narraciones evolucionan según la estructura siguiente: B-A-C, variante bien invertida por el cuentista.

Entonces, no exagero demasiado si afirmo que Sibari parece cultivar el cuento con toda su connotación popular que encierra la "hicaya", la "jrafa" o la "hachaya", pero de una manera muy personal que pone de relieve, sobre todo, el encanto de la anécdota, como lo hacían nuestras abuelas y los contadores de la tradicional "halca". Los proverbios y sentencias populares, salpicados en muchos textos, acentúan todavía más este aspecto oral y popular de la escritura sibiriana.

Como se sabe bien, el cuento popular tiene sus características narrativas, Sibari reitera algunas a su manera, la más clara es la apertura (A), o sea, la preparación y la introducción de la anécdota, como hemos señalado. Tomemos esta ilustración de *Relatos del Hammam*: en "Partida de nacimiento", se habla de la misteriosa enfermedad de Si Taieb, conocido cliente del hamman de un barrio de Larache, por eso, hace tiempo que no ha venido a bañarse y, milagrosamente, aparece: "– ¿Qué fue lo que pasó?" (pregunta el guel-lás a Si Taieb) éste, en vez de contarle en seguida el motivo de su ausencia y enfermedad, le contesta: "–Cuando acabe de bañarme se lo contaré" (*Relatos del Hammam*, p.15).

Así, se suspende la narración tan esperada –por el auditorio e, implícitamente, por el lector-oyente también– y se tarda por un rato. Esta espera dura una página, hasta la salida de Si Taieb del baño. Por supuesto, el cuento se abre con un suspense que se incrementa todavía más, por las primeras enigmáticas declaraciones del protagonista que, luego, se van aclarando poco a poco hasta el desenlace. Esta técnica introductoria se reitera en muchos cuentos, su mayor finalidad es favorecer la importancia de la anécdota concediéndole, así, una gracia y un hechizo particulares.

El diálogo forma la base de los cuentos sibirianos. El narrador cede siempre la palabra a los personajes e interviene pocas veces para ambientar, aportar precisiones u orientar la narración. Ello confirma el aspecto fuertemente oral de muchos cuentos. El cuentista parece privilegiar deliberadamente el diálogo sobre la narración y la descripción, lo que coincide perfectamente con su proyecto narrativo de inspiración popular, en que prima la oralidad, entre otros aspectos.

El personaje de Sibari no es objeto de una compleja elaboración ni construcción. Aparte de los nombres muy sugestivos y frecuentemente grotescos, pocas pinceladas y sutiles indicios sirven para presentarlo y caracterizarlo. El personaje sibiriano está ubicado, muy a menudo, en lo cotidiano y el escritor lo somete a una situación-prueba, tanto en el relato como en la novela, para vivir un conflicto, sufrir una crisis, un dilema, experimentar una ambición que, muchas veces, –esta situación– se resuelve negativamente (Por ejemplo, en *El Caballo*, el protagonista muere asesinado, en *Judería de Tetuán*, sufre lo mismo, muere por un ataque cardíaco).

En gran medida, la intencionalidad del cuentista es reforzar, otra vez más, la impresión de que lo que prima, ante todo, es la anécdota; la manera de narrarla no parece importarle mucho (a pesar de la presencia de algunas rupturas del tiempo y cambios del espacio, algunas digresiones, generalmente, bajo forma de analepsis externas, que aportan nuevas informaciones, aclaran y ayudan a comprender al personaje... y, sobre todo, la presencia del suspense para crear un especial efecto y avivar la atmósfera...).

Se observa, en la obra de Sibari, la existencia de una gran variedad de personajes que representan, en su gran mayoría, los grupos sociales medios y bajos, especialmente, del norte de Marruecos, aunque el escritor intenta aludir a Casablanca, Rabat, Mequinez, Fez, Marrakech... para cubrir, como se ha dicho, una buena parte del territorio marroquí. Así, desfilan a través de su obra narrativa personajes como el carnicero, el fakir ciego, el mendigo, el gnawi, el Caid y el mujezni, el terrah, el kassal, el "guerrab", el guarda coches, el funcionario, el maestro, el militar, el marinero, el traficante de drogas, el judío, el personaje histórico... y, cómo no, el personaje femenino como Lalla Jaira, Yamila, entre muchas otras.

Toda esta variada "población" permite al escritor introducir y desarrollar una rica temática, como hemos visto antes.

No quisiera terminar este esbozo del análisis técnico, sin destacar un procedimiento relativo al desenlace. En la narrativa sibiriana sobresale un manejo especial del humor, a tal punto que se puede considerarlo –el humor– como una constante que se transforma en una característica de estilo y de forma, a lo largo de muchos cuentos y relatos y, también, a lo largo de sus novelas.

En efecto, Sibari logra crear un efecto humorístico en varios cuentos, pero lo que atrae más la atención es el humor del desenlace que no espera el lector y que lo sorprende en la última línea o frase del cuento. La intencionalidad del humor sibiriano es, de modo general, ejemplificar la torpeza de la conducta de algunos personajes representativos, pero también para suavizar el tono de la crítica socio-política y moral de aquellos tipos sociales (crítica de los vicios, corrupción, superstición, demagogia política, nacionalismo excesivo y absurdo...).

Para Sibari, el humor constituye uno de los mejores medios que expresan y traducen la conciencia, el rechazo y la condena populares de todo lo negativo en nuestra sociedad, sin que ello adquiriera explícitos matices de un compromiso político claro y sistemático por parte del cuentista. No hay que olvidar que el humor es igualmente uno de los aspectos del cuento oral popular y Sibari lo invierte dentro de la graciosa dimensión del temperamento norteño. El escritor maneja este procedimiento con gran maestría en muchos cuentos y, sobre todo, para dramatizar algunos desenlaces.

El espacio cerrado, como el café, el Hammam, la cárcel, el autocar, el bar, el hotel... que siendo cerrados, se amplían abriéndose sobre otros espacios para ensanchar la dimensión de la narración. De hecho, se crean historias intercaladas y paralelas al relato primero, a la narración principal.

El lenguaje: el lenguaje literario de Sibari no pretende ser rebuscado ni retórico, al contrario, se revela sencillo e incluso, a veces rudimentario, pero muy expresivo, ahí radica la eficacia creativa de Sibari, porque sabe –con maestría– moldear el español y adaptarlo a la idiosincrasia del marroquí que sea indígena o extranjero marrocanizado, español o judío.

Para terminar esta descripción, la sencillez con que escribe Sibari merece, por lo menos, una reflexión: ¿Hasta dónde se puede considerar la sencillez y la claridad como procedimientos técnicos?

Para mí, lo son enteramente en la obra sibariana, porque casi todo parece sencillo y fácil, la temática y la composición, el contenido y la forma; sin embargo, en el fondo, nada es fácil ni sencillo como parece ser. Se trata de la marca de una escritura, marca que se ha adquirido a lo largo de los años con la observación de la vida cotidiana y la práctica escritural. Es, al fin y al cabo, la estrategia y la forma de entender el quehacer literario. Sibari no es por casualidad el iniciador, el fundador y el padre de esa emergente narrativa marroquí de expresión española.

Si Mohamed Sibari se ha impuesto, desde los años 90, con una rigurosa regularidad, como uno de los imprescindibles iniciadores y fundadores de la literatura marroquí de expresión española, ya que es gran poeta también. Y esto es otro tema.

Rogamos a Dios que le conceda una larga y feliz vida, llena de salud e inspiración, para satisfacción, placer y alegría nuestra y para seguir su misión creativa.

## SIBARI E INÁNA

A Mohamed Sibari

Así es como te imagino amigo Sibari  
Un poeta en el seno de Inána  
Inána–Astarté  
Diosa de mundos incontables  
Y de manantiales inagotables  
La diosa de la inspiración,  
Cuya espuma se dispersa por todos los universos...

Un niño que recoge las brisas de las dimensiones  
Para luego extenderlas a través de todas las distancias  
Y hacia todos los rincones  
Al galope desde El caballo...  
Pasando por morerías y juderías,  
Y jardines de rosas y versos  
Hasta El Zoco Chico–cuentos  
Y más...

Recorriendo mundos..  
Contagiando ciudades con la aureola de su presencia  
Y el dulce susurro de sus palabras  
Como aquellas que sonaron  
En aquel barrio castizo de Madrid (Lavapiés)  
Diez poemas y una paloma  
Evocando –entre otros lares y cantares–  
Una tierra muy lejana: Puebla..  
La Puebla de Quetzalcóatl  
Y a la vez  
Puebla morisca, Puebla mudéjar  
En el extremo del planeta.

Así es como te recuerdo amigo  
Susurrando tus Diez poemas...  
Y haciendo revolotear tu esperanzadora  
Paloma...

AZIZ AMAHJOUR

## BABUCHAS DE AMISTAD

a Mohamed Sibari

Has llegado hasta mí  
con la fuerza del hammam  
y las hespérides,  
y con otras palabras de  
sabor a especias y palomas  
amigas.

El espacio, lugar preciso  
de claros y tormentas,  
ahuyentó los truenos que  
a veces acompañan,  
para llenar de luz  
nuestras nobles conciencias.

He calzado babuchas de  
amistad y distancias,  
y con ellas,  
recorro los caminos que  
hasta ti me llevan  
en esa hora incierta  
en que te vence el sueño  
y es posible el milagro  
de cauces compartidos.

ENCARNA LEÓN VILLAVERDE

## TEATRO CERVANTES\*

A Mohamed Sibari, un verdadero resistente.

Porque la noche cae y no llegan los bárbaros.  
Y gente venida desde la frontera  
afirma que ya no hay bárbaros.  
¿Y qué será ahora de nosotros sin bárbaros?  
Quizá ellos fueran una solución después de todo.

Konstantinos Kavafis

En un lugar perdido  
de la antigua medina  
se eleva un alminar,  
ayer templo de actores  
y voces de comedia.

La puerta cerrada del viejo  
teatro no sucumbe a los envites  
del tiempo  
o al desdén  
de los que le visitan  
que ni siquiera se deslumbran  
con sus hermosos azulejos  
o con nombre que cierra su fachada:  
corona de otra época  
cuando fue el orgullo de la metrópolis.

Es la imagen del que resiste,  
como un bastión, la furia  
del abandono;  
y se asoma expectante,  
al atardecer, sobre la bahía  
(esperando lo que no llegará)  
por si alguna goleta le trajese  
noticias que anunciaran  
el regreso de los actores;  
aunque hay quien afirma  
que ya no existen  
actores al otro lado del mar.

JOSÉ SARRIA CUEVAS

(\*) El Teatro Cervantes es un antiguo teatro, hoy cerrado, que se desvanece en la antigua medina de Tánger. Este poema está inspirado en otro que, bajo el título de "Elegía para las ruinas", escribió el poeta, y traductor, marroquí Mezouar El Idrissi.

# Desde el balcón del Atlántico

SERGIO BARCE

Cuando yo era niño, Mohamed Sibari empujaba el cochecito con el que me paseaba por el Balcón del Atlántico. Años antes, hizo en muchas ocasiones de carabina para mis padres cuando eran novios. Se había criado prácticamente con mi abuelo, al que recuerda con fervor. Puede decirse que Sibari forma parte de nuestras historias, que es de nuestra familia. Han transcurrido muchos años desde entonces, y la nostalgia del recuerdo imprime de una luz emocionante aquellos días en Larache.

Esa relación personal hace que me resulte difícil el evitar verme influenciado por ese tiempo feliz e irrepetible y no ser todo lo objetivo que debiera. Pero así son las cosas, y ahora no voy a ocultar que es gozoso escribir de alguien al que se le tiene una especial querencia.

Su producción es variopinta, pero el valor real de sus libros es ese esfuerzo por expresarse en castellano, por crear en otro idioma que no es el suyo. Lo hace arrojándose a pecho descubierto, con los riesgos que eso comporta, pero asumiéndolos. Junto a un pequeño grupo de escritores marroquíes, son la punta de lanza de un movimiento original y único que no se ha repetido en ningún otro país.

En el prólogo a *El babuchazo* (Cuentos, 2005) decía que Sidi Mohamed Sibari es el narrador oficial de Larache. En efecto, desde que apareció en 1993 su primera novela *El caballo*, ha venido desarrollando una gran actividad literaria que nace de la tradición oral de Marruecos. Cuando nos sumergimos en sus historias, especialmente en los relatos cortos, recuperamos con ellos el estilo del cuentista que se entrega a los oyentes inesperados, al público que se detiene en medio del Zoco para escuchar sus fábulas, y que es capaz de inventar mil historias que disfrazan anécdotas reales conocidas por todos. Mohamed Sibari, como fabulador, como cuentista, sabe urdir la trama de manera que los hechos reales de los que se alimenta, pasen a ser cuentos con moraleja, es decir, cuentos de la mejor tradición oral.

Siempre he creído que Sidi Mohamed Sibari es un viejo zorro que juega con sus lectores para, con la sencillez de su verbo, con la candidez de sus tramas, someterlos a su crítica y a su compromiso moral y ético. Ya lo ha hecho en otros libros, cuando tras una divertida peripecia censura a esos maridos que maltratan a sus mujeres o las utilizan para satisfacer su vanidad, cuando bajo una aparente historia anodina florece su más ácido reproche a quienes utilizan el poder, el dinero o la posición para corromperse y corromper a los demás. Mohamed Sibari es, pues, el auténtico cuentista tradicional marroquí pero que ha sustituido la plaza pública, el mercado o el zoco por la letra escrita. Y de tal empresa, resulta ganador.

Si algo caracteriza a los cuentos de Mohamed Sibari es, por un lado, el fino humor con que juega con sus personajes, y eso los hace más humanos, más creíbles, más cercanos; y, por otra, el inevitable final que les espera a esos protagonistas suyos que han cometido algún acto reprochable: nunca se compadece de ellos, al contrario, les hace pagar, de una u otra manera, sus pecados. Actúa Mohamed Sibari, por consiguiente, como un juez al que no le tiembla la mano a la hora de dictar sentencia. También sigue aquí esa tradición oral marroquí, con esos finales satíricos, unas veces, y moralistas, otros.

Sin embargo, nos sorprendió a todos cuando también supo abrir su interior y nos mostró sus sentimientos más íntimos. Para ello, utilizó los versos. Por segunda vez me pidió que le prologara un libro suyo, y lo hice encantado con *Poemas del Lukus* (2007). Es en esta obra donde se desnuda sin pudor: "Me pregunto", "Vieja luz" y, por encima de todos, "Sueño" son poemas en los que, al mirarse las entrañas, ha de destilar su pluma y pulir su estilo.

Y "Mi río", que forma parte de *Poemas del Lukus*, es la declaración de amor a su tierra, la explicación de porqué sigue escribiendo desde su Larache, a donde los recuerdos fluyen y se mezclan y nos llevan de regreso, igual que el movimiento de las aguas que se estrellan contra el acantilado, y que juntos miramos ensimismados desde nuestro Balcón del Atlántico.

# El chico de la Otra Banda

LEÓN COHEN MESONERO

El autobús que nos traía desde Tánger se dirigió hasta el Balcón del Atlántico y allí nos apeamos. Entre las personas que nos esperaban, estaba Mohamed Sibari. Me saludó y me recordó enseguida. Quiero agradecerle, su extraordinaria memoria, con la que me regaló un recuerdo entrañable: Para él yo fui un niño tranquilo y siempre muy bien vestido y limpio. Además, me hizo recuperar después de más de cuarenta años, el apellido Amíar, segundo apellido de mi entrañable amigo Mustafa Tahar. Ahora recuerdo con exactitud que el niño que se sentó a mi lado, en el banco de la escuela, se llamaba, Mustafa Amíar, sólo más tarde, pasó a apellidarse Tahar.

Sibari trató de refrescar mis recuerdos: –Yo era aquel joven atlético que hacía piruetas en la Otra Banda. ¿No me recuerdas?

Un par de años más tarde, en unas jornadas literarias, me correspondió leer un relato. Cuando nos íbamos, se me acercó y me dijo: –Amigo, tú tienes la "baraka", no dejes de escribir.

El chico de la Otra Banda, la playa más popular de Larache, se había convertido en un escritor reconocido, pero sobre todo en un extraordinario contador de historias y en un gran fabulador, tanto con la pluma como con la palabra. Yo tuve el privilegio de escuchar algunas de sus historias sentado en una mesa del Central.

Amigo Sibari, como tú mismo, yo soy hijo de cuatro culturas: la española, la sefardita, la francesa y la árabe, aunque a esta última prefiero denominarla con más propiedad, la cultura marroquí del norte de Marruecos. Y además y sobre todo, testigo como tú, de la época de máximo esplendor de Larache.

Seguramente ambos, con nuestros cuentos y nuestros relatos, hemos compartido el afán de hacer realidad los sueños de una noche de verano, que empezaron probablemente, cuando desde aquella ventana abierta al mar que era y siempre será el Balcón del Atlántico, los niños que éramos, contemplaban con deleite, en las noches cálidas de verano, las luces de los pesqueros en el horizonte inmenso.

Noviembre del 2003

# SIMO

JOSÉ RAMÓN REMACHA

Hay un colmado en el aeropuerto de Barajas que llama la atención del viajero cuando se ve convertido en viandante de imperiosas líneas que fijan el tráfico aéreo entre la tierra y el cielo. En la T4 hay mucho que andar. Y en esa abacería llamada Sibarís uno encuentra reposo y ocasión extraordinaria para observar el ir y venir del mundo viajero, público abigarrado y variopinto, muestrario de todas las razas, credos, idiomas, nacionalidades, autonomías, profesiones y quehaceres. El observador encuentra allí además delicado viático con el que restaurarse para seguir su itinerario. Desde el simple bocadillo hasta una delicatessen que llevar de recuerdo de su paso por allí. Todo bien "documentado" y de alta calidad. No sé la razón del nombre de esta firma comercial pero es evidente que viene de o evoca la acepción de sibarita.

Siempre que paso por SIBARIS me acuerdo de Sidi Mohamed Sibari, Simo para los amigos. Porque hay muchas coincidencias no solo fonéticas sino de contenido y estructura, es decir sustantivas, entre ambos.

Nos conocimos en Tánger gracias a una extraordinaria coincidencia, por el año 2000. Y es que Sibari, como escritor marroquí, laraichi, en lengua española, no es extraño por naturaleza a ningún Cónsul de España en Tánger con inquietudes culturales y coincidió que yo lo era. El se defendía, junto con otros pocos, como los últimos de Filipinas. Es decir sin empatía en los medios oficiales españoles, sin la menor ayuda exterior, sin reconocimiento más allá de su Larache. Recuerdo que en una ocasión en la sede del Instituto de Cervantes su director le preguntó ingenua pero públicamente: ¿Y por qué escriben ustedes en español pudiéndolo hacer en su propio idioma? Y respondieron porque sabemos y queremos. Heroico.

La obra de Sibari es única. Tanto por su contenido como por sus circunstancias. Sus novelas cortas como *La Rosa de Xauen*, *El Caballo*, describen de manera dramática las diferencias de dos mundos culturales próximos en la geografía y que tienden a entenderse sin llegar a lograrlo plenamente. *La Judería de Tetuán* y *Regulares de Larache* describen una realidad costumbrista difícil de captar para el foráneo y de un valor histórico indudable para entender una época compleja de la historia de Marruecos. Su *Babuchazo* sirve para ver la distancia que hay entre dos sistemas constitucionales, democráticos, que se encuentran en la forma y se separan en el fondo, de manera inevitable. Sus Relatos nos llevan a ver y comprender las relaciones sociales y familiares de un pueblo fascinante en su dimensión humana. Por todo ello la obra de Sibari es un puente de comunicación privilegiado para entrar en Marruecos y en especial en su zona norte. Y como también tiene referencias acertadas y puntuales a la realidad social del sur de España sirve asimismo para llegar a la península y a Ceuta con una visión nítida y no estereotipada distinta a las que con alguna profusión circulan por Marruecos. Han sido escasos los escritores y observadores de ambos lados de la frontera en situación de contar su realidad con proyección al otro lado de la raya. Y precisamente por ese desconocimiento del vecino las relaciones entre ambos países constituyen una serie de desencuentros que solo sirven para jalonar la historia oficial.

Sibari es un contrapunto en la manera de contar las cosas que afectan a la relación hispanomarroquí, y una referencia obligada en el camino de y hacia Marruecos.

Mayo 2010

A Mohamed Sibari

**Las naranjas del Lucus,**

la miel de las colmenas,  
los meandros del río,  
la luz del atardecer  
sobre el Atlántico  
pesan en la conciencia  
de un tarde estival  
entre los callejones  
que conducen al zoco,  
cobijando miradas  
en el cálido manto  
de las nubes últimas  
que predicen la lluvia;  
poemas de Sibari  
derramando su néctar,  
inmaterial anhelo,  
convertido en palabra.

PALOMA FERNÁNDEZ GOMÁ

EL AUTOR  
Y  
SU OBRA

---

# TETUÁN, pecado original

Dedicado a Mohamed Sibari

Cobijaste el ardor de mi sombra y le diste sabor a mi locura.  
Aumentaste los sueños de mi infancia y los coronaste con el romero de  
tus soñolientos lacrimales.  
Me acompañaste en los momentos bajos.  
Afloraste con tu semblante en las tinieblas de mi soledad para sacarme a  
la luz de tus mimados ojos.  
Fuiste nave para llevar mis sueños a la lejanía.  
Fuiste nube para construir mis ilusiones más sublimes sobre los  
maleables adoquines de tus siglos.  
Fuiste manantial de frescor e inspiración de mis versos prolíferos.  
Ritmo para cicatrizar las heridas que propinan los tiempos y los seres  
queridos, fuiste y serás.

Poesía eras para los versos más románticos que brotaban desde las  
miradas de mis adorables ninfas andalusíes.  
Perfume y susurro que merodeaba el alma en ausencia de recuerdos ya  
lejanos, fuiste, entre mis sueños más borrascosos de mi adolescencia.  
Las golondrinas llevaban las estelas de tu mugriento verdor en sus  
vuelos, dibujando en la celeste inmensidad tu sino envuelto de quejidos  
propinados por los años de letargos y olvidos.  
No recuerdo si fuiste magia para mi sensualidad infantil o embrujo  
que me daba alas para crecer, pero si recuerdo que la policromía de  
tus melódicos movimientos alimentaba mi visión de beldades poco  
comunes que, aún hoy, siguen embadurnando mi débil cuerpo de  
alusiones prohibidas y de rimas divinas.  
En tus lechos me dejaba perder. Me olvidaba del mundo y de mí mismo  
cuando me envolvía tu profana calidez.  
Me resistía a despertar cuando me embriagaba la locura de tu blancura.  
Si existe amor más dulce que el que vibra en mis venas por tus magias...  
que venga Baco y lo diga.  
En tí lo prohibido se hacía gloria. Fuiste origen de mis perdiciones más  
sensuales y fuente de mis pecados más agradecibles.

AHMED MOHAMED MGARA

# Biobibliografía

Mohamed Sibari, nacido en la provincia de Larache el 18 de abril de 1945, es periodista, poeta y novelista. Estudió en Granada y fue profesor del colegio español (Luis Vives), de Larache. Es fundador y Secretario General de la AEMLE (Asociación de escritores Marroquíes en Lengua Española), Presidente de la Asociación de Hispanistas de Larache. Fundador y vicepresidente de la Asociación Mille-Poètes Maroc. Presidente de la Asociación Comunicación y Cultura de Larache. Miembro honorífico y vitalicio de la Asociación Autores-Autonómicos de Canadá.

Es de destacar que Mohamed Sibari es el primer marroquí autor de una novela escrita en español. Hasta la fecha Sibari ha publicado más de 1.000 artículos y diversas obras literarias entre las que podemos destacar: *El Caballo*, en 1993. *Regulares de Larache*, en 1994. *Poemas de Larache*, en 1994. *Judería de Tetuán*, en 1995. *La Rosa de Xauen*, en 1996. *Cuentos de Larache*, en 1998. *Sidi Baba*, en 1999. *Relatos de las Hespérides*, en 2000. *Relatos del Hammam*, en 2001. *Pinchitos y divorcios*, en 2001. *El Babuchazo*, en 2005. *De Larache al cielo*, en 2006. *Poemas del Lukus*, en 2007. *Diez poemas de amor y una paloma*, en 2008. *Un lobo de guante blanco*, en 2009. *Limosna de amor*, en 2009.

Antologías. Cuentos y poemas antologados: *Literatura Marroquí en lengua castellana* (Mohamed Chakor y Sergio Macías. 1996. Ediciones Magalia). *Escritores Marroquíes de expresión española* (El grupo de los 90; 1999, publicaciones de la Asociación Tetuán Asmir). *Nueva antología de relatos marroquíes* (Jacinto López Gorgé, 1999 Ediciones Port Royal Granada). *Arrivar a la Bahía* (Encuentro de poetas en el 2000; Junta de Andalucía, Consejería de Cultura de Cádiz. Paloma Fernández Gomá). *La puerta de los vientos, narradores contemporáneos* (Marta Cerezales, Miguel Ángel Moreta y Lorenzo Silva. Ediciones destino S.A. Barcelona 2004). *Larache a través los textos* (María Dolores López Enamorado. Junta de Andalucía, 2004). *Voces de Larache* (Asociación de Escritores Marroquíes en Lengua Española, 2005).

Mohamed Sibari es un decidido defensor, desde su país, de la literatura marroquí en castellano. Su imaginación y sobre todo, su profundo conocimiento de la sociedad donde se desenvuelve le convierten en un fabulador inagotable, narrador de historias en las que retrata con precisión esa sociedad que le rodea con un inconfundible sabor marroquí.

Sus obras comienzan a ser traducidas en francés: *De Larache au ciel*, 2007; *La Rosa de Xauen*, 2008.

Mohamed Sibari es miembro activo y honorífico en varias asociaciones locales y extranjeras. Ha presentado sus libros y ha participado en seminarios en los centros Cervantes y en las Facultades de Letras de Marruecos. Ha participado en charlas, encuentros y seminarios fuera de Marruecos. Conferencias en las Universidades y asociaciones Culturales de España.

Aunque publicó su primer poemario en 1994, Mohamed Sibari es más conocido como novelista que poeta. En efecto, sus novelas, relatos y cuentos son más numerosos que sus obras de poesía. El premio del centenario de Pablo Neruda (2004), y la condecoración de SM Juan Carlos I, Rey de España, con el Grado de la Cruz de Oficial del Mérito Civil (2003), fueron un reconocimiento por su labor literaria. Sibari fue nominado al Premio Príncipe de Asturias, por la Universidad M. Mohamed Ben Abdellah de Fez, y se han realizado varias tesis Doctorales y tesinas sobre su obra



# CRÍTICA LITERARIA



*Visita del más allá*  
Azyadé Ruiz. Cuba



# CALLE DEL AGUA, ANTOLOGÍA CONTEMPORÁNEA DE LITERATURA HISPANOMAGREBÍ

Manuel Gahete, Abdelatif Limani, Ahmed M. Mgara, José Sarria, Aziz Tazi, Sial Ediciones, Madrid, 2008.

ALBERTO TORÉS GARCÍA

Quién dejará, del verde prado umbroso,  
las frescas yerbas y las frescas fuentes?  
¿Quién, de seguir con pasos diligentes  
la suelta liebre o jabalí cerdoso?

¿Quién, con el son amigo y sonoro,  
no detendrá las aves inocentes?  
¿Quién, en las horas de la siesta, ardientes,  
no buscará en las selvas el reposo,

por seguir los incendios, los temores,  
los celos, iras, rabias, muertes, penas  
del falso amor que tanto aflige al mundo?

Del campo son y han sido mis amores,  
rosas son y jazmines mis cadenas,  
libre nací, y en libertad me fundo.

*Calle del Agua*, es, según se nos advierte en sus preliminares, una antología contemporánea de Literatura Hispanomagrebí, realizada por autores tan rigurosos como honestos tales son los casos de Manuel Gahete, Abdellatif Limami, Ahmed Mgara, José Sarria y Aziz Tazi. Podríamos pasar por alto alguna que otra polémica en torno a las propias acuñaciones terminológicas, puesto que nuestro propósito no es otro que el de dar cuenta de un libro extraordinario desde la perspectiva editorial, literaria y política. Sin duda es el primer estudio de referencia de una literatura marroquí de expresión española, castellana, ibérica o hispana, donde la parte creativa se fundamenta con un corpus teórico de gran solidez. Como en toda verdad y mentira, que para el caso es lo mismo, se pueden plantear tantos argumentos negacionistas de dicha literatura como de frentes establecidos positivamente en cuanto a su existencia. Y quizá por ello, debe saberse que se podría escribir otra historia de la literatura española, pongamos por caso, con todos aquellos autores que han sido negados, silenciados o sencillamente desconocidos por el pelotón de estudiosos e historiadores, todos (me refiero a estos últimos) absolutamente imparciales, íntegros y únicamente al servicio de los principios de la literatura. Dejemos pues las cuestiones puristas para los paraísos del futuro, y admitamos sin complejos e incluso con satisfacción, un trabajo colectivo, titulado *Calle del Agua* que merece cuando menos una lectura proporcional al magnífico trabajo realizado. Como lector interesado, transgredo las improbables posibilidades de que la poesía sea, que lo es desde tiempos inmemoriales, una experiencia de emoción, pasión y conocimiento. Su presencia como institución, fórmula religiosa o corpus académica no nos atrae por el momento y en estas coordenadas de atención a los valores literarios nos ubicamos para reseñar un libro a todas luces recomendable, publicado por la editorial Sial en la colección Casa de África, publicación que por sus propias especificades ha contado también con el respaldo del Instituto Municipal del Libro de Málaga, en especial por el meritorio trabajo de Diego Maldonado, así como de la Fundación Dos Orillas de la Diputación de Cádiz, dirigida con acierto y sabiduría por Patricio González. Pero tensemos la cuerda del arco, por usar uno de los aciertos del formalismo ruso, al entender que la literatura

como poco plantea huellas de índole muy diverso y en ese discurrir y posterior ensamblaje de variables fugitivas, hallaremos no menos testimonios contradictorios, solo sea por contravenir su conjunto de reglas, incluso por declinar su propia identidad. La poesía a veces cuando tiende a constituirse como objeto, es decir a ser objeto de un saber, se escurre, resiste, huye, se consolida y en cualquier caso se produce un levantamiento de la palabra, un "echar fuera una presión" como bien señala Aziz Tazi en su análisis crítico general de la poesía (páginas 83-93). En buena lógica, se plantea las razones por las que la poesía escrita en español por magrebíes tiene carta de naturaleza propia. Entiende Aziz Tazi que un poeta lo es no tanto porque tenga que justificarse identitariamente ante los demás sino porque a partir de su propio entorno sociocultural "llega a plasmar una visión diferenciada, transida de profundidad estética y diferente de la mirada plana y realista, pero no por ello menos real". Me interesa subrayar de manera especial el principal argumento que no es otro que lo propio de la poesía sea la libertad y en esa libertad quepan todas las latitudes. Nos sumamos sin duda a reconocer la poesía como un espacio de libertad, absolutamente reivindicable y batallable, y traer a colación aquel verso cervantino en virtud del cual "libre nací y en libertad me fundo". Esta debe ser la contingencia para iniciar la lectura, para aprehender la dimensión de un eclecticismo definidor y vertebrador de la propia antología, donde las grandes inquietudes humanas y universales irán encontrando moldes estéticos de indudable valor. Añadimos que además se produce un fenómeno de concienciación de antólogos y antologados que refuerzan los presupuestos marcados en el título "antología contemporánea de Literatura Hispanomagrebí", rompedor cuando menos de símbolos conservadores y costumbristas, sin producirse cortacircuitos, puesto que no se atenta contra el orden cronológico ni se da por hecho que la literatura sea (únicamente) el resultado de una historia orientada. Antes bien, se postula un cierto debilitamiento del peso de la herencia de la obediencia, lo que es germen básico para la creación, para lo inédito, para el avance y para que el lector permanezca vigilante.

Estamos pues ante un volumen de poéticas, es decir, de estudio de obras, de un hacer del orden o del discurso literario; apuntando reflexiones científicas sobre la literatura pero también miradas de autores, de mundos con diferentes registros de entradas, placeres, potencialidades verbales, primeros planos conceptuales, sentidos y transgresiones, versos y diversos, en cierta manera una reconstrucción de actitudes autónomas que los responsables de la edición ha llevado a cabo con tanta paciencia como esmero.

A todas luces, el estudio introductorio de Manuel Gahete, Abdellatif Limami, Ahmerd Mgara, Aziz Tazi y José Sarria ofrece múltiples elucidaciones y valiosas aportaciones críticas en este peculiar cuando no excepcional fenómeno de una literatura española escrita en el área magrebí. Con toda nitidez se refuerza esta consideración.

Sí podemos afirmar, sin temor a equivocarnos, que habiendo superado el proceso de alteridad, aculturación o pérdida de identidad que podría haber supuesto la adopción de una lengua extranjera como elemento de expresión literario, los autores de la nueva literatura hispanomagrebí han logrado un sincretismo cultural (lo árabe y lo hispano), religioso (lo musulmán, lo judío –en algunos casos– y lo cristiano) e idiomático (tamazight –bereber–, hasania, árabe, francés y español) o la denominada "magrebidad" en sus creaciones que las convierten en piezas singulares, con identidad propia o denominación de origen, dentro de la actual literatura española. Página 49.

Bajo una perspectiva historicista, que aborda el marco geográfico de referencia, las cuestiones de la lengua española, el hispanismo y la creación literaria en el Magreb así como un recorrido concienzudo por distintas investigaciones y estudios que fundamentan la firmeza de la escritura hispano-magrebí, se da paso a distintos análisis críticos, de carácter general y centrándose en los géneros narrativo y poético, pero también con estudios críticos individuales de poetas y narradores, haciendo visible en modo juicioso la palabra de los creadores en su irreductible polifonía. La clara presentación de cada texto de la antología delimitado con precisión en su contexto es un eje esencial del volumen, un acierto más que subrayo para irritación de los cultivadores del fascismo consuetudinario, eufemismo

lingüístico que aportamos al referirnos a esa crítica entregada, dócil, sumisa al pensamiento único y al reparto de prebendas, es decir, una crítica falsa, carente de interés, y abundante, para desgracia nuestra.

La dimensión temporal latente es otro elemento constructivo de la antología, ya que se inicia (en poesía) con Moisés Garzón Serfaty (1927), poeta de formación sefardí clásica hasta llegar a Moufid Atimou (1969) poeta con formación filológica hispánica, pasando por Mohamed Chakor (1937) poeta humanista islámico "escritor que vive en Occidente con el alma sumergida en el Corán" como bien señala Sergio Macías, figuran en esta antología también, Mohamed Sibari (1945), miembro fundador y secretario general de la Asociación de Escritores Marroquíes en Lengua Española que ahonda en un lirismo de "gran intimismo confesional", Mohamed Mo Toufali (1951) que oscila entre la poesía, el relato, la canción y la docencia universitaria en Fez y Nueva York para aportar a este magnífico elenco literario una escritura de corte social y reivindicativa, Mohamed Doggui (1956) busca la perfección formal y se detiene con esmero en la versificación, Aziz Tazi (1961) por el contrario propone un intimismo reflexivo desde un versolibrismo singular, Mezouar El Idrissi (1963) Doctor en Literatura Árabe, necesario traductor de poetas españoles, es un poeta de grandes exigencias, un humanista solidario que busca la renovación poética desde una atención a la tradición, Abderrahman El Fathi (1964), Doctor en Filología Hispánica, cultiva la poesía pero también el relato y el cuento con magníficos resultados. De cualquier modo, siendo éstos los poetas escogidos para la antología, José Sarria en su estudio, preciso y honesto, atiende igualmente a los poetas Sara Alaoui, Souad Abdelouarit, Jalil Tribak.

En la selección de narradores, serán Mohamed Chakor (1937), poeta y narrador de referencia, Mohamed Sibari (1945) novelista con una visión crítica muy presente en su obra, Mohamed Akalay (1946) cultivador del relato corto impregnado de costumbrismo, León Cohen Mesonero (1946) donde el pintoresquismo, la memoria y el compromiso histórico marcan sus textos, Said Jedidi (1947), atento observador, probablemente por su profesión periodística, se muestra como cronista de la actualidad, Mohamed Bouissef Rekab (1948) retrata las pasiones humanas y la mujer adquiere un enorme protagonismo en su obra, Mohamed Lachiri (1950) novelista que busca la autenticidad desde una ironía reflexionada, Ahmed Mgara (1954) encarnando la prosa poética toma Tetuán como espacio constructivo. Manuel Gahete desde su rigor habitual como investigador y extraordinaria precisión como escritor, también se ocupa de los novelistas Larbi El Harti, poeta misterioso y narrador mágico, así como de Ahmed Daoudi que pese a contar con una sola novela forma parte del plantel de escritores necesarios. La literatura hispanomagrebí se documenta con textos, como aquí sucede y no con discursos enrevesados de purismo semántico.

A este propósito dice Juan Goytisolo en el prólogo a un libro de Mohamed Chakor:

Tras la partida de su administración colonial, Madrid se ha desinteresado de las relaciones culturales con estos países y de la suerte de centenares de miles de hispanohablantes.

Y recalca un poco más adelante:

Si nos ceñimos al caso de Marruecos, en donde el castellano es la segunda lengua de más de un millón de personas, ¿cuántos españoles saben que existe la literatura hispanomagrebí en campos tan diversos como la sociología, el ensayo literario e histórico, la poesía, el cuento, la novela?

Ya en 1987, el investigador Mohamed Chakor preparaba y publicaba un volumen sobre los Encuentros literarios: Marruecos-España-Iberoamérica y hablaba en su primer apartado de "Literatura marroquí en lengua castellana", allí, exponía ya una importante lista de escritores marroquíes que escribieron y escriben en español.

Si abríamos esta reseña con un poema de Cervantes de cuya divisa hacemos moneda cotidiana, nos gustaría cerrarla igualmente con la alusión a un capítulo de Don Quijote, donde el hidalgo le pedía a su escudero se mostrara agradecido al entender que la ingratitud es hija de la soberbia. Este es realmente el sentimiento que puede albergar cualquier lector

interesado desde la otra orilla, el agradecer la evidencia de este fenómeno literario que se consolida, que contribuye a engrandecer nuestra propia lengua, y que precisa cuando menos de una respuesta generosa y solidaria. Hemos de añadir que este volumen ofrece simultáneamente los hallazgos y aportes propios del ámbito literario, en una diversidad que nos muestra el eclecticismo inteligente y la interdisciplinariedad activa como una perspectiva solvente de interpretación crítica y creativa. La aventura de la palabra asociada al arte de la memoria, al éxtasis de los sentidos, a la densidad de unos discursos que no alteran la identidad del lenguaje sino que muy al contrario lo reubican en un lugar de síntesis donde las nociones de historia y literatura han de sincerarse. Un volumen, el que presentamos en las páginas de esta incomensurable revista de *Tres Orillas*, que no se opone al didactismo, antes bien se nos antoja como un punto de partida primordial para futuras investigaciones.

## EL DESCUBRIMIENTO DEL BÓSFORO

Rafael Suárez Plácido. Diputación de Huelva. Huelva, 2008.

JOSÉ SARRIA CUEVAS

*El descubrimiento del Bósforo* es el primer libro de poemas que nos entrega Rafael Suárez Plácido (Sevilla, 1965). Aunque la costumbre indica que una primera entrega lírica, por lo general, suele ser sinónimo de debilidad, sorprende, sin embargo, en este texto iniciático de Suárez Plácido la robustez de los dos elementos básicos de todo buen libro de poemas: fondo y forma. Descubrir el Bósforo es allanarse, desde la arquitectura de un poemario muy bien construido, a la sensación doliente de quien ha emprendido una aventura: la de la búsqueda, bajo la fantástica influencia visionaria que proporciona la hermosa iconografía que se sustenta en la cosmogonía de las islas (siempre recordaré aquí aquel hermoso poemario de Manuel Moya *Las islas sumergidas*), que sirve como testera de un conjunto de poemas que nos revelarán (posiblemente de forma semiautobiográfica) el sendero de la caída, del derrumbamiento, del fracaso, así como de la ansiada resurrección. *El descubrimiento del Bósforo* se construye desde cuatro ángulos: "El descubrimiento del Bósforo", "Autobiografía", "El placer de engañar" y "La fragmentación del mundo"; cuatro partes, cuatro visiones que consolidan un discurso unitario (a pesar de sus cuatro velocidades) con arquitecturas diferentes, desde donde el poeta construye una declaración doliente del desamparo, del abatimiento, de la consternación, todo ello sustentado en el poder vivificador de la memoria.

Escribía, el también poeta sevillano, Antonio Machado que: "Por último, algunas rimas revelan muchas horas gastadas en meditar sobre los enigmas del hombre y del mundo". Así encontramos, desde el primer poema, a nuestro poeta, que nos hace entrega de un texto extremadamente meditativo, sugerente, de interiorización. Un poemario que va desgranando la evolución del exilio, de la ruptura amorosa (en la primera parte del poemario: "El descubrimiento del Bósforo", que también aporta título al texto), con versos tan espléndidos como estos: "Ella sabe que está cerca la muerte... / ... No dejaré de esperarte porque sé / que volverás para llevarme / al jardín de la casa de los vientos", "A partir de entonces sólo el dolor... / ... Sólo el silencio", dolor que se origina tras haber alcanzado una isla de felicidad (como alguna de aquellas que antes descubrió en sus viajes por el mundo) "debajo de su cuello", donde milagrosamente al poeta se le revela la hermosura del Bósforo, para después ser arrojado a la soledad de algunos bares.

En la segunda parte del texto se esconde, bajo el lema de "Autobiografía", la parte más intimista del texto, los recuerdos de la infancia, la memoria del paseo junto al padre y, de nuevo, el sello profundo insular donde al parecer vivió claros momentos de felicidad; todo ello en un intento por dar sentido, explicación o interpretación a la propia existencia ("He buscado el idioma, / más preciso / para explicar el mundo / y la enorme dificultad que tengo / para encajar mi biografía en él"), para poder descifrar "La inmensa soledad que me persi-

que". El recuerdo, la memoria, es el recurso posible en donde el tiempo se estanca para dar paso al prodigio de la inmortalidad, gracias a la resurrección que se esconde en las palabras. Rafael utiliza este mecanismo para rebelarse contra el destino conjurando el extraordinario acontecimiento del regreso a los días felices, materializados a la luz de la memoria.

La tercera parte del poemario, "El placer de engañar", es una afirmación de la vocación de autor, a través de un guiño o de un reconocimiento testimonial a otros autores, a otros artistas, de los que se ha alimentado, posiblemente, para decidir de forma determinante que tras las historias de otros encontraba su destino: "Descubrí el placer de engañar / para que me quisieran. / Sería escritor." En esta parte del texto (lugar en donde la memoria funciona como método, como lanzadera de versos contundentes y definitivos) el relato de algunos actos cotidianos se transubstancia desde la alquimia de los recuerdos ("la lenta biblioteca de mi casa, / los libros agotados por el uso, / los versos recitados por mi padre / y mi hermano...") a través de los que emergen imágenes y experiencias transfigurados mediante definitorios y perfectos endecasílabos y heptasílabos.

Cierre el poeta el texto con "La Fragmentación del mundo" que, como él mismo explica en el poema que abre el apartado, es un intento de diario fragmentado en palabras para recomponer a través de la memoria ("la memoria es lo único que nos salva", según Antonio Enrique) el hilván de los momentos de toda una vida, momentos que se componen, fundamentalmente, de silencios, porque no hay nada más elocuente que el silencio: "Sólo en este cuaderno / lleno de palabras y silencios / reconozco mi mirada perdida. / Sólo en este cuaderno / no ceso de encontrarme / para no olvidar que hubo un tiempo / en el que mis dedos crecían libres, / libres hacia ti".

*El descubrimiento del Bósforo*, además de ser un poemario de perfecta factura formal y de gran calidad constructiva, donde el poeta demuestra sobradamente el dominio de la técnica, es, sobre todo, un texto hermoso en su planteamiento, lleno de una especial sensibilidad, cargado de delicadeza, intenso, arriesgado (por cuanto puede tener de personal, pero superando con creces lo particular, lo anecdótico), con el sabor doliente de quien ha sufrido en el proceso de búsqueda que significa vivir, atravesando aquellas lejanas islas, más allá de los límites de Avalon; en definitiva, un viaje iniciático hacia el interior para universalizar los sentimientos, tal y como ha sintetizado magistralmente el poeta y crítico Francisco Basallote: "De ahí esa autobiográfica recurrencia a la isla, no sólo vivencia, sino espejo". Así lo describe también mi admirado Konstantinos Kavafis en algunos versos del hermoso poeta Ítaca, en donde encuentro, también, la esencia del mensaje de *El descubrimiento del Bósforo*: "Cuando emprendas tu viaje hacia Ítaca / debes rogar que el viaje sea largo, / lleno de peripecias, lleno de experiencias. .../... Debes rogar que el viaje sea largo, / que sean muchos los días de verano; / que te vean arribar con gozo, alegremente, / a puertos que tú antes ignorabas. .../... Conserva siempre en tu alma la idea de Ítaca: / llegar allí, he aquí tu destino. / Mas no hagas con prisas tu camino; / mejor será que dure muchos años, / y que llegues, ya viejo, a la pequeña isla, / rico de cuanto habrás ganado en el camino. / No has de esperar que Ítaca te enriquezca: / Ítaca te ha concedido ya un hermoso viaje. / Sin ellas, jamás habrías partido; / mas no tiene otra cosa que ofrecerte. / Y si la encuentras pobre, Ítaca no te ha engañado. / Y siendo ya tan viejo, con tanta experiencia, / sin duda sabrás ya qué significan las Ítacas".

# ENTRE LA HIEL Y EL ALMÍBAR

PALOMA FERNÁNDEZ GOMÁ

*Entre la hiel y el almíbar*, libro de Juan Antonio Palacios Escobar, pedagogo terapeuta, profesor en técnicas de expresión y comunicación, que con este título nos presenta su última publicación, bajo un desvelador mensaje, que proclama una serie de convicciones, pensamientos, reflexiones y consideraciones sobre la sociedad actual y todo el planteamiento social de nuestra comunidad, con sus puntos a favor y en contra. Pero Juan Antonio mantiene una idea objetiva y certera desde el enfoque personal de este libro, y es la mirada o enlace patente de sus palabras como signos o símbolos esclarecedores de un pensamiento que invita a la reflexión.

Huyendo de toda idea impuesta, nuestro autor invita a lector a sentarse y a reflexionar sobre la cuestiones que plantea en su libro. Será pues el lector quien extraiga su propia idea, único pensamiento que acompañará, de algún modo, su posicionamiento social, haciendo caso omiso a todo aquello que se le trate de imponer.

El libro entra en acción desde la introducción del propio Juan Antonio Palacios, a manera de "calentar motores" para lo que va a ser su discurso. Su proyecto literario está dividido en apartados, en un total de cinco titulados: "Preguntas y respuestas", "El valor de lo cotidiano", "Tentaciones y espejismos", "Importante y anecdótico" y "Esencias y apariencias". Un epílogo titulado "En busca del equilibrio" cierra el libro.

Pero lo más sustancioso del libro son los diferentes capítulos que conforman los apartados anteriores. Siendo en su mayoría artículos que fueron publicados en diferentes periódicos de la Comarca del Campo de Gibraltar.

Así tenemos: "Con el viento en contra, la plaga de la ignorancia", "La falta de compromiso", "¡Qué trabajo cuesta!", "En ocasiones", "Quijotes y Sanchos", "Nuevos lenguajes", "Sin respuestas", "Valor y precio", "Fondo y forma", "Rumores", "Aciertos y errores", "Diarias indiscreciones", "Odiosa perfección", "Oscuros personajes", "Las cosas no son lo que parecen" o "Viajar a cualquier parte", donde podemos leer:

Cuidado, mucho cuidado con los viajes de fin de semana, los veranos para tostarse y aburrirse, los organizados con digital en el bolsillo y doce horas de autobús, los viajes de estudio y fin de carrera, los que tratan de adelgazar la cuenta corriente, compra tras compra, o los de aquellos que tristemente los emprenden para no volver, y como diría Paul Morand "al regreso de un viaje nos preguntamos, si es la tierra la que se ha empequeñecido o somos nosotros que nos hemos engrandecido".

Pero esta es sólo una de sus muchas reflexiones. Todos los artículos tienen esa doble lectura o interpretación, que transmite nuestro autor desde su palabra.

A veces se emplea un tono algo irónico, en otras ocasiones es la introspección, la que se adelanta a la palabra dejando tendido un camino de consideraciones.

Un punto común, el planteamiento de un debate abierto o la última noticia llevada a un análisis riguroso, donde se estudian posturas encontradas, son en alguna medida, algunos de los mensajes que sirven como nexo de unión entre lo real y lo abstracto, entre lo intransigente y lo moderadamente aceptable.

Para Juan Antonio Palacios todo es cuestionable, desde un prisma objetivo que estudie el comportamiento de la persona ante un hecho. Las valoraciones, las conclusiones o reflexiones son "puntos de vista" que siempre nos han de enseñar algo, desde luego con una valoración correcta. Pero será la persona en cuestión quien alcance este estado de privilegio si es capaz de descifrar aquello implícitamente correcto dentro del discurso o planteamiento que nos ofrece el autor.

El mismo título del libro *Entre la hiel y el almíbar* nos invita a establecer todos los puentes necesarios para hallar una solución entre lo expuesto por Juan Antonio, ya que él se limita a darle al lector datos y reflexiones para que éste saque sus propias conclusiones.

En el epílogo del libro podemos leer:

Ente esencias y apariencias, hemos llegado al final de estas reflexiones y observaciones, y sólo espero que les haya servido para pensar y plantearse algunas cosas, para cuestionarse que no siempre las cosas son lo que parecen.

Que nos planteemos que nuestros mensajes, por muy buenos comunicadores que nos creamos, no siempre son acertados, ya que entre la hiel y el almíbar, como diría Emil Michel Cioran, filósofo y moralista de origen rumano: no son los males violentos los que nos marcan, sino los males sordos, los insistentes, los tolerables, aquellos que forman parte de nuestra rutina y nos minan meticolosamente como el tiempo.

## ACTO SEGUNDO, ESCENA CUARTA: MUJER SOLA

PALOMA FERNÁNDEZ GOMÁ

Inés María Guzmán nace en Ceuta y reside en Málaga desde hace tiempo. Es en esta ciudad donde ha desarrollado su poética. Es vocal de Poesía del Ateneo de esta ciudad. Ya en el año 2009 el Ateneo de Málaga en la colección Laberinto y con el título *Equipaje abierto*, editó una antología donde se recoge la extensa obra de nuestra autora, abarcando desde el poemario *Brisas* editado en el año 1975, hasta este último libro que nos ocupa: *Acto segundo, escena cuarta: mujer sola*, que vio la luz en el año 2009; un total de quince libros, refleja la mencionada antología.

La extensa producción de Inés María Guzmán se ha visto prologada por acreditados nombres de la poesía actual en Andalucía. Pilar Paz Pasamar prologó la antología *Equipaje abierto*, que acabamos de mencionar; también hablaron de su poesía Enrique Baena y Rosa Romojaro, así como Cecilia Belmar Hip que ha prologado su último libro. Todos ellos suelen confluír en la característica elegíaca de sus poemas, el tono urbanita – directo – sencillo de sus versos y el posicionamiento femenino – reivindicativo de su producción poética. Pero la obra de Inés María Guzmán se ciñe a estas cuestiones y además abarca una mirada extensa, ajustada y aclaratoria del hecho poético desde una posición personal y reflexiva, que conlleva una serie de reivindicaciones humanas que van más allá de lo estrictamente femenino. Pues si bien nuestra autora se expresa y escribe como mujer; su mensaje, lejos de ser individualista en el concepto de género, va más allá de esta cuestión transitoria; ya que se nace hombre o mujer, pero ante todo se nace ser humano, y la poesía de Inés María Guzmán apuesta por el ser humano, desde la óptica o la perspectiva de ser mujer convencida de sus reivindicaciones, de sus límites, de las imposiciones de su ayer, de sus convicciones morales, de su pensamiento en libertad, sus opciones y de todos los obstáculos o adversidades de su pasado y su presente. Inés María Guzmán es una mujer valiente que se expresa en libertad poética con versos ágiles, libres, llenos de fervor poético, incuestionables ante la realidad, que evidencian. Una poesía colmada que llena los sentidos desde la grandeza de la sencillez sorpresiva, escalando las metas más inalcanzables de lo abstracto, hasta llegar a hacer real lo inaccesible.

El libro *Acto segundo, escena cuarta: mujer sola*, comienza con el prólogo de Cecilia Belmar Hip, como ya dijimos.

El poema titulado "El telón", nos sirve de introducción. Y es que no debemos olvidar que nuestra poeta Inés María Guzmán es licenciada en Arte Dramático y su poemario toma tintes teatrales en la presentación de sus poemas: Se alza el telón y empieza la representación;

cinco actos o apartados configuran el poemario: "Lo que Dios ha unido", "La sombra", "Poemas por encargo", "Ellas", "La otra soledad".

En el primer apartado "Lo que Dios ha unido", la poeta reconduce sus versos hacia su pasado, a la unión establecida con todo lo acontecido hasta el momento. Está conformado por un total de doce poemas. Destacamos el poema titulado "Esta nostalgia", donde podemos leer:

¿A dónde marcharás nostalgia mía?  
No sé tu trayectoria, mas me veo  
desnuda frente al mundo si me dejas.

La nostalgia, el pasado anclado en su ser, es fuente que habla de otro tiempo, sin el cual sería imposible reconducir el presente.

En el apartado "La sombra", se citan: la soledad, su casa, la sombra que visita los días de la poeta y las rosas que llenan su falda.

Su poema "Rosas sobre mi falda" dice:

Dios multiplica mis panes y mis peces,  
pone su mano en la sombra de mis pasos,  
un puente lanza desde la tierra al cielo...

El presente es gozo vivido en la distancia de lo que aconteció para Inés María Guzmán y acude nuestra poeta a Dios para establecer un plan perfecto de entendimiento entre pasado y presente.

"Poemas por encargo", otro de los apartados, establece un tránsito obligado de percepciones que abrigan el futuro de nuestra autora. Citemos el poema *Per Multis Itineribus*:

Tren que en ninguna estación se detiene.  
Gota de agua dan para el sediento.  
Tentación de romper las ataduras...

El apartado "Ellas" es una clara alusión a la amistad. La mujer es objetivo y medio de comunicación, abriendo así una senda lírica que Inés María Guzmán estrecha con nombres propios tales como: Carmen, Lourdes, Magdalena, Auxi, Cecilia y Victoria.

Cierra el poemario el apartado "La otra soledad", donde la poeta toma conciencia de su propia soledad, como un estado de íntima convicción en plenitud de vivencias y en perfecta sincronía.

"Físicamente sola. Me decanto  
por una soledad: soledad llena", afirma nuestra autora.

En este último apartado también hay una llamada para los viejos reproches que cohabitan su existencia. Inés escribe: "Me das toda la pena, toda la pena. Toda."

Pero en el libro prima la mirada atenta, el recuerdo vivo, la historia palpitante de una poeta en plenitud que escribe desde un lírica diáfana, transmitiendo la voz de la poesía.

# LA ESCRITURA DEL FRACASO O CUANDO LA NOCHE CAMBIA EL COLOR DE LAS COSAS (GRANADA: PORT-ROYAL, 2009), UNA NOVELA DE ANTONIO ABAD

JOSÉ LUIS FERNÁNDEZ DE LA TORRE

El escritor melillense Antonio Abad va generando una producción imprescindible de manera pausada. Su nueva novela es mucho más que un divertimento o una anécdota sobre la imposibilidad de la felicidad 'familiar' o una ruptura matrimonial al uso: se caracteriza por la identificación con la fatalidad absoluta a través de la ironía.

Hace unos años, el profesor Gonzalo Sobejano<sup>1</sup> empleó la expresión de "novela ensimismada" para destacar en la novela de los años ochenta del pasado siglo que no se refería a:

Un estado de indiferencia apática hacia cuanto no sea (por decirlo con cierta rudeza) el propio ombligo. [...] La novela española reciente [...] se preocupa como nunca por ser "ella misma", por girar dentro de su propia órbita a fin de lograr con plenitud su condición fictiva. (Página 9).

Efectivamente, cuando se subraya el biografismo como elemento fundante de un texto o novela se pierde de vista que el conocimiento de la 'mismidad' no deja de ser un complejo artificio de lenguaje en el que la apariencia de hablar de nosotros mismos es un simple atisbo de memoria que se 'construye' y orienta ese conocimiento en términos de subjetividad y ficción.

No se puede pensar la realidad desde el 'afuera', desde el exterior de la experiencia propia de la lengua, una textualidad que cubre de invisibilidad, de sombras y, a veces, de inoperancias el mundo vivido o pensado. En el caso de Antonio Abad, la escritura deja abundantes testimonios de una forma de pensamiento que inscribe su posibilidad en los esquemas formulados dentro del dominio social donde se consolidan determinados valores, especialmente y básicamente, estéticos.

El lenguaje de los diálogos supone la máxima expresión de la libertad de pensamiento, esa que no se conforma con fluir en el curso establecido por las convenciones. Claro que los párrafos del yo-narrador son también claves para poder experimentar con la característica más visible del texto: su ironización constante ante la grisura de la vida.

La vieja lucha por la libertad de pensar encuentra su mayor oposición en las formas de un deseo como aventura de ideas y 'sentimientos', por tanto, el reto de la novela consiste en decir lo que se piensa y este tópico requiere un espacio social en el que el sujeto se considere libre y en el que la ficción pueda funcionar como vida y persistencia en la radical deformación de lo real. Y es que el problema no es tanto 'poder decir' como 'poder pensar' o, si se quiere, 'poder pensar lo que se dice' para así transformar en ruptura la imposibilidad subjetiva que deviene en incapacidad de pensar y, en consecuencia, en incapacidad de decir-escribir.

Los cincuenta capítulos-fragmentos del yo narrador tienen que ver con esa capacidad de pensar para poder nombrar, para poder 'manipular' la influencia de lo exterior que genera un efecto destructor en la 'apertura' de una escritura: las palabras y su capacidad de referencialidad facilitan posibilidades y discursos posibles en la más absoluta devastación. Y es que la cita de Robert Musil con que se abre la novela es decisiva: "Sé que las cosas son las cosas y que siempre seguirán siendo ellas mismas, y que yo las veré ora de una manera, ora de otra".

<sup>1</sup> Se trata de su artículo Gonzalo SOBEJANO: "La novela ensimismada (1980-85)", *España Contemporánea. Revista de Literatura y Cultura*, 1, 1 (Invierno 1988), pp. 9-26.

El yo-narrador, en cierto modo, el héroe-protagonista fracasado es un ser desaliñado, poco favorecido y, al mismo tiempo, un ser de deseos, de ilusiones, de paraísos ficticios. Por supuesto, es un héroe con debilidades y aquí reside su eficacia: en la propia conciencia de un destino de fracasos, quizá hubiera querido optar por lo épico y una y otra vez su vida es mediocridad, la biografía de lo gris en esa ética de la tensión familiar siempre ruda, ardua e infeliz.

El yo impreciso o, a veces, fantasmagórico de Adelino Briales es el narrador-protagonista de estos fragmentos de deseos y fracasos. Se trata de un yo que se define como "[...] el desamparo personificado, un fantasma, alguien imperceptible [...]" (p. 34).

Este yo insignificante –profesor de historia en un instituto y crítico de arte con columna semanal en un periódico local– quizá se caracteriza en última instancia por un deseo extremo que consiste en 'llenar' un vacío que no puede, el de su propia vida. Su vida solitaria está regida por fuerzas de atracción y repulsión, por eros y misos, por amor-odio o, mejor, atracción y rechazo de los otros (básicamente mujeres).

Briales es sujeto de su destino y objeto de la necesidad que le imponen las mujeres que lo rodean, no escapa a su condición de fracasado, a la impotencia y los límites de una vida sin horizontes, en la que incluso el arte o la estética se vuelve patética e irónica en tanto que provoca ese fracaso, esa singularidad del abatimiento, el cansancio y el desánimo, cuando no la repugnancia o el hastío; y así asistimos a su decadencia, a la de un ser atrapado, sin recursos, estupefacto y paralizado ante el fracaso matrimonial: humillación y sumisión caracterizan incluso una estética de crueldad (llega hasta el sarcasmo cuando se refiere al personaje de Zambrano, el marido de su amante).

En el apego-rechazo de sí mismo y de los demás transcurren sus experiencias de escritura y desdicha, y es que la referencialidad de lo que le ocurre, su soledad irremediable o su separación matrimonial, se inicia de forma inesperada (encuentro con un cambio de cerradura en la puerta del piso familiar) para este sujeto que a partir de este hecho rompe con la linealidad de lo previsible, incluso con la posibilidad de decir 'yo', llegamos a leer: "[...] alejarme de todo, alejarme incluso de mí [...]" (p. 26).

Adelino, sin embargo, es el sujeto que se 'detiene' ante el acontecimiento vital, el que se reconoce como elemento esencial para su vida, es el personaje que se narra sin apartarse de la articulación de su propia historia, carga con ella, es un "incauto" y piensa ante el rechazo de su matrimonio por parte de su madre:

Supuse que las palabras están ahí, para decirlas, y que unas veces se acoplan sin significado, y que a lo mejor el significado de lo que quería decir mi madre: [la expresión "risa intransitable" aplicada a Lourdes] con aquella expresión era precisamente que nosotros, Lourdes y yo, no nos acoplábamos, como no se acoplan correctamente en su significado la palabra risa y la palabra intransitable [...] (p. 40).

El yo de Adelino, pues, es sujeto de su destino y objeto de la necesidad que le imponen las mujeres que lo rodean, no escapa a su condición de fracasado, a la impotencia y los límites de una vida sin horizontes y toma conciencia de que el propio destino puede significar una catástrofe; la madre recuerda, por ejemplo, que es "muy poquita cosa" y que "[...] se pasaba las horas muertas como un lelo sentado delante de un papel con un bolígrafo en la mano, quería ser escritor, decía" (p. 41), de aquí el irracionalismo que lo rige, pero se trata de una cuestión de principios, aunque esos principios conviertan al sujeto en un extraño y es que Briales no es ni pretende ser un 'caballero de principios' o un 'doctrinario' al uso o común, es sobre todo alguien que se interesa por todo lo que le excede y se reconoce como su destino. Por eso hay algo irreflexivo en su postura, algo descuidado-desaliñado... algo que proviene de la propia ocupación y la indiferencia de los demás.

Es obvio que lo que da consistencia a una vida gris es el trabajo y el espacio en que se desarrolla y ese trabajo como profesor de arte apenas si tiene repercusión en el texto, excepto por la anécdota de la alumna (Margarita Suances, "una fresca", p. 62); aunque sí la condición de crítico de arte y su teoría o 'visión' de la pintura ironizada: pp. 78–80;

discusión sobre estética con Valdi, su amigo de infancia y sustituto con Lourdes, en p. 147; las reflexiones sobre Víctor Schklovsky ante la exposición de Zambrano, p. 236; o la filosofía sobre pintura en su conversación con el cristalero Vicente, p. 252; su propio artículo "Sobre visiones y reflexiones", pp. 264-265. Esta teoría-visión estética ironizada llega a incidir de manera absoluta sobre la práctica de la que llegaría a ser su amante, Julia, o cómo necesitaba "[...] ejercitar el análisis de las cosas, como Wittgenstein y librarme de paso de los fantasmas que me aturdían" (p. 82), claro que esa justificación llega al sarcasmo cuando desvela su condición de daltónico o su dicromatismo, esa "ceguera parcial para los colores" (pp. 195-201), para la que ni siquiera sirve su "libro preferido" (también de L. Wittgenstein: *Observaciones sobre los colores*. Barcelona: Paidós, 2005).

En cuanto al espacio, es evidente que la ciudad provinciana del sur o Málaga funciona como elemento decisivo (sus calles o avenidas como la Alameda, Barriada de Las Flores, Capuchinos, la cuesta que baja del cementerio de San Miguel que sirve para una visión irracional de ataúdes flotando en una riada, en las inundaciones del año 89, p. 30; el Edificio Negro o de distintas administraciones, la calle del Cristo de la Epidemia, Trinidad Grund, las nuevas urbanizaciones, la calle Larios y la paradoja de subirlabajarla, la calle Compañía, la Plaza de la Constitución, la Malagueta...), aunque aparezca en visión nocturna como "[...] cubierta de una capa de residuos y abandono [...]" (p. 14) y, especialmente, la memoria-homenaje a Melilla (pp. 159-165), la ciudad del pretendido y ridiculizado pintor-marido de Julia, que aunque es la "[...] ciudad más aburrida y más triste del mundo [...]" (p. 160) o es "una pequeña ciudad relegada en el mapa y suscrita al olvido [...]" (p. 159) funciona como la ciudad de la nostalgia y la infancia-juventud como había ocurrido en sus dos novelas anteriores: *La mudanza* (Ediciones 29, 1997) y *Quebdani. El cerco de la estirpe* (Barcelona: Ediciones 29, 1997).

A pesar de todo, Briales es un ejemplo de maldición del logos existencial: los principios que lo justifican son "[...] un mínimo hueco entre la salvación y la derrota" (p. 118), es un personaje 'derrotado' como se repite una y otra vez, un ser de pérdidas para siempre puesto que los principios no tienen más valor que los que hacen las situaciones, como cuando se mira al espejo y lo que éste refleja es "[...] una cara triste, una cara que parecía que estuviera desprovista de mi identidad [...]" (p. 188) o alcanza la "[...] indiferencia de lo inalcanzable" (p. 257). En esta paradoja se diluye el yo-narrador, también por los personajes femeninos que lo rodean y aplastan: las Lourdes (su mujer y su suegra) y Julia (la amante que desencadena la ruptura matrimonial), la 'rudeza' de Lourdes cuando en determinado momento le recrimina "Te largas de mi vida para siempre" (p. 110) o la melancolía que provoca Julia en el recuerdo del ya abandonado cuando leemos:

Era una sensación tan agradable que no la cambiaría por nada del mundo. Íbamos sin hablar, pero el silencio mascaba las palabras más hermosas que yo hubiera podido decirle, y la sentía tan mía, sentía a Julia tan dentro de mí, que lo hubiera dado todo para que aquel corto paseo hubiera durado un siglo... (p. 227).

El problema consiste en que este ser derrotado está abrumado por la singularidad de su abatimiento, su cansancio, su desánimo, por el abandono y lo gris ("[...] la climatología con su desánimo en lo gris [...]", p. 268) y no puede olvidar, es un ser de memoria: las imágenes que evoca lo acercan al negro, a la negrura de lo nocturno y la muerte, al lugar imposible por excelencia del que no 'salva' ni la escritura (ni los procedimientos: "Odiaba las tachaduras, los equívocos, la mancha o el arrepentimiento en la inmaculada tozudez de una escritura que no fuera exquisitamente limpia", p. 222) ni la belleza, sólo el sentido del vacío y la nada de un ser 'excluido' (inmerso en la repugnancia o el hastío) y de un ser de 'deseos' fracasado, de un ser autónomos (esto es, aquel que se regiría por su propia 'verdad' y no dependería de los otros) y sin embargo siempre es un sujeto dependiente, irremediamente dependiente de sus mujeres que impiden su despreocupación, su inocencia y su libertad. La memoria de este ser vulnerable, sin esperanzas y cargado de fatalismo sólo propicia el abismo donde la vida y la muerte se unen para articular lo que llamamos novela y Literatura.

# ÚLTIMA PUERTA DEL SILENCIO

JOSÉ ANTONIO SÁEZ

El escritor Juan Ruiz de Torres (Madrid, 1931) ha publicado en la editorial Huerga y Fierro un espléndido poemario que lleva por título el de *Última puerta del silencio*, título que sugiere, obviamente, una especie de despedida poética para quien sobrepasa el medio centenar de títulos publicados, a juzgar por la extensa bibliografía que se nos ofrece al final del volumen que comentamos. Poeta, pues, prolífico, viajero y trotamundos, emprendedor y soñador de quimeras que en algún caso han supuesto una viva realidad, tal es el caso de la Asociación Prometeo de la Poesía, que durante tantos años viene gestionando, ocupándose de la obra de los demás, tanto en España como en Hispanoamérica. Tan ingente labor, que se prolonga ya a lo largo de las tres últimas décadas de nuestra más reciente historia literaria, no puede tener explicación si no es porque estamos ante un escritor vocacional, ante un hombre que ama la literatura y la lleva en su sangre. Un hombre de proverbial generosidad y un animador indiscutible de la vida literaria española que ha dado voz y oportunidad a muchas inquietudes, que unas veces fraguaron hasta dar frutos óptimos y otras quizás sólo se quedaron en eso: en un intento de dar voz y oportunidad para quienes sentían la poesía y no tenían oportunidad de darla a conocer. Para todos estuvo abierta su tribuna: para los "grandes" y para los "pequeños", para los consagrados y para los noveles.

El mismo autor, en la introducción al poemario confiesa que a partir del año 2006 decidió no escribir más poesía para dedicarse por entero a la narrativa y que revisando en sus archivos pudo reunir unos 80 poemas que incluyó, junto a otros en la última sección de su Poesía Completa en edición digital, bajo el apropiado título *Fuera del papel* (p. 7). En el volumen de Huerga y Fierro que comentamos se cita la cifra de 93 nuevos poemas y 27 versículos sobre la palabra poética, escritos ente 1986 y 2009, junto a otros aparecidos con anterioridad en diecisiete libros como textos seleccionados para esta ocasión.

Tras la oportuna introducción aclaratoria, el lector se adentra en la lectura de este poemario que podemos calificar de antológico a través de la sección titulada "Mucho más allá (Poemas de ciencia ficción)", subgénero literario éste del que el autor confiesa haber sido un apasionado lector, donde reúne catorce textos vinculados con la temática citada, aunque no tan al uso como pudiera suponerse, pues Ruiz de Torres muestra en ellos preocupaciones y reflexiones que no son vanas ni caprichosas, por lo que quizás el subgénero en cuestión haya servido al autor para plantear conflictos, en algunos casos de matiz surrealista u onírico. Mayor entidad tiene, si cabe, la segunda sección que titula "Paso grande de América (Mínimo homenaje a América)", la cual integra veinte poemas dedicados a Argentina, Colombia, Chile, Estados Unidos, México, Paraguay, Perú, Puerto Rico, República Dominicana y Venezuela; pues no en vano el autor dedicó 20 años de su vida profesional a ellos y asiste, como espectador y protagonista privilegiado, ante los vínculos inmarcesibles entre América y España. En la sección "Poemas del mundo" incluye textos dedicados a doce de los treinta países que conoció y en los que residió, pertenecientes a tres continentes: Europa, Asia y África. Una sección tan rica en su diversidad geográfica como en los sentimientos que la animan.

"Minipoemas" está constituido por una serie de textos que tienden especialmente a la concisión y a la brevedad: una de las máximas aspiraciones confesadas por el propio poeta; así como "Peripoemas II", serie de textos publicados en 1996 bajo el seudónimo de Erreté, aunque en esta ocasión añade nuevas muestras de este tipo bajo el añadido de lo que él califica de "moderación" ante los "excesos" de los que había dado a conocer con anterioridad. En los "Poemas perdidos", diversos en sí mismos, incluye algunos en los que utiliza una estrofa llamada decilira, en la que el poeta destaca con personalidad y habilidad difícilmente igualables. Véase el ejemplo de "Poeta y silla vacía", decilira para Leopoldo de Luis: "Miradlo. Está despierto/ mas hay algo en que puede estar dormido/ o como sin sentido,/ pues ve lo que no es cierto./ En esta flota un barco no va a puerto, / hay un rostro sin causa

ni condena./ Esa silla le apena,/le da pavor y hastío./ En verdad, es puro escalofrío/ que esté vacía y llena" (p. 147). Del mismo modo, en este grupo de poemas los encontramos puramente lúdicos o concebidos como puro juego y divertimento, donde destacan aspectos amicales y donde tampoco faltan las décimas, tankas y los haikús, que revierten al lector a esa obsesión del poeta por encontrar la perfección en la concisión o en la brevedad y eficacia de este tipo de estrofas caracterizadas precisamente por esos valores líricos de sugerir mucho con las mínimas palabras.

"La palabra poética" es sección que integra versículos aparecidos en las ediciones 109 a 136 de la revista *Carta de la Poesía*, de la Asociación Prometeo de Poesía, donde se publicaron con el seudónimo de Erreté, entre los años 2007 y 2009. Se trata de textos muy breves emparentados con sentencias, proverbios y aforismos.

En acercándose al final del volumen, el lector se encontrará de frente con la sección "Y basta ya", dedicada a la memoria de 14 poetas desaparecidos, de cuya amistad gozó el poeta, más otros tantos cuyos nombres no se mencionan por no hacer excesiva la enumeración. En nota, Ruiz de Torres, confiesa que los seis poemas que añade están escritos en las estrofas que más ha amado durante sus más de 50 años entregados a la poesía: la décima, el soneto, la decilira, el haykú, el dístico y el verso libre. A todos los califica de "último/a", por lo que todos ellos suenan a despedida: "El tiempo se va acabando./ Sus granos, que sin prudencia/derrochó mi vehemencia,/ ya no son cómo ni cuándo./ Y así voy, sin ley o mando,/ detrás de una sombra fuerte/ que me arrastra hacia la muerte./ ¿No mereceré respiro,/ otra luz, un nuevo giro?/ Eso, lo sabe mi suerte" (La última décima, p. 177).

*Última puerta del silencio* suena, como apunté al principio de este comentario, a despedida lírica, pero puede llamar a engaño pues el autor no se despide de la vida ni de la literatura. Nos espera la cosecha de madurez de su prosa, a la que ha decidido entregar todas sus energías y talento a partir de ahora. En el caso de Juan Ruiz de Torres toda una vida dedicada a difundir la obra de los demás, con generosidad y despilfarro. Arquitecto de palabras, compositor verbal de puzzles, inquieto perseguidor de quimeras, soñador de altos edificios de poemas, ingeniero de nubes y aves que pasan, contador de estrellas, viajero de versos navegables y escalador de montañas de palabras que subió hasta la cima del último recurso del idioma, constructor de puentes colgantes que sirven de enlace a los abrazos entre los continentes. Así lo veo yo y así puede que sea quien de esta manera nos abre, que no cierra, su Última puerta del silencio.

## UN CANTO POÉTICO A LA VIDA: CUADERNOS DE ARENA DE JOSÉ PALLARÉS

Granada, Diputación Provincial, colección Genil de Literatura, nº 54, 2008, 79 págs.

JOSÉ JURADO MORALES. UNIVERSIDAD DE CÁDIZ

La colección Genil de Literatura que impulsa la Diputación Provincial de Granada ya ha rebasado la cincuentena de entregas en una trayectoria que va buscando las dos décadas de existencia desde que se estampara su primer título al alborear los años noventa. Asentada en el panorama literario español, por tanto, y dirigida por el profesor y poeta Antonio Carvajal, cuenta entre sus alicientes mayores con el hecho de que sigue el criterio editorial de publicar a escritores noveles con el objeto de ofrecerles una primera plataforma para darse a conocer entre los lectores. Esta marca de la casa de apostar por la creación más que por los nombres, por las primicias y no por lo ya consagrado, favorece el encuentro sorpresivo con textos admirables de autores apenas sonantes. No me cabe duda de que es el caso de José Pallarés Moreno –conocido hasta la fecha preferentemente por su dedicación docente y por

sus investigaciones sobre la literatura dieciochesca, con León de Arroyal como cabecera, y la relativa al siglo XX-, que ha engrosado en 2008 la colección Genil con *Cuadernos de arena*.

Si tuviese que sintetizar en extremo el alcance de este libro estructurado en tres partes –"Cuaderno de los abrazos", "Cuaderno de la distancia" y "Cuaderno de la desembocadura", amén de un poema preliminar que hace las veces de pórtico–, cifraría en cinco sus señas de identidad: el canto a la vida; la conciencia de temporalidad; el lirismo impresionista; el fondo amoroso; y el clasicismo formal. Vayamos por partes.

De entrada, no dudo en afirmar que su lectura transmite el gozo de la vida por más que puntualmente asome un tono nostálgico y elegíaco. Se aprecia una satisfacción existencial y una felicidad casi inmarcesible en el seno de un universo poético armonioso, sereno y pleno, que figura contemplado por el yo lírico con fruición especialmente en aquellos pasajes donde se produce una simbiosis de naturaleza (repetidamente el mundo marino) y ser amado y que (sea o no así) me trae a la memoria la poesía de un Jorge Guillén o un Claudio Rodríguez. No obstante esto, bien parece que dentro del optimismo general del libro hay un progresivo y leve deslizamiento hacia cierto desencanto. La primera de las tres partes resulta la más gozosa. La naturaleza y la amada (no en vano, se abre con una cita de Machado referente a Guiomar) emergen con toda su capacidad de seducción en unos poemas que buscan contar algo. Hay narración, por mínima que sea, de un estado de ánimo tras una experiencia, una sensación tras la observación de un paisaje, un sentimiento tras el recuerdo de una vivencia amorosa. Parece como si tanta vida y tanta complacencia exigiesen ser contadas y transmitidas a los demás en un acto de expansión expresiva. La segunda parte incide en la ausencia de un ser amado y la tercera presenta algunos poemas de raigambre más existencialista en torno a la soledad ("Un banco frente al mar") o la rendición personal ("Con constancia envidiable") para culminar con un penúltimo texto en torno a la dialéctica recuerdo/olvido ("Inventar un recuerdo, luchar contra el olvido") y uno de cierre del libro en el que enfrenta la vida y la muerte con el amor de por medio ("Conversar con los muertos cuando ellos siguen vivos"). Quizás este matiz existencialista empuja al escritor a depurar los textos que ganan en brevedad y concentración. Es como si en estas dos partes la emoción reclamara unos poemas concisos e intensos, de modo que el poeta se entrega a la poda y el pulimento para dejar la rosa con su justo aspecto.

El goce de lo vivido y lo contemplado queda emparentado con una consistente conciencia de temporalidad bajo el propósito no de llorar lo perdido sino de sentir lo vivido. De hecho, hay un hábil manejo del presente del indicativo como proceder para fijar lo evocado y, en todo caso, persiste un rechazo de la nostalgia del pasado y una afirmación del presente: los rescoldos ofrecen el aliciente preciso para vivir y, por ende, no hay que buscar la poligénesis del fuego remoto, como bien se aprecia en el extraordinario "Nunca acabé el poema". A este respecto, resulta extensa la lista de palabras y expresiones que hace referencia a lo temporal y de la misma deduzco que el concepto de la instantaneidad despunta dentro de la poética del tiempo de José Pallarés. Entiendo que una de las esencias de su poesía radica en la pretensión de asentar lo vivido en un instante muy reciente como fórmula para eternizar lo experimentado (así se constata en "La noche tiene a veces adoquines que invitan"). Ciertamente es que esta poetización de la temporalidad se amortigua a medida que pasan las páginas, entre otras razones, por la gradual concentración poética a la que he aludido.

La realidad queda reducida a lo esencial mediante una suerte de técnica impresionista que desemboca en poemas que capturan el tiempo fugaz del instante en un espacio muy acotado. Este lirismo alcanza sus más altas cotas cuando se aúnan el esbozo impresionista y un estilo aforístico envidiable, tal y como, en mi opinión, sucede en este poema que reproduzco completo: "El eco de tu llanto / es silencio en la arena. // Tu voz es el incierto / volar de las libélulas. // Tu sonrisa se pierde / entre el verde amarillo / de la espera." En esta línea quedan unas "Fotos de viaje", inspiradas en lugares de la geografía nacional por donde pasó el escritor.

Asimismo, hay un neoplatonismo de fondo (y no tan de fondo) que hace de esta una obra de estirpe amorosa y que desde luego coadyuva a esa sensación ya anotada de poesía

gozosa que afirma la vida. Tan innumerables menciones a los ojos y la mirada, los labios y los besos, el cuerpo y las caricias, etc, van dejando un poso de elegante erotismo. De todo, quizás destaque la mirada. Cuadernos de arena compone un mosaico sobre el poder de la mirada para hacernos sentir vivos, sobre la necesidad de vivir por los ojos, contemplar ya un paisaje en la desembocadura del Guadalquivir ya el cuerpo-pelo-cara-manos de la mujer amada. Aquí se nota a un escritor formado y dialogante con la tradición: el romancero, el Arcipreste de Hita, Quevedo, Bécquer, Antonio Machado, García Lorca, Cernuda o Neruda traman estos versos. Desde luego hay poemas amorosos notables en esta entrega de Pallarés: "Sé que vienes a mí", "Sé que tiene la ausencia" y "Nunca acabé el poema" son ejemplos conspicuos.

Creo que el hedonismo que alienta este poemario se corresponde en justeza con el clasicismo formal y métrico. No chirrían aquí los versos violentados ni las medidas forzadas, antes al contrario, la lectura resulta ágil y natural, placentera y armónica. Con una preferencia visible por los versos de siete y catorce sílabas, los heptasílabos de "Sé que vienes a mí" o de "No conozco los nombres" y los alejandrinos de "Intentamos tan solo comprender el sentido" o los de "No se cura el dolor que nace de la duda" dan buena muestra de lo que digo.

*Cuadernos de arena* tiene una virtud más: invita a la reflexión. Esos lances contemplativos, hedonistas, neoplatónicos y existencialistas que se cruzan en estos versos no buscan la mera descripción sino que actúan de acicates para que el lector tome conciencia del mundo en el que vive. Esto se vislumbra con nitidez en aquellos poemas donde José Pallarés plantea alguna cuestión de índole metafísica que roza lo misterioso de la vida. Así ocurre en el poema de apertura, "Intentamos tan solo comprender el sentido / del signo que dibuja el pájaro en su vuelo", en el que se plantea un juego de focalizaciones e interrogaciones: el hombre a ras de suelo se pregunta por el sentido del vuelo del pájaro y el pájaro desde el cielo observa el mundo de abajo. Esta perspicacia contemplativa y esta hondura metafísica prueban la distinción de Cuadernos de arena, un poemario de lectura muy aconsejable.





